



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA

DE MÉXICO

**ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS SUPERIORES UNIDAD
LEÓN**

**TEMA: EL OFICIO DEL CANTERO COMO PATRIMONIO
CULTURAL INMATERIAL DE SAN MIGUEL DE ALLENDE,
GUANAJUATO.**

FORMA DE TITULACIÓN: TESIS

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

**LICENCIADO EN DESARROLLO Y GESTIÓN
INTERCULTURALES**

P R E S E N T A:

RUTH OLVERA ARTEAGA

**TUTOR: DR. MIGUEL SANTOS SALINAS RAMOS
LEÓN, GUANAJUATO. MAYO 2018**





Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Dedicatorias y agradecimientos

A mi mamá, por ser el pilar fundamental en todo lo que soy, por su incondicional apoyo en todo momento, por sus consejos, sus valores, por la motivación constante que me ha permitido ser una persona de bien, pero más que nada, por su amor y dedicación, este logro es para ella también.

A mis hermanos, Abi, Anael, Isai y Natalia, por ser los pilares de nuestro gran equipo, espero ser un ejemplo que seguir para ustedes, los amo mucho.

A mi papá y a Don Nacho, por su apoyarme y darme las herramientas de primera mano para hacer este trabajo tan especial.

Al Dr. Miguel Santos Salinas Ramos, por permitirme trabajar a su lado, por compartir su tiempo y conocimientos conmigo, por toda la paciencia, la motivación y creencia en este trabajo, mis palabras no bastan para agradecer todo su apoyo.

A mis sinodales, Arq. Irma A. Rivera, Dr. Gonzalo Soltero, Arq. Gustavo Hernández y Dra. Vanessa Freitag, por su apoyo, comprensión y observaciones.

Todos mis amigos y compañeros que conocí en esta estancia tan maravillosa en esta ciudad, en la ENES, Ciudad Histórica, Entre Patios y Explora, por compartir los buenos y malos momentos.

A Tere y Sam, que se han convertido en mi familia de León, nada sería lo mismo sin ustedes.

Finalmente, al PROYECTO PAPIIT IA400614 y al Programa Estudiantil de Instructores (PEI) 2014, así como al 9° Verano Estatal de Investigación, por permitirme fortalecer mis conocimientos e incentivar mi interés por la investigación.

“Una tradición verdadera no es el testimonio de un pasado caduco; es una fuerza viva que anima e informa el presente. Lejos de implicar la repetición de lo que fue, la tradición supone la realidad de lo que perdura. Es como un bien de familia, un patrimonio que se recibe a condición de hacerlo fructificar antes de transmitirlo a los descendientes”.

Igor Stravinsky, Poética musical, París 1952

Índice

Introducción	2
Objetivos.....	3
Justificación	3
Hipótesis.....	6
Antecedentes.....	6
Marco teórico	11
Metodología	20
Capítulo 1. La fundación de San Miguel. Antecedentes históricos	22
1.1 La consolidación de San Miguel el Grande.	22
1.2 El periodo virreinal. San Miguel en los siglos XVI al XVII.....	28
1.3 La ciudad de San Miguel de Allende.....	34
Capítulo 2. Concepciones y tipos de patrimonio	42
2.1 Los centros históricos como patrimonio de la humanidad.....	52
2.2 San Miguel de Allende en la actualidad.....	57
2.3 El patrimonio inmaterial de San Miguel.....	67
Capítulo 3. El oficio de la cantería en San Miguel de Allende	71
3.1 La situación actual de los canteros de San Miguel de Allende.....	71
3.2 Los talleres de labrado de cantera en San Miguel.....	83
3.3 El oficio del cantero como tradición y patrimonio.....	97
3.4 El caso de Zeferino Gutiérrez.....	120
3.5 El oficio del cantero como patrimonio cultural inmaterial.....	126
Conclusiones	137
Bibliografía	143
Anexo	151

Introducción

La ciudad de San Miguel de Allende es considerada Patrimonio Cultural de la Humanidad por la UNESCO desde el año 2008¹. Fue inscrita en la categoría de Ciudad Histórica y entre las razones por la cuales se incluyó en la Lista del Patrimonio Mundial se encuentran sus antecedentes históricos, la arquitectura de sus edificios y la conservación de éstos en su Centro Histórico, manifestaciones que atestiguan etapas importantes de la historia de nuestro país.

La zona declarada como Patrimonio Cultural de San Miguel de Allende se conoce por utilizar la ornamentación de cantera en sus obras arquitectónicas. Al igual que en otras ciudades del país, en San Miguel se requiere de personas que por medio de sus conocimientos y habilidades contribuyan a la conservación de sus monumentos.

Tal es el caso del oficio del cantero, labor poco reconocida en el proceso de conservación del patrimonio edificado de esta ciudad. Debido a la riqueza histórica y arquitectónica del lugar, este oficio debe mantenerse vigente ya que los canteros además de constructores ayudan a conservar los edificios históricos de la ciudad, sin embargo y a pesar de su importancia, son pocos los estudios en la región que hablen específicamente de las peculiaridades del oficio, incluyendo la historia y la situación socioeconómica en la que se encuentra el cantero en San Miguel de Allende.

¹ El título del expediente que se presentó ante UNESCO para obtener el reconocimiento patrimonial con el que fue inscrito en la Lista de Patrimonio Mundial es: *Villa Protectora de San Miguel el Grande y Santuario de Jesús Nazareno de Atotonilco*. Consultado en: <https://whc.unesco.org/es/list/1274>

Objetivos

General:

Examinar el oficio del cantero en San Miguel de Allende y analizar su labor como elemento indispensable en el proceso de construcción, conservación y restauración del patrimonio arquitectónico de esta ciudad.

Específicos:

Conocer la labor y problemáticas a las que se enfrentan los canteros de la ciudad y estudiar su participación en la construcción y conservación de algunas de las obras arquitectónicas representativas que forman parte del patrimonio cultural de San Miguel de Allende².

Crear un registro de la situación actual del oficio del cantero que sirva como material visual para despertar el interés por hacer estudios acerca del patrimonio cultural de la región.

Justificación

Desde que la UNESCO creó la Lista del Patrimonio Mundial en 1972, reconociendo sitios y bienes específicos que conforman la herencia cultural y natural de la humanidad,

² Entre ellas la parroquia de San Miguel Arcángel, el templo de San Francisco de Asís y la Casa del Mayorazgo de la Canal, así como obras públicas entre ellas, fuentes públicas, nichos, monumentos en la zona centro de la ciudad de San Miguel de Allende.

la salvaguarda del patrimonio cultural como expresión de la diversidad cultural mundial ha sido una tarea constante.

En diciembre de 2008, con el título de “Villa Protectora de San Miguel el Grande y Santuario de Jesús de Nazareno de Atotonilco”, la actual ciudad de San Miguel de Allende fue reconocida como Patrimonio Cultural de la Humanidad, cumpliendo con los siguientes criterios:

II. Testimoniar un importante intercambio de valores humanos a lo largo de un periodo de tiempo o dentro de un área cultural del mundo, en el desarrollo de la arquitectura, tecnología, artes monumentales, urbanismo o diseño paisajístico.

IV. Ofrecer un ejemplo eminente de un tipo de edificio, conjunto arquitectónico, tecnológico o paisaje, que ilustre una etapa significativa de la historia humana.

Debido a los antecedentes históricos de este sitio a lo largo de las etapas de la conquista, la colonia y de la independencia de México, San Miguel de Allende representa un ejemplo vivo del patrimonio cultural de México ya que, aunque comúnmente se relaciona su valor patrimonial con el espacio urbano, el título que se le otorgó también alude a la historia y está relacionado fuertemente con la cultura de su pueblo.

Pero no solo de edificios se compone el patrimonio, puesto que se entrelaza con la esencia misma de la cultura que lo crea. Existe también el patrimonio inmaterial, el cual es representado continuamente en las fiestas patronales y tradiciones, así como en los conocimientos de personas como los canteros, quienes han sido pieza importante en la construcción del mismo Patrimonio Material.

La obtención de un título acreditado por la UNESCO responsabiliza social y éticamente tanto a las autoridades como a sus pobladores, los compromete a conservar en buen estado y sin mayores alteraciones dicho bien cultural. Para lograrlo, se requiere conocer lo que forma parte y hace posible al patrimonio cultural, incluyendo el estudio de oficios como el del cantero, quien participa en el proceso de conservación y restauración del monumento histórico, permitiendo que perdure aún más en el tiempo.

Conocer este oficio aporta elementos necesarios para el estudio del patrimonio cultural de San Miguel de Allende, siendo un eje importante para el cuidado y protección de lo ya declarado. Además, tomando en cuenta que son pocos los estudios sobre la categoría inmaterial del patrimonio, la presente investigación contribuye al conocimiento de esta categoría para su mayor cuidado.

El caso específico del oficio del cantero requiere de un trabajo de registro y difusión urgente, ya que, a pesar de su indispensable aporte en el proceso de edificación y conservación de la zona de monumentos históricos, las nuevas generaciones no se interesan por seguir practicando esta labor. El abandono de este oficio va más allá de la pérdida del empleo o su sustitución, sino que caen en el olvido las habilidades, destrezas, conocimientos y modos de transmisión y aprendizaje de esta labor tradicional sanmiguelense.

Las autoridades y la población civil se debe tener en cuenta que para la subsistencia del Centro Histórico de San Miguel de Allende como Patrimonio Cultural de la Humanidad se deben cumplir correctamente las tareas de proteger y conservar los bienes culturales que lo hacen posible, así como el cumplimiento y uso adecuado de las

leyes del Patrimonio Cultural de la Humanidad ante el fenómeno turístico que envuelve a la ciudad. Además, si se reconoce a la ciudad y a sus monumentos, se debe incluir también a todos aquellos que siguen creando este patrimonio.

Hipótesis

El oficio del cantero está vinculado con el patrimonio cultural de San Miguel de Allende. Es uno de estos bienes que hacen posible la existencia y conservación del patrimonio arquitectónico de la ciudad, ya que forma parte esencial de las tareas de conservación y restauración de este bien cultural, sin embargo, actualmente se encuentra en una crisis ante la falta de interés de las nuevas generaciones por aprender y continuar practicando esta tradición laboral.

Antecedentes

Mucho se ha escrito de San Miguel de Allende, Guanajuato, especialmente de los antecedentes históricos que la llevaron a ser considerada como Patrimonio de la Humanidad. De las investigaciones históricas anteriores a la declaración se encuentran los textos de Francisco de la Maza (1972), quien profundiza en los orígenes de San Miguel y en la riqueza arquitectónica y comercial del siglo XVIII; así como el texto de David Wright (1999) quién en su estudio histórico sobre la colonización del Bajío durante el siglo XVI, menciona aspectos sobre los orígenes de San Miguel.

Otros trabajos escritos de San Miguel muestran su preeminencia en distintas épocas de la historia de México, demostrando su relevancia patrimonial. Tal es el caso

del expediente que el INAH (Instituto Nacional de Antropología e Historia) y CONACULTA (Consejo Nacional para la Cultura y las Artes) presentaron ante la UNESCO para inscribir a la ciudad como Patrimonio Mundial en el año 2008, mostrando documentación necesaria para incluir a la antigua Villa y su Santuario de Jesús Nazareno de Atotonilco como testimonio histórico de la humanidad.

Además de este documento por el cual la gran riqueza histórica y cultural de la ciudad se dio a conocer internacionalmente, existen muchos artículos y ediciones especiales en donde se habla de la relevancia arquitectónica de los edificios civiles y religiosos del Centro Histórico de San Miguel de Allende.

Entre los trabajos escritos se encuentra la colaboración del cronista local José Cornelio López Espinoza (2010) quien mediante la descripción de leyendas y tradiciones representativas de los pobladores de la ciudad, hace un recorrido histórico desde la fundación de la Villa hasta la transformación como ciudad de San Miguel de Allende.³ Este artículo nos ayuda a situarnos en el contexto de la vida cotidiana de los sanmiguelenses, incluyendo sus labores, oficios (entre ellos se menciona brevemente al cantero) y dinámicas religiosas con las que se constituyó la ciudad.

A pesar de la relevancia de los monumentos arquitectónicos de esta ciudad, cuando se describen las grandes obras representativas como los templos de San Francisco de Asís, La Salud, San Felipe Neri; las casonas del Mayorazgo de la Canal, entre otros, poco se escribe del oficio del cantero.

³ El título del libro de José Cornelio López Espinoza es *La Villa de San Miguel el Grande y Ciudad de San Miguel de Allende*, fue elaborado para conmemorar el bicentenario del inicio del Movimiento de Independencia Nacional y del centenario del inicio de la Revolución Mexicana en 2010.

En contraste, en países como España, podemos darnos cuenta de la preocupación que se tiene por la pérdida de este oficio al ser considerado ya como un Patrimonio Cultural desde hace 30 años. Entre los estudios de caso sobresalientes se encuentra el texto de Jesús Ma. J. Sanchidrian Gallego (1985) quien en *El arte de trabajar la piedra. Mingorria, pueblo de canteros* estudia al cantero en esta región como labor artesanal vinculándola en relación con la vida popular de sus habitantes.

De manera similar se encuentra la publicación titulada *Los canteros de Igueldo* de Antxon Aguirre Sorondo (1986) en donde se describe la profesión del cantero en el monte Igueldo, abordando el tema de las canteras y la profesión del cantero, su importancia y el olvido en el que se encuentra el oficio.

Por otro lado, Fermín Seño Asencio (2008) en *Reflexiones sobre un patrimonio olvidado: el oficio del cantero y las canteras de Osuna* reconoce al oficio como un patrimonio olvidado desde el punto de vista artesanal. Y desde el punto de vista artístico, aunque sin dejar el valor patrimonial del oficio del cantero Marta Poza Yagüe de Madrid (2009) estudia el oficio como artesanía, mostrándonos también su relevancia como artista romántico denominado así por su *memoria textual*.

En nuestra región existen oficios que se dedican a hacer tallas ornamentales y detalles arquitectónicos y se les sigue considerando como oficios artesanos, a pesar de ser colaboradores directos de monumentos arquitectónicos. Tal es el caso de un carpintero o un cantero.

En México, una definición del trabajo artesanal dice que es:

un conjunto de cualidades físicas e intelectuales y una suma de hábitos culturales que incluyen el conocimiento íntimo de los materiales y las herramientas, las maneras de hacer las cosas con destrezas y habilidades desarrolladas por experiencia y hábito además de talentos creativos y, a veces, virtuosismos en la creación de estilos (Novelo, 2015:29).

A partir de esta definición, entendemos que el resultado del trabajo de muchos oficios, incluido el cantero, puede considerarse una artesanía ya que sus obras son elaboradas de manera manual y, a excepción de las máquinas cortadoras de la materia prima, todo el proceso de ornamento depende de las habilidades y herramientas de su autor para crear estilos.

Si bien, por todas sus características de producción el cantero puede ser considerado como un trabajo artesanal, el resultado de su labor no necesariamente es una artesanía. Es decir, según Victoria Novelo, las artesanías son consideradas:

una producción plástica que surge de un proceso de trabajo muy antiguo, pero continuamente es renovado [y, junto con] todas sus implicaciones, peculiaridades y complejidades, la seguimos encerrando en el concepto de 'artesanías mexicanas', cuya polisemia la ha convertido en un 'eso', es decir, cualquier cosa o demasiadas cosas. (2015:29).

El cantero no solo realiza unos cuantos artefactos domésticos, sino que también es el autor de numerosas obras arquitectónicas que han ayudado al desarrollo de ciudades enteras, al ser una herencia legada por la cultura española en la época virreinal, los canteros ayudaron a levantar las grandes ciudades que se fundaron en la época y

décadas después (Freitag, 2015), en la actualidad algunas de éstas son consideradas Patrimonio Cultural de la Humanidad como la ciudad de Guanajuato y Zacatecas

La primera referencia del oficio del cantero en la ciudad de San Miguel de Allende tiene que ver con el trabajo del albañil don Zeferino Gutiérrez Muñoz, documentado en un buen número de publicaciones de la ciudad. Este personaje fue el diseñador y constructor de monumentos sanmiguelenses levantados a finales del siglo XIX como la fachada de la parroquia de San Miguel Arcángel, estudiada por Francisco de la Maza (1972) y Mina Ramírez (1986) quienes mencionan el aporte de la cantería en el proceso de construcción de este importante monumento.

En la recopilación del Arte Popular de Guanajuato de Ma. Teresa Pomar, remarca que “las creaciones del oficio del cantero son parte del arte popular de la región, sin embargo, sigue habiendo pocos estudios de los estilos y desarrollos de actividades artísticas” (2008: 50). Con un argumento similar, en el texto *Guanajuato y sus artesanías* de Perla Shiomara del Carpio en colaboración con Vanessa Freitag (2015) se hace un recuento de las manifestaciones artístico-populares en este estado, así como sus múltiples ramas artesanales, siendo el oficio del cantero uno de las más sobresalientes para las ciudades coloniales, entre ellas en San Miguel de Allende, donde aún se sigue practicando.

Existe una línea delgada entre considerar a los objetos que realiza el cantero como arte o artesanía, aunque para aclarar esta cuestión, los textos de Victoria Novelo (1997; 2015) ayudan a comprender que “hay muchos oficios artesanos que aún se practican en México [pero] no todos los objetos que se producen se llaman artesanías”.

La importancia de realizar un trabajo de investigación del oficio del cantero en nuestra región no solo radica en analizar su historia y su situación socioeconómica para considerar los objetos que realiza el cantero como arte o artesanía, sino que se quiere redescubrir su aporte en la conservación y restauración de los centros históricos como San Miguel de Allende, como agente indispensable en la salvaguarda del patrimonio cultural arquitectónico e histórico.

Marco teórico

Para conocer el oficio del cantero como patrimonio cultural es necesario analizar su relación con los conceptos de cultura, patrimonio y tradición. Bajo una noción antropológica, varios autores señalan que es difícil definir el concepto de cultura. Ante esta situación, Clifford Geertz señala que la cultura:

(...) denota una norma de significados transmitidos históricamente, personificados en símbolos, un sistema de concepciones heredadas expresadas en formas simbólicas por medio de las cuales los hombres se comunican, perpetúan y desarrollan su conocimiento de la vida y sus actitudes con respecto a ésta. (1973: 89)

Geertz nos permite entenderla como un "sistema de concepciones expresadas en formas simbólicas por medio de las cuales la gente se comunica, perpetúa y desarrolla su conocimiento sobre las actitudes hacia la vida", como "una telaraña de significados", estos significados e interpretaciones son construidos socialmente para entender y tener visión del mundo pero que también son determinantes en la forma de actuar de un grupo dado.

Por otro lado, Guillermo Bonfil Batalla señala que la cultura podemos entenderla como:

[...] el conjunto de símbolos, valores, actitudes, habilidades, conocimientos, significados, formas de comunicación y organización sociales, y bienes materiales, que hacen posible la vida de una sociedad determinada y le permiten transformarse y reproducirse como tal, de una generación a las siguientes (2004:29)

Bajo esta misma noción antropológica Lourdes Arizpe, formula su definición de cultura como:

[...] un flujo continuo de significados que las personas crean, combinan e intercambian. La cultura hace posible construir herencias culturales en cuyo seno adquirimos un sentido de nosotros mismos. Nos permite reconocer lazos con la familia, la comunidad, los grupos afines, las naciones y el conjunto más vasto de la humanidad (2009: XVIII)

Finalmente, Gilberto Giménez considera que la cultura es:

[...] la organización social de significados, interpretaciones de modo relativamente estable por los sujetos en forma de esquemas o de representaciones compartidas y objetivadas en formas simbólicas, todo ello en contextos históricamente específicos y socialmente estructuradas (2009:6).

En este sentido, todas las personas que sean miembros de un grupo determinado, hablando específicamente de un pueblo, sociedad o cualquier grupo humano, posee una cultura. Para el cantero, el oficio es parte de su cultura, es una forma de vida que les fue

transmitida de generaciones pasadas, aunque no necesariamente de padres a hijos, pero sí de personas de su mismo grupo social y les ayuda a comprender su visión del mundo. Los conocimientos de vida de los canteros son plasmados en objetos de cantera y representan un bien cultural para el pueblo.

Pero, para intentar comprender cuáles bienes constituyen al patrimonio de un pueblo, es necesario comprender la noción de cultura como:

conjunto más o menos limitado de conocimientos, habilidades y formas de sensibilidad que les permiten a ciertos individuos, apreciar, entender y/o producir una clase particular de bienes, que se agrupan principalmente en las llamadas bellas artes y en algunas otras actividades intelectuales. (Bonfil, 2004:117)

Con base en esta noción, la cultura solo se convertirá en patrimonio de algunos, haciéndose llamar “alta cultura”. Sin embargo, como menciona Teresa Pomar “a veces confundimos lo que es educación superior con cultura y hablamos de hombres y de sociedades cultas” [...] “la cultura es un fenómeno que se forja a través de los años con la experiencia de cada comunidad, de cada familia, de cada ser humano” (2008: 23), no existe sociedad por humilde que sea, que no tenga cultura.

En este sentido, la cultura es aquella que se refiere al conjunto de elementos que un pueblo crea y hereda de los miembros del grupo, dando sentido a su vida y ayudando a diferenciarse de los demás porque reflejan su actuar humano; esta les permite entender la vida y reproducir día con día los objetos culturales que dan sentido a su vida, de esta manera se vaya forjando el patrimonio cultural, integrado por “los objetos culturales que se mantienen vigentes como parte de su memoria histórica” (Bonfil, 2004:119).

Es como un ciclo: gracias a que el oficio del cantero sigue reproduciendo y plasmando objetos culturales que representan el patrimonio cultural de San Miguel de Allende, inconscientemente siguen forjando la memoria colectiva del pueblo, creando identidad y por lo tanto estimulando una tradición, misma que parte del patrimonio.

Existen diversos patrimonios culturales, al igual en todas las naciones del mundo, tienen un valor significativo para los diferentes grupos que conforman nuestra sociedad (Bonfil, 2004:128), tal es el caso del patrimonio intangible, el cual a pesar considerarse un elemento inmaterial se encuentra representado por prácticas, costumbres, habilidades, etc. conforma el patrimonio vivo de un pueblo.

Un ejemplo de esta categoría son los oficios como del cantero, cuyos conocimientos y habilidades hacen posible que un patrimonio material como el arquitectónico siga conservándose.

Debido a que en el presente estudio se quiere hablar de aquella parte de la cultura que se refleja y se manifiesta en nuestro día a día, es decir, de la cultura viva representada como el patrimonio cultural inmaterial, requerimos esclarecer esta concepción y para ello se cita algunas definiciones de lo que se entiende en primera instancia como Patrimonio Cultural.

Para Boly Cottom el Patrimonio Cultural es “un conjunto de creaciones o productos culturales tangibles o intangibles que poseen una valoración excepcional por parte de un grupo social o una sociedad en su conjunto” (2008:22). Cualquier grupo humano posee una cultura, y por consiguiente patrimonio cultural, entendido como:

los bienes o elementos culturales con valor excepcional que corresponden a procesos históricos y políticos de la llamada diversidad cultural y que son reconocidos y heredados por los miembros de una colectividad de generación en generación convirtiéndose así en un legado que crea cierta identidad para sí mismo (Cottom, 2008: 22).

Se entiende que el patrimonio cultural es un fenómeno social que tiene que ver con prácticamente todos los ámbitos de la vida humana. Para Genis, este se ha definido como:

el conjunto de bienes muebles e inmuebles, materiales o inmateriales, de propiedad particulares y de instituciones y organismos públicos, que tienen valor excepcional desde el punto de vista de la historia, del arte, de la ciencia y de la cultura en general y, por lo tanto, son dignos de ser considerados y conservados por los estados nacionales para su conocimiento por la población y para ser legados a las generaciones futuras como testimonios de su identidad (2006:33).

Basta entenderlo como los bienes o elementos culturales con valor excepcional que corresponden a procesos históricos y políticos de la llamada diversidad cultural. Estos valores son reconocidos y heredados por los miembros de una colectividad de generación en generación convirtiéndose así en un legado que crea cierta identidad para sí mismo. Por ejemplo, los canteros heredaron su cultura, conocimientos, valores, costumbres y tradiciones a otras generaciones que siguieron practicándolas a pesar del tiempo, esta herencia se ha vuelto parte esencial del patrimonio arquitectónico de San Miguel.

Desde el punto de vista de Enrique Florescano, el patrimonio “no es un hecho dado [...] sino una construcción histórica, producto de un proceso en el que participan los

intereses de las distintas clases que lo conforman” (2004: 17). Es decir, el patrimonio tiene un carácter histórico y temporal que se va conformando a partir de los distintos intereses sociales y políticos.

Para Florescano, es necesario revisar esta concepción ya que carece de dimensiones del uso social del patrimonio, es decir, esta noción se centra en reconocer los bienes materiales que, por su denominación nos remiten al pasado, dejando de lado las formas inmateriales en las que sigue representándose el patrimonio cultural de los pueblos.

Los instrumentos de la UNESCO, como convenciones, tratados, acuerdos y recomendaciones que facilitan a la sociedad la salvaguarda del Patrimonio de la Humanidad, no incluyen muchos sectores como las particularidades de sociedades interculturales como la sociedad mexicana.

Aunque en 2003, esta organización consideró que convendría mejorar y complementar dichos instrumentos existentes en materia de patrimonio cultural y Natural, apenas se pudo crear una nueva disposición referente al patrimonio inmaterial. En la 32ª Conferencia General de la UNESCO, celebrada en París en este mismo año, se creó la Convención para la Salvaguarda del Patrimonio Cultural Inmaterial, considerando la necesidad de suscitar un mayor nivel de conciencia, especialmente entre los jóvenes de la importancia del patrimonio cultural inmaterial y de su salvaguardia.

En dicha Convención se define al patrimonio cultural inmaterial como:

los usos, representaciones, expresiones, conocimientos y técnicas – junto con sus instrumentos, objetos, artefactos y espacios culturales que les son inherentes – que las

comunidades, los grupos y en algunos casos los individuos reconozcan como parte integrante de su patrimonio cultural.

El patrimonio cultural inmaterial se transmite de generación en generación, es recreado constantemente por las comunidades y grupos en función de su entorno, su interacción con la naturaleza y sus historias, infundiéndoles un sentimiento de identidad y continuidad y contribuyendo así a promover el respeto de la diversidad cultural y la creatividad humana. (UNESCO, 2003)

El patrimonio inmaterial se manifiesta en:

las tradiciones y expresiones orales; las formas tradicionales de música, teatro y danza; los usos sociales, rituales y las festividades; los conocimientos y prácticas relacionados con la naturaleza y el universo; y las técnicas artesanales tradicionales. (UNESCO, 2003)

Según Arizpe, el patrimonio inmaterial se define como “una serie de prácticas performativas [...] que se hacen visibles en el momento de la acción pero que representan una serie de códigos aprendidos y compartidos” (2009:8) Es decir, las expresiones culturales, aquellas actividades que son repetidas continuamente por los miembros de un grupo y que forman parte de su vida cotidiana, son las que conforman este tipo de patrimonio que, por su inmaterialidad, tienden a depender de la reproducción y práctica para evitar su pérdida.

Este es el caso del cantero cuyo conocimiento es aprendido oralmente por los miembros de un grupo específico y logran expresar esta inmaterialidad en grandes obras y piezas de cantera que incluso llegan a ser consideradas arte popular en la ciudad.

Al igual que en muchas otras expresiones de la cultura, particularmente en los oficios, el aprendizaje de las técnicas, conocimientos y saberes se da por medio de la transmisión oral de los miembros de su grupo; este conocimiento pasa de una generación a otra, convirtiéndose en una tradición y haciendo posible su persistencia con el paso de los años.

Para Javier Marcos Arévalo la tradición es “el resultado de un proceso evolutivo inacabado con dos polos dialécticamente vinculados: la continuidad recreada y el cambio.” (2004: 927). De esta manera comprendemos que la tradición es la permanencia del pasado en el presente, su práctica constante que persiste por generaciones da significado al grupo que lo practica.

Así, esta práctica cultural que se considera como tradición tiene diferentes etapas. Según Herrejón, existe un ciclo que inicia con la acción de que algo se transmite; a esta acción sigue la recepción de lo transmitido, la cual puede tener grados y condicionamientos. A la par, se inicia un proceso de asimilación, que implica un proceso de adaptación por el que la tradición pasa a formar parte viva del destinatario la cual, una vez asimilada, se fija y entra en fase de posesión estable, dando lugar a una participación del destinatario, que por una parte tiende a conservar lo recibido como un patrimonio, pues de otra forma no habría identidad. Por otro lado, lo enriquece, por lo que vuelve otra vez la transmisión con la cual se cierra el ciclo. (1994: 136)

Si la tradición busca perpetuar la vida (Herrejón, 1994:140), en realidad su profundo sentido es ser el puente hacia el futuro. El cantero y su forma de aprender y transmitir el oficio a los más jóvenes es un ejemplo de la concepción de tradición que menciona Herrejón: el cantero como agente del ciclo de tradición, transmite, entrega y recibe los

conocimientos que hacen que pueda darse de nuevo, en infinidad de veces,⁴⁴ hasta que son asumidos como una herencia intangible de la cultura. (Herrejón, 1994:136)

La labor del oficio del cantero es una práctica cultural que puede heredarse de generación en generación hasta convertirse en un modo de vida de algunos pobladores de ciudades como San Miguel de Allende; es también por medio de esta actividad por la que los miembros de un grupo interpretan su concepción del mundo transformándolo en obras de arte que forman parte del patrimonio arquitectónico de esta ciudad.

La falta de estudios específicos acerca de la situación actual de los oficios tradicionales en México ha perpetuado su fragilidad ante el olvido y desinterés de los jóvenes por aprender estas labores. El artesanado vive cambios culturales inevitables y cíclicos (Turok, 2015:79), por ello es indispensable reflexionar sobre los actores involucrados. Al hacer un registro de la forma de trabajo, el aprendizaje y la herencia del oficio del cantero, se puede conocer la razón por la que se considera que un patrimonio inmaterial como este debe ser reconocido de inmediato, de igual manera se puede concientizar a la sociedad sobre las dificultades que enfrenta su salvaguardia al ser un legado que no es heredado genéticamente, sino es transmitido socialmente.

Con la declaración del Centro Histórico de San Miguel de Allende como Patrimonio Mundial, la labor del cantero también se vuelve un elemento indispensable para la conservación del patrimonio arquitectónico; su investigación y registro son estrategias que ayudarán a conocer y por ende salvaguardar una tradición que forma parte de la cultura de los sanmiguelenses.

⁴⁴ Etimológicamente hablando, cada uno se adiciona al otro, puede haber el gesto entrega, sin la correspondiente recepción.

Metodología

El patrimonio cultural es un fenómeno social que está relacionado con la cultura e inevitablemente “tiene que ver prácticamente con todos los ámbitos de la vida humana” (Cottom, 2008: 21). Para estudiarlo, se debe considerar su proceso a la vez universal pero múltiple y diverso como nuestra diversidad cultural para que sea comprensible para todos.

Siguiendo la línea de investigación de Raúl Rojas Soriano donde señala que “los procesos sociales son tan complejos que demandan una investigación integral de todos y cada uno de sus componentes.” (2011:28), en el presente trabajo fue necesario considerar una metodología multidisciplinaria de investigación – acción. Para ello fue necesario hacer una revisión bibliográfica sobre el tema del oficio del cantero, así como revisar algunos textos acerca de la historia de San Miguel de Allende. Además, se hizo trabajo de campo que consistió en entrevistas con los canteros, observación de sus talleres y recorrido por el Centro Histórico de la ciudad.

Por otra parte, en el capítulo I de este trabajo se describen los antecedentes históricos de la ciudad de San Miguel de Allende con el fin de abrir el panorama sobre la relevancia de este sitio en diferentes etapas de la historia de México. El objetivo de este primer acercamiento es saber por qué se considera a la ciudad de San Miguel de Allende como Patrimonio Cultural de la Humanidad. La descripción histórica comienza desde el siglo XVI con la llegada de los españoles al territorio mexicano y finaliza en el siglo actual.

En el capítulo II se hace un breve análisis del carácter patrimonial de San Miguel, estableciendo un acercamiento a la declaratoria y los títulos obtenidos por instituciones

nacionales e internacionales que se basan principalmente en el más conocido de los patrimonios: el material y/ arquitectónico. También se define los principales conceptos de las categorías según la UNESCO y realizamos una lista del patrimonio cultural inmaterial de San Miguel que, desde este punto de vista, hace falta catalogarlo, estudiarlo y difundirlo.

En el capítulo III se estudia de manera detallada el oficio del cantero, describiendo la forma de aprendizaje, conocimientos, saberes y herramientas de trabajo, así como una breve mirada a su situación actual. Se tuvo que leer textos y artículos que estudiaran el oficio del cantero en México y otros países, sin embargo, no fue suficiente por lo que fue necesario recabar testimonios de canteros de la ciudad. Por medio de estas entrevistas se obtuvieron datos que ayudaron a comprobar nuestra hipótesis.

Finalmente, y como señala Ma. Teresa Pomar (2008), para que el fruto de cualquier cultura pueda ser apreciado y puesto al alcance del mayor número de personas, fue necesario dedicar un apartado en el que se registre el oficio de la cantería en la ciudad, debido a que se pretende que se visualice su valor intrínseco y la capacidad de los canteros para diseñar, restaurar y seguir conservando el patrimonio de los sanmiguelenses. Se incluyó un registro fotográfico de las herramientas utilizadas y elaboradas por los canteros, esperando pueda utilizarse más adelante como material visual para despertar el interés por seguir investigando este oficio que forma parte del patrimonio cultural de San Miguel de Allende.

Capítulo 1. Antecedentes históricos

1.1 La fundación de San Miguel

Cuando los españoles tomaron posesión de la gran Tenochtitlan en 1521, la búsqueda por encontrar nuevas tierras a lo largo del territorio causó la invasión de los principales imperios mesoamericanos del centro y occidente del país. La conquista española trajo la destrucción y alteración de sus antiguas construcciones sobre las cuales se construyeron las primeras ciudades coloniales como la Ciudad de México, que guarda los vestigios subterráneos de la antigua ciudad mexicana.

El sistema económico y social de occidente se implantó entre los pueblos indígenas, modificando radicalmente sus actividades agrícolas, comerciales y económicas para dar paso a una nueva etapa, la del Virreinato de la Nueva España.

Durante el siglo XVI los españoles fundaron villas que fueron centro de resguardo de mineros y comerciantes en su trayecto a las minas de Zacatecas. Con ayuda de misioneros, especialmente los frailes franciscanos, surgieron importantes poblados para resguardar la riqueza mineral del territorio (De la Maza, 1972:10); al mismo tiempo se fue construyendo el Camino Real de Tierra Adentro, el cual fue una de las más importantes vías de comunicación y transferencia comercial de ciudades del norte hacía el centro de la Nueva España, además de los caminos que conectaban a la Ciudad de México con los puertos donde se enviaban mercancías a Europa y Asia, existían otras rutas que conectaban a las principales ciudades al interior de la Nueva España, siendo el más

importante el Camino Real de Tierra Adentro, que permitió la comunicación y comercio durante más de trescientos años (Salinas, 2014: 46). La fundación de pueblos y villas fue una estrategia más para conservar el territorio y extender el dominio en manos del gobierno español.

Una de las villas que se crearon por estos motivos fue la de San Miguel que estratégicamente se ubica entre el trayecto de la Ciudad de México a Zacatecas. Originalmente esta villa fue conocida como *San Miguel de los Chichimecas* y se formó como un pueblo de indios en 1542 por fray Juan de San Miguel quien buscaba evangelizar a los grupos indígenas que habitaban el Bajío central, años después ayudó a resguardar una de las rutas comerciales en el siglo XVI en la Nueva España, es decir, el Camino Real de Tierra Adentro (De la Maza, 1972:14). Según David Wright, en 1550 ya había un camino para carretas entre México y Querétaro (1999:47) por lo que la fundación de San Miguel, al igual que la Villa de San Felipe más al norte ayudaron a proteger y resguardar a comerciantes, mineros y demás personas en su trayecto entre la región del norte y la ciudad de México, capital de la Nueva España.

Fray Juan de San Miguel, que venía de la congregación en Acámbaro, dirigió la creación del primer pueblo de San Miguel para contribuir a la pacificación y colonización de la región (Salinas, 2014: 53), con el paso de los años este pueblo se convertiría en un centro distribuidor de los productos agrícolas y comerciales de los centros mineros del norte del país.

El interés de los españoles por encontrar nuevas tierras en el norte trajo como resultado el descubrimiento de las minas de Zacatecas en 1546, posteriormente de

Guanajuato en 1554 y San Luis Potosí en 1590, con ello se logró establecer núcleos potenciales de defensa, colonizar espacios *desolados* y proporcionar recursos y servicios para los nuevos centros mineros (Vidargas, 2008:20). Además, la evangelización de los grupos indígenas de territorios del norte contribuyó a la pacificación de la región.



Figura 1. Caminos hacia el norte. Tomado de Powell, La Guerra Chichimeca, p.36

La tradición nos cuenta que la formación del pueblo de San Miguel ocurrió en 1542 en donde ahora está la comunidad de San Miguel Viejo. El historiador Francisco de la Maza menciona que de acuerdo con los escritos registrados por los cronistas franciscanos Espinosa y Beaumont, fue fray Juan de San Miguel, guardián del convento

de Acámbaro, quien, con la intención de evangelizar a los chichimecas, al ver aquel lugar que tenía cercanía con el río decidió hacer una iglesia con ramas para después reunir a varios indios del lugar llamándole San Miguel en recuerdo del primer arcángel (1972:11).

El fragmento original señala lo siguiente:

Dice el cronista Beaumont que tomó posesión del sitio e hizo una capilla de ramas...El compañero de fray Juan, el francés fray Bernardo Cossin, con ayuda del primer poblador, el indio cacique Fernando de Tapia, trasladó el recién fundado pueblecito, al que llamaban San Miguel de los Chichimecas, al lugar llamado Izcuinapan, junto al manantial que da agua y vida –todavía- a la ciudad de Allende. (Wright, 1999)

Existe otra versión de la fundación de San Miguel, según el historiador David Wright, en la que “Antonio de Herrera afirma que se llama San Miguel por una iglesia que fundaron unos religiosos franciscanos, que fueron de Xilotepec a aquel lugar y primero se llamaba Yzcuinapan; que quiere decir *agua de perros* en náhuatl” (1999:43). En esta versión, el pueblo de San Miguel fue uno de los establecidos por y para los refugiados otomíes para evitar la invasión española y poder seguir con sus tradiciones. Con ello se pudo mantener por unos años más su autonomía, a pesar de la invasión.

Desde 1538, estos asentamientos agrícolas fueron aprovechados por los ganaderos españoles y misioneros franciscanos. El proceso de evangelización dio como resultado la integración de los habitantes de los nuevos asentamientos otomíes al sistema novohispano. Sin embargo, no existe evidencia documental de la fundación del

convento franciscano, pero la fecha tradicional coincide con este proceso de evangelización hacia el norte (Wright, 1999:40-42).

De las versiones anteriores podemos resumir que el pueblo de San Miguel tuvo dos asentamientos: el primero coincide con la fecha en que llegó Fray Juan de San Miguel y se encontraba cercano al Río San Miguel, fundado como pueblo de indios, en lo que hoy conocemos como la comunidad de San Miguel Viejo. El segundo asentamiento, fue en 1548 -1549 cercano al ojo de agua que denominaban *chorrillo*, hoy el Chorro, del cual se abastecían sus pobladores en sus primeros años, en ambos casos para 1555 San Miguel ya era un pueblo.



Figura 2. Mapa de la villa de San Miguel y su jurisdicción (1580) Archivo de la Real Academia de la Historia, Madrid. En los círculos se señalan el pueblo de San Felipe (izquierda) y el pueblo de San Miguel (derecha).

Después de la fundación del pueblo de San Miguel y viendo la necesidad de proteger la región, en julio de 1555 el Virrey Luis de Velasco otorgó el título de *villa de españoles* al pueblo. Tiempo después, el Alcalde Mayor de la jurisdicción concedió una cantidad de hectáreas para la cría de ganado y las caballerías de tierra, solicitados por los vecinos y moradores (De la Maza, 1972:15).

En el siguiente fragmento se aprecia la orden para fundar la villa de españoles de San Miguel a cargo de Ángel Villafañe, hombre de confianza del Virrey y vecino de la ciudad de México:

Al dicho pueblo de San Miguel que se está comenzando a poblar de españoles y llegando a él, veas el sitio y en la parte que pareciere que estará bien la dicha villa de los españoles, la señales y traces por la orden que más convenga, de manera que vivan en toda policía y buena traza, y en la dicha parte les señales solares de casas, huertas y tierras para labranzas y crianzas de hasta cincuenta españoles...las tierras solares y huertas han de ser fuera de las casas de los indios tarascos chichimecas y otomíes que en el pueblo viven y de las cementeras que tienen, de manera que los unos y los otros tengan sus tierras distintas y apartadas...hecho en la estancia de Apaseo a quince de diciembre de mil quinientos cincuenta y cinco años. (AGN, Mercedes, vol. 4 f. 280v-281. en: Salinas, 2014: 55)

A partir de esta orden la villa de San Miguel sirvió como lugar de abasto para comerciantes en su trayecto por el Camino Real, por lo que conforme se incrementaba el transporte, la población de San Miguel también crecía y con ello su desarrollo comercial.

Este auge económico en el siglo XVIII se vio reflejado con la construcción de edificios y casas señoriales que hasta la época podemos percibir.

1.2 El periodo virreinal. La villa de San Miguel en los siglos XVI al XVIII

Con la fundación de las villas en el Bajío se pretendía terminar con los ataques de los chichimecas en la región, estrategia que no ayudó de forma inmediata a acabar con los saqueos y asesinatos que hacían a mercaderes y transportistas del Camino Real, pero sí permitió a las autoridades españolas ganar nuevos territorios y consolidar dominios rumbo a tierras del norte⁵.

Cuando el pueblo de San Miguel se estableció como villa de españoles, la población de solo unas pocas familias de españoles se estableció alrededor del templo, mientras que los grupos indígenas, otomíes, tarascos y chichimecas, se concentraron en tierras aparte.

Lamentablemente casi no existe registro documental del siglo XVI que nos permita conocer más acerca de las primeras edificaciones del pueblo de San Miguel, sin embargo, “es posible comprobar la bonanza del sitio por las obras que en él se realizaron” (Ramírez, 1986: 98), como es el caso de la descripción del primer templo parroquial que fue el antecesor de la actual fachada de la Parroquia de San Miguel Arcángel.

El edificio era de planta rectangular, como la mayoría de sus contemporáneos [...] sus paredes eran de piedra, de la que llamaban “pelada”, carecía de contra fuentes, por lo que en el siglo XVII se reforzó con arbotantes para evitar el desplome. [...] Debió haber tenido

⁵ Francisco De la Maza (1972) menciona también que en la Villa de San Miguel se construyó un presidio, esto con el fin de colaborar con el trayecto de la Ruta de la Plata y tener los caminos libres y seguros y en defensa de los chichimecas. Sin embargo, no se logró reducir por completo los crímenes que se cometían.

un espléndido artesonado [...] como muchos hubo en las iglesias de aquel obispado.
(Ramírez, 1986: 98)

De acuerdo con la descripción de Mina Ramírez, el templo parroquial comenzó a construirse en 1564 y era totalmente diferente al que conocemos ahora, lo cual nos muestra la tendencia arquitectónica de la villa de San Miguel en el siglo XVI conformando una rica arquitectura, pero “sin exceder el estilo de las demás ciudades y villas del siglo”. Sin embargo, el grado de deterioro en el que se encontraba todo el edificio para finales del siglo XIX, produjo que las autoridades eclesiásticas optaran por una reconstrucción que estuviera a la altura de su época (Cornelio, 2010: 212).



Figura 3. Lienzo de Miguel Antonio Martínez de Pocasangre en la sacristía del Santuario de Atotonilco, San Miguel de Allende. Paisaje de San Miguel en la segunda mitad del Siglo XVIII. En el círculo se ubica la parroquia de San Miguel antes de la modificación de su fachada.



Figura 4. Detalles de la fachada de la Parroquia de San Miguel Arcángel. En el círculo se puede observar una antigua escultura de San Miguel Arcángel tallada en cantera rosa. Foto de Ruth Olvera, 2016.

Para las últimas décadas de este siglo y durante todo el siglo XVIII, la villa de San Miguel tuvo auge comercial y con ello, su población empezó a crecer y se comenzaron a edificar templos, iglesias, casonas, etc. que, sin mucho detalle ayudaron a que su población se perfilara como una de las más importantes de la región.

Fue hasta el siglo XVIII cuando las construcciones arquitectónicas reflejaron el esplendor de la época de la villa, llamada en ese entonces San Miguel el Grande. Tal como menciona Francisco de la Maza “el esplendor económico puede decirse que empieza con la misma Villa, tiene su mayor auge en el siglo XVIII” (1972:19) principalmente porque su ubicación la posicionaba en una zona donde la industria y comercio prosperaban rápidamente, así que el tránsito de mercancías mineras del centro-norte de la Nueva España ayudó enormemente a enriquecer a las familias de este pueblo.

Francisco de la Maza menciona que fueron “sus fábricas, sus tenerías, sus haciendas, sus ganados y el enorme desarrollo comercial, [lo que hizo de] la Villa una de las más importantes de la Nueva España dieciochesca” (De la Maza, 1972:19). Por su parte, fray Francisco de Ajofrín, quien visitó la villa a mediados del siglo XVIII la describe de la siguiente manera:

[...] se ha hecho de población muy crecida y rico comercio. [...] así se ha quedado la población principal de españoles, mestizos y mulatos, que pasan de tres mil familias, sin el número crecido de indios de idioma otomí que tiene en sus barrios, haciendas y obrajes (1986:133)

Para este siglo, según menciona Ajofrín, en San Miguel existían muchas haciendas y crías de ganado, “grandes obrajes y fábricas de exquisitos paños” (1986). La riqueza de españoles y criollos comenzó a verse reflejado en las obras arquitectónicas que, sumado a las obras de la Iglesia Católica, hicieron posible la edificación del Centro Histórico de San Miguel.

Estas familias no solo contribuyeron a la creación de edificios civiles, sino aportaron parte de su riqueza para edificios religiosos, así como a las actividades comerciales que comenzaron a darle el esplendor al pueblo. Entre ellos se encuentran la capilla de la Santa Casa de Loreto que se construyó en 1734, fue costeadada por don Manuel M. de la Canal y doña María Herbas y Flores; el templo de San Rafael construido en 1742 por mandato de don Luis Felipe Neri de Alfaro; al igual que el Templo de la

Concepción en 1783 por sor María Josefa Lino de la Canal, hija del matrimonio de la Canal. (De la Maza,1972) (López, 2008).



Figura 5. Fachada de Oratorio de San Felipe Neri. Casa de Loreto. En su interior se encuentra la capilla de la Santa Casa de Loreto que se construyó en 1734. Foto de Ruth Olvera, 2016.



Figura 6. Interior del templo de San Rafael. Ruth Olvera, 2017.



Figura 7. Torre del Reloj. Exterior del templo de San Rafael, mejor conocida como Santa Escuela(derecha). Foto de Ruth Olvera, 2016.



Figura 8. Campanario y cúpula principal del Templo de la Concepción o mejor conocido como el templo de las Monjas, visto desde a calle Canal. Foto de Ruth Olvera, 2016.

La arquitectura barroca y neoclásica que caracteriza a San Miguel se concentra en edificios que se ubican especialmente alrededor de la plaza de armas, la plaza parroquial y las rutas de acceso y salida de la villa [es decir las calles reales] reflejando en cualquier detalle un espíritu religioso (De la Maza, 1972: 27). Históricamente, las construcciones de esta villa representaron la riqueza e influencia de la Iglesia Católica que hasta la fecha sigue estando presente en los usos y costumbres de la población sanmiguelense.

Otro de los edificios representativos que fue costeado por don Luis Felipe Neri de Alfaro, fue el Santuario de Jesús de Nazareno en Atotonilco que, compuesto por seis capillas y una casa de ejercicios, fue abierto en 1748. De la iglesia principal el cura Miguel Hidalgo tomo el estandarte de la virgen Guadalupe que fungió como bandera en el movimiento de independencia la noche del 15 de septiembre de 1810 (González, 1904:604).

1.3 La ciudad de San Miguel de Allende en los siglos XIX y XX

Al comenzar el siglo XIX, San Miguel siguió siendo un centro mercantil, industrial y agrícola de mucha importancia, a la par de ciudades mineras como Guanajuato, Zacatecas y San Luis Potosí. Sin embargo, con la Guerra de Independencia en 1810 se vio afectado el desarrollo económico y comercial ya que hubo una considerable participación de varios sanmiguelenses en la conspiración de este movimiento, lo que provocó una considerable modificación en el sistema de gobernanza de toda la nación mexicana.

La posición en la industria y comercio del que gozaba San Miguel se redujo al igual que su población; la guerra de independencia que culminó once años después en 1821 destruyó la riqueza de San Miguel ocasionando que cientos de personas migraran a otras ciudades. Como era de esperarse, el desarrollo urbano que se tuvo desde el siglo XVIII cesó a la par del abandono del lugar por familias acomodadas (De la Maza, 1972:129). Cuando culminó la guerra y la villa pudo volver a la tranquilidad, el 08 de

marzo de 1826 fue elevada al rango de ciudad, sustituyendo “el Grande” por el nombre de “Allende”, para honrar la memoria del héroe nacional nacido en el lugar.

En 1868, José Guadalupe Romero realizó una breve descripción del lugar:

Está dividida en seis cuarteles: tiene sesenta y dos manzanas, mil doscientas cincuenta casas de regular construcción, veintitrés fuentes públicas, doscientas ochenta y cuatro mercedes de agua, buenas aceras y empedrados, ciento veinticinco calles y callejones, una plaza, cinco plazuelas, alumbrado, baños públicos, siete mesones, un coliseo, muchos edificios de dos pisos, y 19,000 vecinos” [...] “la industria principal de los vecinos consiste en la agricultura, en las fábricas de zarapes, colchas y jorongos, en las alfarerías y en el comercio al menudeo. (204 -205)

Décadas después, a inicios del siglo XX, Pedro González menciona:

San Miguel de Allende es una ciudad decadente, casi en ruinas, habitada por gente de costumbres coloniales, que vive más bien del trabajo de artesanos muy pobres que de lo que la agricultura produce[...]” Es una ciudad que debió ser bonita pero improductiva, porque no hay alientos para aprovecharla, sino en una pequeña fábrica de hilados de unos cuantos husos; con una instalación de tranvías que hace tráfico interior desde la estación del ferrocarril; con un buen mercado [...]; con templos suntuosos que guardan tesoros en obras de arte, así arquitectónicas como pictóricas y escultóricas; con grandes casas señoriales, pero en calles estrechas y pendientes, amparadas por caducos escudos de armas; con un comercio muerto y una sistemática oposición a todo lo que significa orden, porque allí es vileza rendir obediencia sensata a las autoridades constituidas. (1904:594)

Con estos dos fragmentos, podemos notar que después de la guerra de independencia San Miguel no pudo recuperarse lo suficiente como para recobrar el esplendor comercial del siglo XVIII.

Algunos edificios representativos del Centro Histórico del San Miguel del siglo XVIII siguen conservando su arquitectura casi original debido, en gran medida, a la pobreza que vivían sus habitantes hasta principios del siglo XIX, ya que no tenían dinero para modificar sus casas y en este periodo de tranquilidad se dejaron de construir grandes edificios, aunque no se descarta el hecho de que sí pudo haber unas cuantas remodelaciones en fachadas, pero la apariencia arquitectónica seguía conservando algunos elementos originales del siglo pasado.

Bien lo expresó González a inicios del siglo XX, mientras que en el norte y sur del país se luchaba junto con Francisco I. Madero y Emiliano Zapata, la ciudad siguió viviendo en decadencia, sin mucho que ofrecer y casi ignorando el movimiento de la Revolución de 1910.

Para el siglo XX, menciona De la Maza, “el único hecho que se suscitó por estas fechas y que pudo haber alterado el orden su población fue el incendio del archivo y el palacio municipal el 18 de mayo de 1911” (1972:134) que hasta ahora ha sido una gran pérdida del legado histórico de la población sanmiguelense.

Pocas fueron las remodelaciones de edificios señoriales de San Miguel, una de las más impactantes fue la fachada de la iglesia parroquial (1889) que tuvo que modificarse por el estado de deterioro en el que se encontraba y para ofrecer una imagen acorde a las tendencias de la época.

Los trabajos de remodelación de la iglesia parroquial consistieron en sustituir las torres y transformar la portada, los nichos, la ventana coral, e incluso el atrio, la torre campanario del reloj y los altares del interior. Se sabe que fue el maestro albañil de la ciudad don Zeferino Gutiérrez Muñoz, que tenía buena fama por otras obras que hizo en la ciudad y quien, a petición del párroco, construyó una nueva fachada inspirándose en las grandes obras arquitectónicas de estilo gótico de la Europa Medieval.



Figura 9. Antigua Iglesia Parroquial de San Miguel. Aproximadamente año 1889. Tomado de: Mina Ramírez, 1986, pág. 104

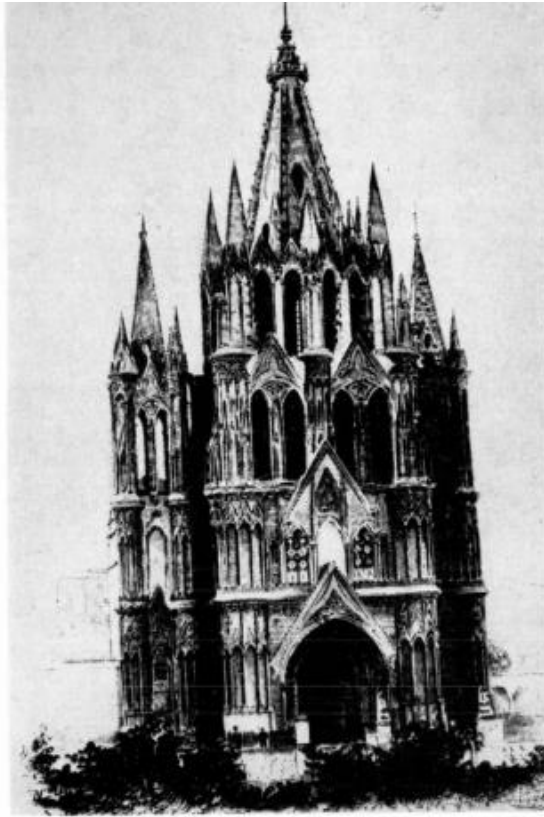


Figura 10. Parroquia de San Miguel Arcángel en siglo XIX. Tomada de: Mina Ramírez, 1986, s/p.



Figura 11. Postal de la Catedral de la Colonia, Alemania.

Se dice que la nueva obra surgió del ingenio de este albañil al tener como inspiración una postal de la Catedral de Colonia, en Alemania y la cúpula de los Inválidos, en París. Fueron varias obras en las que el maestro albañil Zeferino Gutiérrez intervino en los siguientes 50 años, más adelante se describe el trabajo de este personaje.

Otro hecho que aconteció en este siglo XX fue la fundación del Instituto de Bellas Artes⁶, que seguramente fue uno de los motivos por los cuales llegaron artistas a la ciudad. Su precursor, el estadounidense Stirling Dickinson fundó esta escuela en esta ciudad a finales de los años cincuenta del siglo XX.

Como antecedentes, se sabe que justo cuando la ciudad de San Miguel había quedado en total pasividad y su industria aún no se estabilizaba, en 1927 Felipe Cossío del Pomar visitó San Miguel de Allende y, alentado por los intelectuales Alfonso Reyes y José Vasconcelos, fundó la Escuela Universitaria de Bellas Artes en un antiguo convento transformado en cuartel, con lo cual la ciudad vio llegar estudiantes a esta institución⁷.

Hacia fines de los años cuarenta, Cossío del Pomar regreso a San Miguel y comenzó un nuevo proyecto con la antigua Escuela Universitaria de Bellas Artes. Junto con un equipo de socios como su antiguo publicirrelacionista, el norteamericano Stirling Dickinson, el ex gobernador de Guanajuato, Enrique Fernández Martínez y Nell Harris, esposa de éste, Cossío fundó una nueva escuela en 1950: el Instituto Allende, el cual obtuvo la incorporación a la Universidad de Guanajuato para la maestría en Artes y por tanto, el reconocimiento de varias universidades de los Estados Unidos.

Después de la segunda guerra mundial, cuando muchos soldados norteamericanos fuera de servicio descubrieron que los servicios educativos de instituciones de Estados Unidos acreditaban al Instituto Allende en San Miguel,

⁶ El Instituto de Bellas Artes, ubicado en la calle Ancha de San Antonio es mejor conocido como Instituto Allende.

⁷ Fragmento tomado de la página oficial del Instituto Allende, en San Miguel de Allende, Guanajuato.

comenzaron a pasar largas temporadas en esta ciudad ya que esta institución garantizaba la educación de su familia.

Gracias a los estudiantes norteamericanos y sus familias, en las próximas décadas la ciudad se posicionó rápidamente como un lugar de descanso para extranjeros, conocido por su belleza arquitectónica y por sus fuentes termales. Regresar con frecuencia al lugar, parecía casi rutinario para los visitantes extranjeros, los cuales casi siempre traían amigos consigo, con lo que se fortaleció aún más la presencia de estadounidenses y la economía de San Miguel.

Desde entonces, no solo han llegado a visitar la ciudad cientos de extranjeros de distintas nacionalidades y continentes, sino que se han quedado a residir desde hace más de dos décadas. De acuerdo con el Instituto Nacional de Estadística Geográfica e Informática (INEGI), hasta 2011 en el municipio radicaban 10 mil estadounidenses y canadienses retirados, y la ubica en una de las ciudades del país donde se concentra el mayor número de extranjeros residiendo.



Fig. 12 Fachada del Instituto Allende, calle Ancha de San Antonio en 1960. Fuente: Álbum de fotos antiguas del Instituto Sanmiguelense.



Figura 13. Fachada del Instituto Allende, calle Ancha de San Antonio en 2017.

2. Concepciones y tipos de patrimonio cultural

El estado de Guanajuato cuenta con dos sitios considerados Patrimonio de la Humanidad: la ciudad de San Miguel de Allende y su Santuario de Atotonilco, así como la ciudad de Guanajuato y sus minas adyacentes.

Con más de cuatrocientos años de historia, fue el 7 de julio de 2008 cuando la ciudad de San Miguel de Allende fue reconocida con este distintivo. El estudio que fundamentó la adscripción de la ciudad a la Lista del Patrimonio Mundial se elaboró tomando información de archivos locales, nacionales e internacionales y se presentó ante la UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, Unesco por sus siglas en inglés) para demostrar la relevancia histórica de la ciudad como icono representativo del Patrimonio Mundial.

La UNESCO define a un Patrimonio de la Humanidad por su importancia cultural y, bajo este distintivo, nos permite preservar la cultura, la historia y las tradiciones de la humanidad. Su pasado histórico, sus edificios y su participación en la guerra de independencia fueron algunos de los motivos para otorgar tal distinción, lo cual ha implicado para bien o para mal la restricción de desarrollo urbano en el Centro Histórico para conservar su carácter colonial.

Para entender este importante nombramiento y ubicar en su contexto la categoría patrimonial en la que fue inscrito San Miguel, es necesario conocer las concepciones de lo que entendemos como patrimonio. Como vimos en las primeras páginas de este trabajo, el patrimonio cultural está relacionado con prácticamente todo el actuar del ser humano (Genis,2006:33) y lo definimos como “el conjunto de creaciones o productos

culturales tangibles o intangibles que poseen una valoración excepcional por parte de un grupo social o una sociedad en su conjunto” (Cottom, 2008: 22).

Son muchos los países que poseen sitios y monumentos de interés local o nacional, para que este patrimonio nacional sea considerado patrimonio mundial tiene que haber un valor universal excepcional. La declaración de un bien como patrimonio de la humanidad es un privilegio y un prestigio hacía el país que lo posee, pero al mismo tiempo es una gran responsabilidad para los pobladores y autoridades ya que deben mantener en orden su conservación y protección, así como profundizar en su estudio (Genis, 2006: 35) para que pueda contribuir a la educación integral de otras personas y pueblos.

El Consejo Internacional de Monumentos y Sitios (ICOMOS) es un organismo internacional que se encarga de promover la metodología para la conservación de monumentos arqueológicos e históricos. Entre las tareas que realiza, como estudios de prospección, cooperación técnica o informes sobre el estado de conservación de los sitios inscritos, este consejo provee al Comité del Patrimonio Mundial las evaluaciones de los sitios propuestos para su inscripción en la Lista del Patrimonio Mundial.

El documento más importante para normar internacionalmente al patrimonio cultural es la Carta de Venecia (1964)⁸ de la cual citamos los dos primeros párrafos por ser de interés para los objetivos de este trabajo.

Cargadas de un mensaje espiritual del pasado, las obras monumentales de los pueblos continúan siendo en la vida presente el testimonio vivo de sus tradiciones seculares. La

⁸ Sus principios han sido incorporados a los criterios de autenticidad para nombrar adscribir los lugares en la Lista de Patrimonio Mundial, como el caso de la ciudad de San Miguel de Allende y su Santuario de Atotonilco.

humanidad, que cada día toma conciencia de la unidad de los valores humanos, los considera como un patrimonio común, y de cara a las generaciones futuras, se reconoce solidariamente responsable de su salvaguarda. Debe transmitirlos en toda la riqueza de su autenticidad.

Por lo tanto, es esencial que los principios que deben presidir la conservación y la restauración de los monumentos sean establecidos de común y formulados en un plan internacional dejando que cada nación cuide de asegurar su aplicación en el marco de su propia cultura y de sus tradiciones. (ICOMOS, 1964)

Con base en esta carta internacional que pretende tener una visión universalista, los demás organismos como la UNESCO obtienen elementos suficientes para normar el Patrimonio de la Humanidad, además de tener poder sobre la conservación y restauración de monumentos y lugares culturales del mundo.

La UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura) ha regido la protección del patrimonio cultural en todo el mundo, bajo acuerdos internacionales. Entre éstos se encuentra el convenio para la protección de los bienes culturales en caso de conflicto armado (Convenio de La Haya, 1954) y su protocolo; el Convenio referente a las medidas a tomar para prohibir e impedir la importación, exportación o venta ilícita de bienes culturales (1970); y el Convenio sobre la protección del patrimonio mundial cultural y natural (1972). Todos estos instrumentos son solo recomendaciones que no obligan a los estados a cumplirlas, pero que han tenido mucha influencia al momento de aplicar políticas públicas relacionadas con la conservación del patrimonio cultural. Por ejemplo, el caso de la construcción de un Aeropuerto Internacional en San Miguel de Allende, anunciado por el Secretario de

Turismo Estatal, está proyectado para recibir hasta 11 vuelos por hora y desde jets privados hasta aeronaves tipo Embraer ERJ 145, con capacidad de 48 pasajeros⁹.

Ante esta situación, grupos de ciudadanos y asociaciones civiles han manifestado la preocupación y oposición de este proyecto, iniciando una petición por medio de la plataforma change.org¹⁰, que está dirigida al H. Ayuntamiento de San Miguel de Allende y la Secretaria de Turismo del Estado de Guanajuato y tiene la intención de pedir desistir de la decisión de iniciar esta obra que carece de una política de gestión turística sostenible y un estudio de capacidad de carga, por lo cual la ciudad podría enfrentarse a una afluencia masiva y sobrecarga turística, situación contraria a lo recomendado por la UNESCO en 2008.

En noviembre de 1972, la Conferencia General de la UNESCO aprobó la Convención sobre la protección del Patrimonio Mundial Cultural y Natural, en el que se dictan los procedimientos para la inscripción de los bienes culturales y naturales en la Lista de Patrimonio Mundial. Está asesorado por el ICOMOS y el Centro Internacional para el Estudio de la Preservación y Restauración de los Bienes Culturales (ICCROM). En el convenio se espera un interés nacional porque:

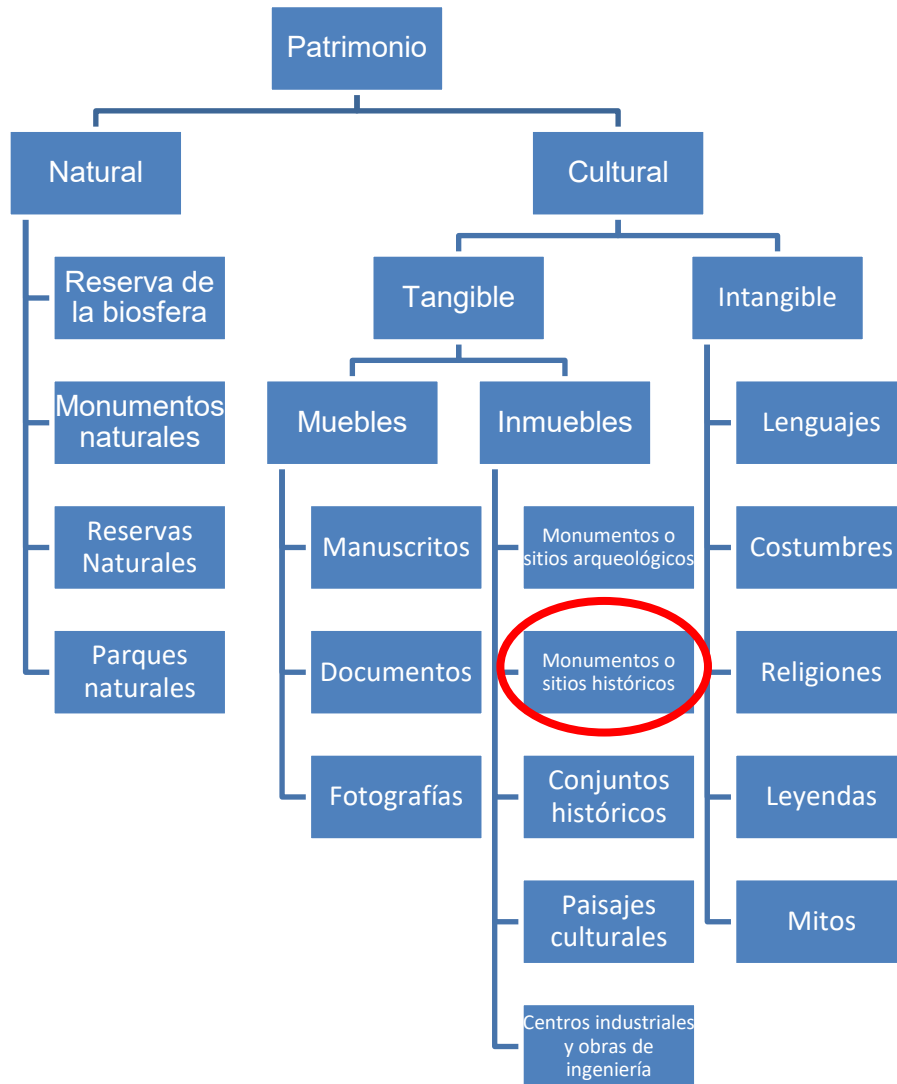
un bien declarado Patrimonio de la Humanidad es un legado de la comunidad internacional y su presencia en un determinado país, sobre todo le exige a este país un incremento de imaginación, preocupaciones y gastos para conseguir su protección y defensa.
(Convención sobre la protección del patrimonio mundial cultural y natural, 1972)

⁹ El texto tomado de la nota del periódico Correo, “Anuncian aeropuerto para San Miguel”, de Emilio Castillo el 29 de marzo de 2017.

¹⁰ Change.org es una plataforma de recolección de firmas legalmente constituida de peticiones ciudadanas en línea. Por otro lado, la iniciativa ciudadana “Salvemos San Miguel, creo la petición en esta plataforma para recaudar firmas para evitar “La construcción de un aeropuerto afectará irreversiblemente a San Miguel de Allende”.

Esta Convención estableció la Lista de Patrimonio de la Humanidad con el objetivo de “proteger las obras maestras de la capacidad creativa”. Sin embargo, en 1994 se evaluó su representatividad para hacer los criterios más flexibles en cuanto a autenticidad y temporalidad, con el fin de que los sitios inscritos no sean vistos únicamente desde una perspectiva elitista (Arizpe, 220- 222).

Ahora bien, además de reconocer un bien cultural como patrimonio una de las tareas primordiales es conocer el tipo de patrimonio al que pertenece, ya que es indispensable para saber actuar en su cuidado y conservación al momento de ser reconocido. Existen diversas categorías en las que podemos clasificar los distintos tipos de patrimonio, siendo la categoría de patrimonio cultural tangible donde se encuentra el Centro Histórico de San Miguel.



Esquema 1. Tipos de patrimonio. Clasificación según UNESCO. Se indica en la clasificación donde se encuentra San Miguel de Allende, Guanajuato,

En la actualidad el patrimonio cultural se ha transformado porque no solo abarca el legado de objetos y monumentos materiales, sino que “de manera más amplia, al patrimonio físico se añade el Patrimonio Intangible” (Arizpe, 2003: 209) o patrimonio intelectual que hace posible al primero y forma parte de las categorías mismas del patrimonio cultural.

La cultura, bajo una noción que estamos considerando en este estudio, constituye una infinidad de saberes que implican una enorme gama de expresiones que no solo se manifiestan tangiblemente, sino que encuentran su expresión por medio de las creaciones de la mente, como la literatura y las tradiciones orales, la religión, los ritos y la música, así como los patrones de comportamiento y culturales que expresan en las técnicas, la música y la danza lo cual constituye el Patrimonio Intangible (Genis,2006:33).

Hasta 2016, en México han sido declarados 34 bienes como Patrimonio de la Humanidad, entre los 754 lugares que el Comité del Patrimonio Mundial ha inscrito en la Lista de Patrimonio Mundial en 192 Estados parte.

A continuación, enlistamos los sitios reconocidos por la UNESCO como Patrimonio de la Humanidad en México:

Año	Sitio o bien	Referencia
1987	Centro Histórico de México y Xochimilco	http://whc.unesco.org/es/list/412
1987	Centro Histórico de Oaxaca y zona arqueológica de Monte Albán	http://whc.unesco.org/es/list/415
1987	Centro Histórico de Puebla	http://whc.unesco.org/es/list/416
1987	Ciudad prehispánica de Teotihuacán	http://whc.unesco.org/es/list/414
1987	Ciudad prehispánica y parque nacional de Palenque	http://whc.unesco.org/es/list/411
1987	Sian Ka'an	http://whc.unesco.org/es/list/410
1988	Ciudad Histórica de Guanajuato y minas adyacentes	http://whc.unesco.org/es/list/482
1988	Ciudad prehispánica de Chichén-Itzá	http://whc.unesco.org/es/list/483
1991	Centro Histórico de Morelia	http://whc.unesco.org/es/list/585
1992	Ciudad prehispánica de El Tajín	http://whc.unesco.org/es/list/631
1993	Centro Histórico de Zacatecas	http://whc.unesco.org/es/list/676
1993	Pinturas rupestres de la Sierra de San Francisco	http://whc.unesco.org/es/list/714

1993	Santuario de ballenas de El Vizcaíno	http://whc.unesco.org/es/list/554
1994	Primeros monasterios del siglo XVI en las laderas del Popocatepetl	http://whc.unesco.org/es/list/702
1996	Ciudad prehispánica de Uxmal	http://whc.unesco.org/es/list/791
1996	Zona de monumentos históricos de Querétaro	http://whc.unesco.org/es/list/792
1997	Hospicio Cabañas de Guadalajara	http://whc.unesco.org/es/list/815
1998	Zona arqueológica de Paquimé (Casas Grandes)	http://whc.unesco.org/es/list/560
1998	Zona de monumentos históricos de Tlacotalpan	http://whc.unesco.org/es/list/862
1999	Ciudad histórica fortificada de Campeche	http://whc.unesco.org/es/list/895
1999	Zona de monumentos arqueológicos de Xochicalco	http://whc.unesco.org/es/list/939
2002, 2014	Antigua Ciudad Maya y bosques tropicales protegidos de Calakmul, Campeche	http://whc.unesco.org/es/list/1061
2003	Misiones franciscanas de la Sierra Gorda de Querétaro	http://whc.unesco.org/es/list/1079
2004	Casa-Taller de Luis Barragán	http://whc.unesco.org/es/list/1136
2005	Islas y Áreas protegidas del Golfo de California	http://whc.unesco.org/es/list/1182
2006	Paisaje de agaves y antiguas instalaciones industriales de Tequila	http://whc.unesco.org/es/list/1209
2007	Campus central de la Ciudad Universitaria de la Universidad Nacional Autónoma de México	http://whc.unesco.org/es/list/1250
2008	Reserva de biosfera de la mariposa monarca	http://whc.unesco.org/es/list/1290
2008	Villa Protectora de San Miguel el Grande y Santuario de Jesús Nazareno de Atotonilco	http://whc.unesco.org/es/list/1274
2010	Camino Real de Tierra Adentro	http://whc.unesco.org/es/list/1351
2010	Cuevas prehistóricas de Yagui y Mitla en los Valles Centrales de Oaxaca	http://whc.unesco.org/es/list/1352

2013	Reserva de biosfera El Pinacate y Gran Desierto de Altar	http://whc.unesco.org/es/list/1410
2015	Sistema hidráulico del acueducto del Padre Tembleque	http://whc.unesco.org/es/list/1463
2016	Archipiélago de Revillagigedo	http://whc.unesco.org/es/list/1510

Esquema 2. Sitios inscritos en la Lista de Patrimonio Mundial en México

Como se aprecia en estas listas, en los primeros años se declararon exclusivamente bienes arquitectónicos, ciudades y zonas arqueológicas siguiendo la tendencia donde se consideraba como criterio primordial la arquitectura monumental. Recordemos que en sus inicios el Patrimonio Nacional existente fue concebido como una construcción histórica, “siendo el producto de un proceso en el que participan los intereses de distintas clases que conforman la nación”. (Florescano, 2004: 17).

En la lista de bienes culturales de México podemos percibir que los primeros sitios correspondían con la idea del Patrimonio Nacional y, en su mayoría corresponden al centro y sur de México, criterio que representa una política cultural centralista.

Para Florescano (2004), el Patrimonio Nacional con el que se comenzaron a reconocer sitios de valor histórico y cultural en nuestro país, en realidad es una concepción excluyente pues es entendido solamente como el pasado prehispánico y colonial, en contraste con el patrimonio inmaterial, que es más incluyente y que reconoce la creatividad y recupera el valor de las artesanías, la oralidad, la cultura popular, las danzas, la música, etc. Esta ideología se fue conformado a partir de distintos intereses

sociales y políticos de la nación por lo que su uso como criterio en los primeros años fue determinado por los mismos sectores dominantes o públicos.

Figura. 14 Ubicación de ciudades mexicanas Patrimonio Mundial en México.



En la Lista Representativa del Patrimonio Mundial también se puede notar que en la última década la perspectiva sobre el patrimonio se ha ampliado. Desde 2008 las leyes y criterios sobre el reconocimiento de los bienes culturales de México ha dado apertura a las categorías de bienes naturales, patrimonio moderno, tradiciones, etc., aunque se requiere replantear su significado a nivel mundial, ya que como dice Arizpe “el valor de éste radica en la apreciación que se hace del mismo” (2003:224).

Falta mucho camino por recorrer, el reconocimiento de los bienes naturales y las expresiones inmateriales de las culturas de nuestro país requiere de interés por la investigación y su registro de manera urgente. Por ejemplo, San Miguel de Allende tiene

patrimonios naturales e inmateriales que se deben proteger ya que complementan al patrimonio histórico y arquitectónico de la ciudad.

2.1. Los Centros Históricos como Patrimonio de la Humanidad

Algunos centros históricos de ciudades como Puebla, Oaxaca, San Luis Potosí, Querétaro, Morelia, Ciudad de México, por mencionar algunas, comparten características comunes, al estar edificadas en el periodo colonial, “sus calles y plazas son muy similares a los esquemas urbanos europeos”. (Gálvez, 1996:14)¹¹

La relación de estas ciudades es porque forman parte de la Lista del Patrimonio Mundial de la UNESCO, ya que sus centros históricos están conformados por una serie de bienes culturales denominados monumentos históricos. Los cuales pueden definirse como “[...] la creación arquitectónica aislada, así como el conjunto urbano o rural que da testimonio de una civilización particular, de una evolución significativa, o de un acontecimiento histórico” (Lombardo de Ruíz, 1993: 198). Es decir, se refiere no sólo a las grandes creaciones sino también a las obras sencillas que han adquirido con el tiempo una trascendencia cultural.

Estos bienes inmuebles y su valor cultural fueron tomados en cuenta por la Ley Federal sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas de 1972, en donde se establece el interés público de instituciones como el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) para considerar que los bienes de interés para el arte, la

¹¹ Con la excepción de la ciudad de San Luis Potosí que no obtuvo una declaratoria individual por su Centro Histórico, sino que se incluyó en el expediente del Camino Real de Tierra Adentro.

historia, tradición, ciencia y técnica podrían ser considerados como elementos del patrimonio cultural de la Nación (Gálvez, 1996: 24).

Es decir, una Zona de Monumentos comprende el área de construcciones relacionadas con algún suceso nacional o bien, que se encuentren vinculados con hechos de gran relevancia para el país. De acuerdo con la definición oficial de la Ley Federal sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas., los monumentos históricos pueden definirse como:

[...] los inmuebles construidos en los siglos XVI al XIX, destinados a templos y sus anexos; arzobispados, obispados y casas curales; seminarios, conventos o cualesquiera otros dedicados a la administración, divulgación y a la enseñanza, a fines asistenciales o benéficos; al servicio y ornatos públicos y al uso de las autoridades civiles y militares.

Desde que se creó la Lista Representativa del Patrimonio Cultural de la UNESCO, la concepción fue asociada con los denominados centros históricos o conjuntos históricos y sitios reconocidos que representan íconos emblemáticos del patrimonio cultural urbano de muchas ciudades del planeta (Troitiño, 2010:7).

Haciendo un recuento de las ciudades históricas declaradas, podemos entender mejor el recorrido que han tomado las tendencias para declarar un Patrimonio Cultural de la Humanidad que van primero de las zonas arqueológicas y centros históricos, hasta los bienes naturales, mixtos y expresiones intangibles.

Por ejemplo, en 1976 cuando se decretó una de las más importantes Zonas De Monumentos Históricas, la ciudad capital del estado de Oaxaca, su declaratoria incluyó la protección de un área de 3.637 Km² que comprendía alrededor de 800 monumentos clasificados, se marcó el inicio de la protección que rebasó las condiciones arquitectónicas arqueológicas para ubicarse en un plano urbano. Es decir, se acentuó la

importancia de los conjuntos en materia de protección lo cual generó nuevos valores colectivos.

De acuerdo con los decretos de esta Ley anteriormente citada, las Zonas de Monumentos Históricos como San Miguel o Guanajuato están establecidas bajo los siguientes puntos fundamentales:

- Los conjuntos históricos de importancia nacional desde el punto de vista histórico y estético según la opinión general.
- Conjuntos históricos amenazados por un desarrollo acelerado, por el turismo y por la ejecución de grandes obras públicas o privadas.
- Conjuntos históricos donde existía un marcado interés de parte de sus habitantes y las autoridades locales por la conservación de su patrimonio cultural.

Estos enunciados siguen siendo importantes, aunque la generalización del concepto hace que cualquier ciudad o población del país pueda justificarse en este marco, por lo que la elección de ciudades o poblaciones para su estudio era en gran medida caracterizada por el espontaneísmo, la necesidad y el gusto.

En 1982, fueron declarados 10 Centros Históricos como Zona de Monumentos Históricos, entre los que se encontraban Guanajuato y San Miguel de Allende. Estas declaraciones propiciaban una protección legal definitiva al patrimonio cultural, arquitectónico y urbano, sin embargo, las poblaciones, independientemente de las declaratorias, siguieron con un ritmo similar de destrucción y deterioro. (Gálvez, 1996: 33).

DATOS TÉCNICOS							
FECHA DE DECRETO	ÁREA KM ²	NO. DE MONUM.	NO. DE MANZ.	CLASIFICACIÓN DE MONUMENTO	PERÍMETRO	CONSIDERADOS	HABITANTES
28 DE JULIO DE 1982	0.72	235	68	RELIGIOSOS "A" "B" "C"	"A" "B1" "B2"	7	1980 – 77, 624 1990 – 110, 057

Esquema 3. Datos técnicos de la Zona de Monumentos Históricos de San Miguel de Allende 1982.

Este fue un gran avance en cuanto a protección de Zonas de Monumentos Históricos, pues se hicieron convenios como el Catálogo de Bienes Inmuebles, un importantísimo instrumento de registro para México, ya que cinco años más tarde, en 1987, cinco de estos sitios se inscribieron en la Lista del Patrimonio Mundial de la UNESCO. Si bien, con estas declaratorias, las ciudades han reforzado acciones que consideran la sostenibilidad de este legado cultural por medio del turismo, también es un hecho que hacen falta más instrumentos que ayuden a identificar, clasificar y sobre todo regular el patrimonio cultural y sus implicaciones de conservación.

Las ciudades del Patrimonio Mundial como San Miguel de Allende y Guanajuato cada día se identifican como una referencia emblemática de los productos turísticos de diversos países del mundo (Troitiño, 2010:8), lo cual se está volviendo un problema social gravísimo. Tal es el caso de la autenticidad y fisionomía de los Centros Históricos como San Miguel de Allende, que han conservado varios elementos originales desde siglos pasados y forman parte de los criterios que se consideraron para ser nombrada Patrimonio Cultural de la Humanidad.

Hasta 2009, San Miguel de Allende no contaba con un reglamento de la Zona de Monumentos o las condiciones a las que deberían sujetarse las obras públicas y privadas (Gálvez, 1996:78). No existe información que permita precisar la ubicación de los inmuebles, a excepción del documento presentado ante la UNESCO en 2008 que es poco conocido fuera del ámbito académico interesado en el estudio del Patrimonio Cultural.

La gran mayoría de las casas y edificios civiles y religiosos que conforman el Centro Histórico de San Miguel de Allende que, junto con el Santuario de Atotonilco son reconocidos como Patrimonio Cultural de la Humanidad, se caracterizan por su particular estilo arquitectónico tallado en cantera de color rosa, café o chocolate.

La ornamentación tallada en cantera fue utilizada durante el siglo XVIII para embellecer las edificaciones de la época, reflejando una corriente arquitectónica muy notable en varios países anglosajones. En la actualidad, estos detalles son un testimonio de vida que además nos muestran la existencia de una tradición artística que sigue estando presente desde la edificación de la ciudad, me refiero al oficio del cantero cuya labor es indispensable para construir y conservar el Centro Histórico de San Miguel de Allende.

2.2. San Miguel de Allende en la actualidad

La ciudad de San Miguel de Allende es la cabecera municipal del municipio del mismo nombre. Según los indicadores estatales de la Secretaría de Turismo, desde el siglo XX, el territorio sanmiguelense ha llamado la atención del sector turismo por contar con una zona de edificios civiles y religiosos que representan el estilo barroco mexicano y una zona de manantiales que resultan ser un conjunto de descanso para visitantes.

En julio de 1982, el entonces presidente de la República José López Portillo decretó un área de 0.75 km² del Centro Histórico como Zona de Monumentos Históricos, protegida por el Instituto Nacional de Antropología e Historia, bajo los siguientes motivos:

Que esta ciudad constituye un testimonio de la trayectoria humana y cívica de sus habitantes, ligado fundamentalmente al derecho de autodeterminación de nuestro pueblo, en la que se conservan valiosas tradiciones culturales que son fiel reflejo de la evolución histórica de la región desde el siglo XVI.

Que las características formales de la edificación, la armoniosa relación entre sus espacios, su estructura urbana y su paisaje natural tal como hoy se conservan, son fiel reflejo de una importante tradición cultural y de la evolución histórica de la población desde su fundación.

Que es indispensable dentro del plan nacional de desarrollo urbano y los planes parciales de desarrollo, la protección, conservación y restauración de las expresiones urbanas arquitectónicas relevantes que constituyen el patrimonio cultural del cual somos depositarios y responsables. (INAH, 2008).

Desde entonces, el desarrollo urbano del Centro Histórico está restringido y las autoridades municipales han optado por usar medidas de conservación de la zona para evitar su deterioro.

Con estos antecedentes, en 2002 San Miguel fue inscrito al programa federal de Pueblos Mágicos:

Un pueblo mágico es una localidad que tiene atributos simbólicos, leyendas, historia, hechos trascendentes, cotidianidad, en fin, magia que te emanan en cada una de sus manifestaciones socioculturales, y que significan hoy día una gran oportunidad para el aprovechamiento turístico. (SECTUR, 2016).

Contribuye a revalorar a un conjunto de poblaciones del país que siempre han estado en el imaginario colectivo de la nación en su conjunto y que representan alternativas frescas y diferentes para los visitantes nacionales y extranjeros (SECTUR, 2016).

El programa reconoce a quienes habitan estas ciudades y el trabajo que han desarrollado para proteger y guardar su riqueza cultural, dando la gran oportunidad para aprovecharla turísticamente.

Después de este gran paso que dieron las autoridades para resguardar los Monumentos Históricos de la ciudad, en 2008 San Miguel quedó inscrito en la Lista del Patrimonio Mundial de la UNESCO, logrando el nombramiento internacional como Patrimonio Cultural de la Humanidad para lo cual el título nacional de Pueblo Mágico tuvo que ser retirado.

La revista especializada Condé Nast Traveler, le ha otorgado varios nombramientos que lo colocan como uno de los centros turísticos internacionales favoritos por los extranjeros. En la vigésima sexta edición de los Readers' Choice Awards,

realizados el 13 de octubre de 2013 y promocionado por esta misma revista, San Miguel de Allende fue considerada como la mejor ciudad turística del mundo (SECTUR, 2013).

De acuerdo con el Diagnóstico de Competitividad y Sustentabilidad de Ciudades Patrimonio de la Humanidad y de la Ciudad de León del Estado de Guanajuato 2013, que realizó la Secretaría de Turismo en ese mismo año, la ciudad de San Miguel de Allende se ubica entre una lista de 44 destinos turísticos del país.

Periódicos de circulación nacional como el Economista y el Financiero señalan que San Miguel de Allende proyectó un crecimiento en el turismo de 18 al 22 % en los años 2014 y 2015. De acuerdo con estadísticas del Observatorio Turístico del Estado de Guanajuato, en 2015, San Miguel de Allende recibió 1, 228, 604 visitantes en la ciudad. En el informe de actividades del Consejo Turístico de San Miguel de Allende, en 2016 la ciudad registró un incremento del 25% en la llegada de turistas, es decir, 496 mil más que el año anterior, así como un aumento en derrama económica del 27% y una ocupación hotelera promedio del 44% sobre los porcentajes del 2015.

El turismo es la principal actividad económica del municipio, por lo que las autoridades han puesto especial atención en brindar la infraestructura necesaria para turistas de todas partes del mundo.

Cada vez son más los productos turísticos que se promocionan año con año, entre los que se encuentran los conocidos festivales musicales, turísticos y culturales, perpetuando la entrada de más visitantes al lugar.

Atractivos Turísticos	#
Rutas Turísticas	5
Monumentos	58
Inmuebles Protegidos	235
Actividades de Ocio	63
Declaratoria Patrimonial Mundial de la Humanidad (UNESCO)	1

Esquema 4. Atractivos turísticos de San Miguel de Allende, Guanajuato. Fuente: Sectur Guanajuato. Dirección de Información y Análisis.

Productos Turísticos San Miguel de Allende	
• Parroquia de San Miguel Arcángel	• Jardín Botánico "El Charco del Ingenio"
• Jardín principal	• Centro de Interpretación histórica "La Fragua de la Independencia"
• Santuario de Atotonilco	• Luces de historia y libertad con el mural de la Luz "La Torre Gloriosa"
• Teatro Ángela Peralta	• Museo Casa de Don Ignacio Allende

Esquema 5. Productos Turísticos de San Miguel de Allende, Guanajuato. Fuente: Dirección de Información y Análisis. SECTUR Guanajuato.

De acuerdo con la iniciativa ciudadana *Salvemos San Miguel*, durante los últimos 8 años la cantidad de visitantes a San Miguel de Allende prácticamente se ha duplicado, lo cual implica un reto para el municipio pues requiere poner especial cuidado en los servicios y productos que se ofrecen a los visitantes de todo el mundo. Sin embargo, también genera problemáticas como el desplazamiento de los habitantes locales, el aumento del precio de bienes inmuebles, aumento de autobuses y tráfico, etc.

De la mano del turismo se encuentra otra actividad sumamente importante para los sanmiguelenses, la cual proviene de los residentes extranjeros en la ciudad. San Miguel de Allende es conocido por albergar una cantidad considerable de

estadounidenses que residen desde hace más de 3 décadas en el lugar y actualmente es esta misma población quien complementa la economía del municipio.

De acuerdo con el último censo de población de vivienda del Instituto Nacional de Estadística Geográfica e Informática (INEGI) en el 2010, en el municipio radicaban 10 mil estadounidenses y canadienses retirados, lo cual ubica a San Miguel en una de las ciudades del país donde se concentra el mayor número de extranjeros residiendo. Sin embargo, el gobierno municipal señala que la cifra aumentó a 14 mil extranjeros de 63 países residentes en la ciudad en lo que va del 2016.

A pesar de que la Secretaria de Turismo señala que todos los elementos que conforman el patrimonio cultural de San Miguel ayudan para que la ciudad ofrezca múltiples opciones para disfrutar del patrimonio geográfico, histórico y cultural que posee, se requiere de un mayor trabajo para lograr que este turismo sea también sostenible.

Conservar el gran valor histórico y patrimonial de la ciudad es uno de los principales retos que enfrenta su población, ya que la oferta de actividades educativas y recreativas para los niños y jóvenes es limitada e incluso llega a ser demasiado estratificada dirigida solo a los visitantes.

Y es que generalmente las ciudades declaradas Patrimonio Cultural de la Humanidad se están viendo amenazadas por el mismo éxito que gozan. Menciona Françoise Choay “la explotación del patrimonio histórico edificado se encuentra condenada a largo plazo, a no ser que se logre reducir sus costos y controlar el flujo de sus consumidores.” (2007:207).

Con el incremento del turismo en San Miguel de Allende existe la gran preocupación por normar las medidas de conservación del patrimonio cultural que va de

la mano con los cambios drásticos en la vida cotidiana de sus pobladores, como el congestionamiento vehicular hasta el encarecimiento de productos básicos. Estas situaciones se relacionan con el fenómeno social denominado gentrificación.

Según Checa-Artasu, el término gentrificación fue usado por primera vez por Ruth Glass (1964) “para designar la movilidad residencial de los individuos de clases medias a áreas populares de la ciudad de Londres” y significa:

la reocupación de un espacio urbano por parte de una clase socioeconómica en detrimento de otra. Esta última es expulsada y excluida mediante la variación forzada, por los mecanismos de mercado, del precio del solar urbano. Esa variación, financiera, que va de menos a más, lleva asociada la rehabilitación urbana que crea un entorno de base historicista que es aprehendido por la nueva clase que se instala en él y que sirve para inserir la serie de mecanismos de rendimiento económico, de ese espacio urbano central. (2011).

Derivado de ello, también significa “la pérdida del contexto general donde enmarcar valores patrimoniales preexistentes” (Checa-Artasu,2011), los cuales son recombinados con otros valores de la nueva clase formando una transformación social.

Se dice que la gentrificación es un nuevo tipo de colonización: la del capitalismo, que se refiere a la repoblación de un barrio humilde con clases sociales de mayor poder adquisitivo. Como ejemplo, es el caso de la ciudad de San Miguel de Allende donde los pobladores con mayor poder económico han desplazado a los habitantes locales y cambian el interior de los edificios históricos para convertirlos en hoteles, tiendas y restaurantes.

Generalmente se cree que con la gentrificación disminuye la delincuencia, se rehabilitan fachadas y descende el número de viviendas vacías, sin embargo, aunque

parece un fenómeno positivo, tiene el efecto contrario, ya que se encuentra en una gentrificación cuando los monumentos históricos se han convertido en atracciones turísticas, así la ciudad misma es un museo abierto las 24 horas (Gonçalves Méndez, 2009). Este fenómeno social eleva el costo de las viviendas y el estilo de vida de quienes ya habitaban la zona, y que debido a esto no pueden costear su permanencia más tiempo en el lugar, por lo que se ven obligados a desplazarse a las periferias de la ciudad, donde económicamente les es más fácil vivir pero pierden el arraigo y su relación con el territorio de origen.

Es importante destacar que esto llega a ocurrir “cuando la economía depende en exceso del turismo, se expone a serios peligros y una disminución de la afluencia de visitantes o del gasto turísticos [...] puede provocar problemas y desajustes en el sistema productivo local” (Troitiño 2010:16).

El turismo genera importantes cambios funcionales en las ciudades turísticas, señala Troitiño “la presión producida por los visitantes [...] puede incitar a que la población residente abandone las calles más frecuentadas, provocando procesos de despoblamiento, de ruptura del equilibrio social y, también desapego patrimonial” (2010:15).

Aunque este es un análisis muy parcial del fenómeno en la ciudad de San Miguel de Allende, podemos notar claramente que el turismo trae beneficios y perjuicios ya que se está convirtiendo en un motor económico de la población sanmiguelenses. Todos se deberían beneficiar con el turismo, pero sucede todo lo contrario, los negocios, por decir solo un ejemplo, que se están instalando y que pretenden ayudar a que crezca el turismo en la ciudad, están dando la espalda de los pobladores de la zona. Por ejemplo, se

contrata a trabajadores foráneos y no a los oriundos, los sueldos son bajos y además para quienes nos saben hablar inglés la oferta de empleo se reduce aún más.

Por otro lado, aunque los estudios de gentrificación en México se han centrado en estudiar la esfera del consumo, donde se analiza más a los consumidores que a los productores de los territorios patrimonializados, están dejando de lado la investigación del sector que invierte y toma decisiones. Aunque también se han estudiado las políticas culturales que crean las condiciones que propician la gentrificación, existen muchas temáticas de este mismo fenómeno social que no han sido abordadas en su totalidad, entre las que se encuentran la renta y la conservación del patrimonio. (Delgadillo, 2014: 120).

Señala Delgadillo:

El patrimonio cultural se ha constituido en una mercancía promovida por gobiernos y empresarios para el turismo, el consumo cultural, el entretenimiento, el marketing urbano, la competitividad económica, la construcción de la marca de la ciudad, etc. (2014:120)

Con esta tendencia, se habla de la conservación, restauración y salvaguarda de los edificios emblemáticos de la ciudad, pero se deja de lado el registro e investigación de las tradiciones y expresiones orales de los sanmiguelenses.

En cuanto a las acciones gubernamentales, hasta el 2016 no existía un plan socialmente responsable por parte de las autoridades para garantizar a los ciudadanos sanmiguelenses los beneficios directos de la derrama económica que el turismo genera año con año.

La comercialización urbana de la ciudad solo se refleja en el Centro Histórico, pues se puede notar que en las periferias de la ciudad aún existen polígonos de pobreza que no cuentan con todos los servicios básicos, quizá porque las acciones de mejora del municipio están encaminadas al beneficio de empresas turísticas de propiedad privada.

Como menciona Troitiño:

Las Ciudades Patrimonio de la Humanidad tienen que afrontar con rigor un importante reto: la inserción equilibrada del turismo. Su revalorización cultural y simbólica les ha situado en la esfera de la globalización turística y, convertidas en potentes focos de atracción, su patrimonio trasciende la dimensión cultural y transforma en un potente recurso productivo. (2010:15)

La valoración de los Centros Históricos tiende a transformarse: algunas ciudades y algunos barrios resisten esta tendencia, ayudados por sus dimensiones, su morfología, sus actividades, la fuerza de sus tradiciones, su simple riqueza o por la sabiduría de sus representantes políticos, sin embargo, otras en cambio empiezan a parecerse de tal modo que tanto turistas como los multinacionales se sienten allí como en casa (Choay, 2007:207).

La valoración del patrimonio cultural debe afrontar el problema del crecimiento urbano y el caso de San Miguel es un problema evidente, desde hace un par de años existe ya la construcción descomunal de fraccionamientos y residenciales que han invadido varias zonas del municipio de San Miguel de Allende e incluso ponen en peligro el nombramiento como Patrimonio de la Humanidad, ya que no se respeta el suelo para uso habitacional y salen fuera de los lineamientos del Programa de Ordenamiento Ecológico y Territorial (2012). El caso más sonado es el de Capilla de Piedra, complejo de departamentos ubicado en la cañada humedal del arroyo del Atascadero, junto al

venerado monumento cultural Cruz del Pueblo. A pesar de estar fuera de la Zona de Monumentos Históricos “no cumplen con las características de integración y tipografía de la arquitectura tradicional de San Miguel de Allende”, señaló Sergio Ramón Tovar Alvarado delegado del INAH en Guanajuato en un oficio dirigido al alcalde Ricardo Villarreal en diciembre de 2015.

Las construcciones compiten con los referentes visuales de los edificios emblemáticos de la ciudad. Como sabemos el municipio cuenta con zonas arqueológicas y naturales que no tienen un plan eficiente para su gestión, sin un documento que asegure el uso de suelo para su desarrollo urbano, los permisos para construcciones de este tipo deberían ser prioridad como parte de una buena gestión del patrimonio cultural de la ciudad.

Se requiere delimitar las zonas residenciales, comerciales e industriales para un crecimiento ordenado de la ciudad. A pesar de que la integración del turismo ayuda a consolidar el desarrollo de las poblaciones como San Miguel, actualmente los procesos de cambio y transformaciones de naturaleza están afectando al patrimonio edificado y urbano. Las formas de vida tradicionales, los usos del suelo, la habitabilidad, etc. han modificado sobre todo las dinámicas funcionales y sociales de la ciudad patrimonial (Troitiño, 2010:8).

Es necesario que la población oriunda sepa que existen normas de protección del patrimonio cultural que garantizan la conservación de este y restringen la edificabilidad de ciertas inversiones privadas. Además, en las periferias de la ciudad es donde vive gran parte de la población oriunda de San Miguel, fuera de la zona declarada Patrimonio Cultural de la Humanidad, también existe este fenómeno socio demográfico que se

presenta, nos habla de una distribución de la riqueza poco equitativa dentro del propio municipio, un ejemplo es la falta de opciones de empleo para los sanmiguelenses en las actividades no relacionadas con el turismo¹².

Señala Delgadillo “el patrimonio urbano es uno de los territorios más gentrificables y atractivos para la inversión privada.” (2014: 121), por lo que suele usarse como producto turístico y su manejo muchas veces se sale de control, en donde ya no existen estándares que evalúen correctamente su uso y una de las problemáticas que enfrenta además de la gentrificación es la conservación del patrimonio cultural.

La salvaguarda de patrimonio cultural requiere establecer estrechas conexiones entre las dimensiones arquitectónicas, las urbanísticas, las funcionales y las sociales. (Troitiño, 2010:14) ya que solo así se podrán resguardar los valores que justificaron a la ciudad en su adscripción en la Lista del Patrimonio Mundial.

2.3 El patrimonio inmaterial de San Miguel

Además de utilizar al Patrimonio Cultural de Humanidad como destino turístico y así poder salvaguardarlo, es de suma importancia que todas las naciones del mundo implementen acciones para conocer y cuidar los bienes culturales.

Generalmente, el patrimonio cultural es concebido como las pruebas del pasado histórico, es vinculado con los edificios emblemáticos y zonas arqueológicas, esto como

¹² En el caso de San Miguel de Allende, la Secretaría de Turismo registró en diciembre de 2010, un total de 11,106 trabajadores afiliados al IMSS. Así mismo, de acuerdo con entrevistas efectuadas a directores de dependencias, se estima que el 83% de la población de San Miguel de Allende, vive del turismo y del comercio, lo cual representa una actividad económica fundamental para el desarrollo de la ciudad.

resultado de la definición tan general del término que se conoce a nivel mundial. El hecho de que la UNESCO elaborara la Convención para la Salvaguarda del Patrimonio Cultural Inmaterial en 2003 es un gran avance en materia de legislación, pero sobre todo de reconocimiento para ampliar las categorías en que el patrimonio cultural se encuentra presente en nuestra vida diaria y no solo como parte del pasado.

Ante esto, señala Tovar y de Teresa:

La tradición oral, las fiestas populares, las lenguas y dialectos, la memoria histórica, las costumbres y la sabiduría y conocimientos tradicionales, ente otras expresiones sociales, forman parte – tanto como los monumentos, las obras de arte y los testimonios materiales del pasado – del patrimonio cultural. (2004:99)

El patrimonio cultural inmaterial o patrimonio vivo, señala la UNESCO,

Incluye los usos y expresiones, junto con los conocimientos, técnicas y valores que les son inherentes, que las comunidades y grupos reconozcan como parte integrante de su patrimonio cultural. Este Patrimonio se transmite de generación en generación, principalmente de manera oral. Es recreado constantemente en respuesta a los cambios en el entorno social y cultural. Infunde a los individuos, a los grupos y a las comunidades un sentimiento de identidad y continuidad y constituye una garantía de desarrollo sostenible. (Convención para la Salvaguarda del Patrimonio Cultural Inmaterial, 2003)

El patrimonio cultural de San Miguel de Allende va más allá de sus edificaciones. Si bien todos los edificios y Monumentos Históricos son un importante testimonio del desarrollo de esta ciudad, existen otros tipos de patrimonios que conforman la identidad de los sanmiguelenses. Dice Rafael Tovar y de Teresa:

Una vasta dimensión de las expresiones que caracterizan al patrimonio cultural de un pueblo, normalmente no fijada de modo permanente en objetos, como lo son las tradiciones, las costumbres, las lenguas indígenas, la sabiduría popular o ciertas prácticas artísticas, permanece ajena a este tipo de concepto de patrimonio cultural que privilegia al bien tangible. (2004:96)

Algunas manifestaciones culturales inmateriales han sido reconocidas en la Lista Representativa del Patrimonio Inmaterial de la UNESCO, como lo son: Las fiestas indígenas dedicadas a los muertos (2008), Lugares de memoria y tradiciones vivas de los otomí-chichimecas de Tolimán: la Peña de Bernal, guardiana de un territorio sagrado (2009), La cocina tradicional mexicana, cultura comunitaria, ancestral y viva-El paradigma de Michoacán (2010), La pirekua, canto tradicional de los purépechas (2010), Los parachicos en la fiesta tradicional de enero de Chiapa de Corzo, Chiapas (2010), y El Mariachi, música de cuerdas, canto y trompeta (2011).

Aunque es un gran paso para salvaguardar y reconocer toda nuestra diversidad cultural, aún falta mucha gestión para lograr que más manifestaciones de nuestra cultura puedan ser valoradas y cuidados para que formen parte del legado a nuestros sucesores.

Como muchas otras ciudades, San Miguel de Allende está compuesta de tradiciones, algunas de ellas muy antiguas y únicas en el mundo, la mayoría de ellas son de carácter religioso y representan la cultura popular de sus habitantes, misma que se ha conservado a través de los años gracias a grupos y familias que la han preservado y transmitido de generación en generación.

En cualquier época del año en San Miguel podemos vivir y participar de las fiestas y tradiciones de la ciudad. De acuerdo con la Secretaria de Turismo del Estado de

Guanajuato, los sanmiguelenses cuentan con alrededor de 370 festividades y tradiciones, en su mayoría religiosas (2013), a continuación, mencionamos las más conocidas.

Celebración	Fecha
Natalicio del General Ignacio Allende	21 enero
Peregrinación a San Juan de los Lagos, Jal.	Enero
Feria de la Candelaria	Febrero
Bendición de semillas	02 febrero
Festividad Señor de la Conquista	1er. viernes de marzo
Semana Santa	Marzo o Abril
Fiesta de San Antonio	Domingo cercano después del 13 de junio
Fiestas Patrias	Septiembre
Fiestas del santo patrono de la ciudad: San Miguel Arcángel	Fin de semana próximo al 29 de septiembre
Día de Muertos	02 de noviembre
Posadas	Diciembre
Festividades en templos, barrios, colonias y comunidades	Todo el año

Esquema 6. Costumbres y tradiciones de San Miguel de Allende.

3. El oficio de la cantería en San Miguel de Allende, Guanajuato

3.1 La situación actual de los canteros de San Miguel de Allende

La cantería es una de las actividades constructoras más antiguas de la historia; su origen en nuestro país es incierto y, aunque tiene cierta similitud a la actividad de “picar piedra” de los primeros pobladores (Sanchidrian, 1985: 7), investigar esta labor requiere de previa información y análisis en las construcciones más antiguas de las ciudades coloniales, porque de ahí surgen sus registros al tratar de encontrar detalles y símbolos de cantera que nos den muestra del oficio.

De acuerdo con Cagigas, el término cantería procede del vocablo *canto*, del que derivan asimismo *cantera*, *cantero*, *cantón*. Así bien, el personaje que trabaja la piedra cantera es nombrado cantero y se denomina como “el oficial que se dedica a la construcción de paredes de cal y canto o sillería y a la labra de piedras” (2015:120), aunque el concepto varía dependiendo de la época y según la región.

Una de las características del cantero es su relación con algunas profesiones relacionadas con la construcción, como la arquitectura y el diseño. El cantero también es constructor de casas, sirviendo como comodín en las tareas del yesero, el carpintero, el albañil, el maestro de obras o el emparejador e incluso se ha confundido con el escultor que en algunos momentos se dedicó al trabajo de piedra (Sanchidrian, 1985: 7). A pesar de ser un poco de todos estos oficios siempre existe la cuestión sobre a qué se dedica y cuál es su tarea principal.

La investigación del oficio del cantero en México es muy poca, aunque podemos mencionar el trabajo de Manuel Carrera Stampa sobre los gremios de oficios en la época colonial en el que se describen los antecedentes históricos peninsulares, sus reglamentaciones, sus fiestas, la organización de sus cofradías, su relación con las autoridades del virreinato, etc., además de algunos apuntes sobre los instrumentos utilizados en algunos casos. Destaca también el estudio de Felipe Castro Gutiérrez sobre la transferencia de técnicas europeas y Sonia Pérez Toledo sobre la supervivencia de las formas gremiales en el artesanado de la ciudad de México. (Citado en: Jiménez, 2015: 344).

Además del trabajo anteriormente mencionado, los estudios del oficio del cantero siguen siendo someros incluso si se quisiera clasificar como arte popular, ya que estos se ocupan de enlistar las actividades artesanales englobándolas en producción, pero no desde el ámbito de las técnicas de trabajo.

En el estado de Guanajuato, el oficio del cantero ha incorporado habilidades que son el punto clave para considerarle el único oficio tradicional que realiza la delicada tarea de conservación de monumentos históricos, éstas son requisito indispensable para que un inmueble cumpla con los estándares de las ciudades Patrimonio Cultural de la Humanidad.

Los talleres de cantería, así como sus trabajadores hacen una invaluable aportación en el embellecimiento de las ciudades coloniales que, con la declaración como Patrimonio Mundial, las autoridades y la población están obligados a conservar en un buen estado y proteger primordialmente las zonas declaradas.

El oficio de la cantería en San Miguel de Allende ha mantenido su forma de trabajo tipo artesanal y casi sin alteraciones durante varias épocas, esta condición convierte al cantero en un personaje que contribuye a crear el patrimonio arquitectónico, pero también a conservar patrimonio inmaterial por medio de sus conocimientos y habilidades aprendidas oralmente de generación en generación.

En el estado de Guanajuato no existe, al menos hasta el alcance de esta investigación, un registro de la labor del cantero en la que se muestre el proceso de trabajo y/o sus condiciones en las que se labora. Por lo anterior, en el siguiente subcapítulo nos proponemos a hacer una descripción básica de este oficio de San Miguel de Allende, su forma de trabajo, el modo de aprendizaje y la situación actual, para comprender su posición actual como uno de los oficios tradicionales más importantes para construir y conservar el patrimonio arquitectónico de San Miguel.

Desde el siglo pasado y hasta la fecha, el oficio de la cantería ha permanecido en la ciudad, aunque no siempre ha sido así. Es difícil precisar cuándo los sanmiguelenses decidieron dedicarse a labrar cantera de una forma independiente a las labores que realizaban con anterioridad, como lo fue tallar la piedra laja.

Se sabe que el siglo dieciocho fue para la Nueva España su época de mayor esplendor tanto económico como artístico, y nos podemos dar cuenta en esta ciudad donde los numerosos edificios civiles y religiosos reflejan el aprovechamiento de la arquitectura como una manifestación del linaje de una población diversificada (De la Maza, 1972:22).

Una característica del cantero en la región de Guanajuato es su condición artesanal. El oficio de la cantería se ha constituido por medio de la transmisión oral y no partiendo del texto, es decir, su aprendizaje no parte de instituciones de educación superior, sino que se produce por medio de las tradiciones orales generación por generación.

Ante esta situación, el oficio del cantero se puede catalogar como un trabajo artesanal. Según Novelo esta concepción se refiere a:

Un conjunto de cualidades físicas e intelectuales y una suma de habilidades culturales que incluyen el conocimiento íntimo de los materiales y las herramientas, las maneras de hacer las cosas con destrezas y habilidades desarrolladas por experiencia y hábito, además de talentos creativo y, a veces, virtuosismos en la creación de estilos. (2015: 29)

Es decir, los productos que un oficio artesano crea a partir de sus habilidades y destrezas representan un medio de vida para sus autores. Según Marta Turok, quienes realizan los trabajos artesanos también se caracterizan por ser:

grupo[s] heterogéneo[s] de productores con diferentes características. Pueden provenir de comunidades indígenas, mestizas rurales o trabajar en talleres urbanos cuyo surgimiento se ha vinculado con el virreinato y el siglo XIX. (Turok, 2015:78),

Como dice Pomar, es fascinante el ámbito de las artesanías, pues en la era de la globalización y de descubrimientos científicos y tecnológicos del siglo XXI, nos asombra ver que un hombre las crea tan sólo con sus manos y con su talento (2008:19); es con este mismo asombro, por el que inconscientemente se le considera al cantero como trabajo artesano y sus obras pasan a ser artesanías. Con ello, erróneamente se ha

desvalorizado su trabajo por su calidad artesanal. Esta afirmación no quiere decir que esté mal que se considere artesanía a sus obras, pero no lo son. El hecho de que sea el autor de innumerables trabajos de gran valor histórico y cultural de ciudades coloniales, hacen que se otorgue en beneficio de la duda.

Y es que como menciona Novelo, el sentido selectivo de las artesanías no incluye a todos los productos resultantes del proceso de trabajo artesanal. De manera que los oficios artesanos, como lo es la cantería, no caben en las artesanías mexicanas. (2015: 30).

Debido a que las tareas que realiza un cantero van desde cortar, emparejar, diseñar y pegar una pieza de cantera de acuerdo con los estándares del arquitecto en construcción, “en ocasiones se mezcla con arquitectura *culta*, manteniendo siempre formas de trabajo de tipo artesano” (Sanchidrian, 1985:6), su trabajo no es considerado oficialmente como artesanía, pero tampoco como arte. Entonces ¿cómo podemos considerar al cantero?

Según Nora Jiménez, existen tradiciones que además de ser artesanías o arte popular, se les debe de dotar de valoración del trabajo, porque “la técnica parece ser la protagonista y no el que la aplica y la lleva a cabo en forma de proceso creativo” (2015:339). Para conocer la relevancia de este oficio para la ciudad de San Miguel de Allende, es necesario analizar sus componentes, especialmente situarlo en algunas de las concepciones que simplifiquen y den respuesta a su permanencia en el tiempo, por ejemplo, como una tradición.

Señala Herrejón tradición es un fenómeno histórico y sociocultural que significa la acción y el efecto de entregar o transmitir” (1994:135), para que exista esta acción siempre debe implicar un agente, en este caso, un hombre quien hace que tal transmisión se convierta en tradición.

A pesar de que el oficio del cantero ha sido escasamente estudiado en la región, se puede notar su relevancia para una ciudad Patrimonio Mundial como San Miguel de Allende, por varias construcciones antiguas en donde se aprecia su trabajo.

Es cierto que la construcción de la mayoría de los edificios del Centro Histórico, no datan desde el origen del pueblo, algunos tienen una antigüedad al menos de 200 años, tiempo suficiente en que los personajes como el cantero han jugado un papel doblemente importante: primero, por ser el diseñador, constructor y/o edificador de las primeras obras que dieron origen a la ciudad; y en segundo, porque hasta la fecha, es el único que sigue trabajando de la misma manera que los canteros de esas épocas, por lo que conservan y restauran piezas de las obras consideradas Patrimonio de la Humanidad.

Para la edificación de la antigua iglesia parroquial, cuenta Mina Ramírez:

[...] tuvo que haber una importante participación de arquitectos, carpinteros, “maestros” de obra [pudieron ser canteros ya que aún no se diferenciaba el oficio] además se empleó a indios condenados por robo quienes participaron en la construcción de esta iglesia. En su etapa final, fue el propio maestro que dirigía la obra quien también se comprometió a labrar las esculturas de cantera que se colocarán en los nichos. (1986:104)

En cuando a los demás edificios representativos del siglo XIX, se tiene poco registro de su construcción y de quiénes participaron en el proceso, sin embargo, se sabe

que existieron arquitectos, como Francisco Eduardo Tresguerras, de la mano con más hombres dedicados a la construcción lograron crear edificios tan esplendorosos como el templo de San Francisco o la Casa del Conde de la Canal caracterizados especialmente por la decoración de cantera de sus fachadas. (González, 1904: 601). Según González, éste elaboró la torre del templo de San Francisco, que comprende los estilos toscanos, dórico y corintio; la casa del coronel don Narciso María Loreto de la Canal; y la cripta de la parroquia, que está cubierta con una grande y magnífica bóveda plana. En ellos se aprecian los detalles de cantería en marcos, ventanas, puertas, canales, ornamentos y demás detalles.

La traza de la ciudad que actualmente conocemos nos permite apreciar que tanto “arquitectos, escultores y talladores de cantera trabajaron para embellecer templos, conventos, palacios y casonas, haciendo gala de una perfección e imaginación soberbias.” (López,2010:81) de tal modo que, a pesar de no tener fechas precisas ni nombres de los autores de los cientos de obras y monumentos que se aprecian en el Centro Histórico de San Miguel, la figura de un cantero debió estar presente desde la edificación de las primeras casas y edificios.

Normalmente los edificios de la ciudad conservan alguna pieza de arte religioso, lo cual es trascendental para la ciudad, porque ésta es una característica no solo de los edificios religiosos, sino también de las casas, fuentes y calles de su Centro Histórico que se encuentran catalogadas como monumentos históricos por el INAH y posteriormente la UNESCO.

Ahora bien, la ornamentación en cantera de la mayoría de los edificios de San Miguel es considerada por el INAH como parte del barroco mexicano el siglo XVIII, siendo

el cantero su autor principal, debería reconocerse al menos como colaborador del arquitecto o alarife¹³ de obras del edificio, ya que el cantero desde el periodo virreinal y hasta la fecha sigue aportando sus valiosas técnicas y conocimientos para adornar las ciudades y evitar la modificación de la ornamentación original.

En el siglo XXI, al cantero se le reconoce dentro de la rama artesanal, como un artista popular en donde:

[...] su creatividad, su técnica [el ingenio con el que se aprende el oficio y de las técnicas con que manipula la cantera o de la forma adecuada en que se debe utilizar el cincel] no dependen de un sistema [...] sino de su voluntad para embellecer su ciudad. (Pomar, 2008: 20).

El cantero, no requiere de estudios profesionales o cursos especializados para lograr dominar las tareas del oficio, sino que su destreza surge de la práctica, de manera ingeniosa en que logra emparejar un bloque de cantera hasta llegar a formar una obra de arte con tan solo el cincel y un mazo en las manos. Su destreza no solo se refiere a conseguir darle forma a la piedra, sino la elección de la mejor.

Las técnicas y mañas para manipular la materia prima solo forman parte de la transmisión oral que los maestros canteros más experimentados puedan ofrecer a sus aprendices. La inmaterialidad con la que se aprende pone en peligro este oficio tradicional que, al dejarse al olvido, representará una pérdida invaluable de nuestra cultura.

A pesar del crecimiento desordenado de la ciudad, la construcción de nuevos fraccionamientos y residenciales que imitan estilos arquitectónicos de las casas antiguas

¹³ Según el diccionario de la Real Academia Española (RAE), el término “alarife” se refiere al arquitecto o maestro de obras. También se entiende como el nombre que se daba antiguamente al albañil y a otros artesanos.

del Centro Histórico con fuentes, balcones con barandales, y detalles de estilos coloniales, trae beneficios a los canteros, como menciona el maestro cantero Alfredo Aguilar: “mientras se estén construyendo casas, nosotros vamos a tener trabajo” (2016).

El oficio del cantero ha dependido siempre del sector constructivo, aunque en los últimos años una de sus tareas más requeridas es sobre la restauración de casas antiguas y la decoración de nuevos edificios con estilo colonial. Así mismo, ante los crecientes cambios que trae consigo el turismo en ciudades como San Miguel de Allende las formas de trabajo de muchos oficios tradicionales se transformaron siguiendo los modos de vida de su población.

Ante este hecho, como dice Herrejón, si la tradición permanece en el tiempo es porque avanza a través de él, y la manera de hacerlo es por el progreso “un progreso de cambio necesario para sobrevivir y reproducirse sin perder una identidad fundamental” (1994:137). La situación del cantero, de alguna forma tuvo que adaptarse al trabajo mecánico e incursionar en la remodelación de piezas antiguas, la reproducción del estilo arquitectónico del siglo XVIII en nuevos edificios, así como en la restauración del patrimonio como colaborador directo de los especialistas en restauración (Sanchidrian, 1985:8), lo cual lo convierte en un agente directo de la conservación de este.

Esta circunstancia beneficia a los canteros ya que, frente a los cambios de la vida moderna, la urbanización y el crecimiento de la ciudad, su labor artesanal vio una salida y ha evitado la pérdida de estos conocimientos tradicionales.

La zona declarada como Patrimonio Cultural de la Humanidad de la ciudad de San Miguel de Allende, está conformada por 235 monumentos ubicados en 68 manzanas de

la zona centro de esta ciudad. Como parte del proceso de restauración de estos edificios y monumentos, una de las tareas más importantes de un cantero es remplazar las piezas originales y diseñar las réplicas idénticas a las deterioradas. Si bien, no es la única actividad a la que se dedican en su totalidad sí es una tarea que les permite tener trabajo por temporada.

La tarea de innovar y reproducir piezas para la construcción de fraccionamientos de reciente creación, está contribuyendo a la supervivencia del oficio. El encanto e importancia de esta ciudad se debe, en parte, a la conservación de su arquitectura civil y religiosa que representa el proceso de desarrollo colonial de México, de allí la importancia que cobra un oficio como este en la historia de la nación.

A pesar de ser uno de los oficios que hacen posible la conservación del estilo arquitectónico de la ciudad, son pocos los hombres que se dedican únicamente a tallar cantera utilizando como fuente de ingresos económicos. Uno de los factores se debe a que el oficio es *muy pesado* como menciona el cantero Alfredo Aguilar (2016), “los jóvenes encuentran mejores oportunidades de laborar en fábricas automotrices como las de Querétaro y este trabajo es muy desgastante para ellos”.

La población de San Miguel siempre ha tenido fuertes problemas de marginación, que van desde educación hasta vivienda. Según el informe anual sobre la situación de pobreza y rezago social de la Secretaria de Desarrollo Social (2014), en el siglo pasado muchos de los jóvenes, comenzaron a trabajar a temprana edad y sin importar el tipo de actividad manufacturera y sus requerimientos. Todo parece indicar que actualmente

existen nuevas oportunidades de empleo para los jóvenes sanmiguelenses, especialmente en la rama automotriz.

Al igual que las artesanías, en la actualidad uno de los problemas graves del oficio es precisamente la pérdida del saber artesanal y la falta de posibilidades de transmisión. (Jiménez, 2015:351). Como en muchas áreas de estudio, existen dos puntos de vista ante la situación de un trabajo artesano. Por una parte, desde el punto de vista económico se considera:

un sector dedicado a la transformación de materia prima en talleres que reúnen un limitado número de productores, con formas simples de cooperación técnica, preponderancia de la actividad manual respecto a los instrumentos de trabajo y unión de la producción y la comercialización.

Desde el punto de vista social:

los artesanos son los propietarios de los medios de producción, controlan los procesos de trabajo y satisfacen sus necesidades vitales, no con un salario, sino con la venta de sus productos. (en: Jiménez, 2015: 343)

Su condición al ser un trabajo informal tiene ventajas y desventajas. Hasta el 2016 solo 2 de ellos se encuentran registrados como negocio ante la Secretaria de Economía y Crédito Público, el resto de los talleres se consideran informales y, al no pagar impuestos, el jefe o patrón no tiene la obligación de dar prestaciones de ley a sus trabajadores, de ello se deriva la vulnerabilidad y temporalidad de sus trabajadores.

Otra gran problemática es la referente a la venta del producto, ya que el sueldo de cada uno de los trabajadores del taller dependerá de las ventas de la semana que no son

siempre las mismas. Esto depende de distintos factores como negociación con compradores, la zona en dónde se ubican, la temporada, el diseño y costo de la cantera e incluso el proceso de fabricación de sus canteros.

De acuerdo con cifras de Cámara Nacional de la Industria de Transformación (CNIT), en 1998 los talleres de manufactura, llamados *microempresas* y que a menudo son de oficios artesanales, formaban parte del 94.4% de todas las industrias del país y en 2003, del 93.1% (en Novelo, 2008: 117-126). Aunque es difícil inferir de los censos industriales para saber cuáles son las ramas que podemos considerar artesanales (Novelo, 2015:37), la cantería no puede ser considerada artesanía, ya que no son artefactos que puedan conseguirse y transportarse fácilmente. Comenta el maestro cantero Javier “por su valor comercial, no los consideramos piezas que puedan ser adquiridas en masas por turistas”.

El proceso de vida fabricando “artesanías mexicanas” está relacionado con una organización social comunitaria, con la trasmisión del oficio de padres a hijos, con el aprendizaje y el desarrollo de herencias de saberes. Además, las artesanías que perviven con estas características son, además de un medio de vida, una forma de expresión y un vehículo de la tradición, elementos que han ido definiendo una identidad cultural de carácter colectivo. (Novelo, 2015:42).

Desde el punto de vista de la artesanía, se siguen produciendo artesanías respondiendo a la demanda de sus productos y con la competencia de productos industriales. (Novelo, 2015:33). En la cantería, estas corrientes de modernización también influyen en las técnicas tradicionales del oficio, pues los canteros tienen que

transformar sus métodos para que sus productos se vendan, de lo contrario su economía estaría en quiebra.

3.2 Los talleres de labrado de cantera en San Miguel

Herrejón considera que la tradición no es un fenómeno individual, sino en cuanto a miembros de un grupo social, sujetos a una relación social (1994:141). Es cierto que no se puede asimilar al cantero como ente individual, sino que siempre está relacionado con su taller de labrado de cantera el cual se caracteriza por poseer un grupo de canteros en él.

Esta cultura de trabajo, convertida en tradición, hace posible la existencia de los grupos de canteros que, más allá de la muerte de los individuos que lo integraron en un principio, establecen una identidad a través del tiempo que transporta nuevamente a la tradición una y otra vez. Según Herrejón “al transmitir la tradición o al recibirla, el individuo está funcionando como representante de un grupo social más amplio y complejo” (1994:141).

Es muy característico que un cantero trabaje de manera grupal en talleres de al menos 15 individuos, es de esta manera en que se transmiten conocimientos, habilidades y técnicas del oficio a nuevas generaciones. Al respecto menciona Jiménez, “los trabajadores se inician en el aprendizaje de un oficio, ya sea por tradición familiar o porque fueron colocados en algún taller, con todos los secretos, técnicas y procedimientos conocidos, se perfeccionan en su formación (2015: 348).

La cultura de trabajo de un cantero también tiene jerarquías que, dependiendo de las habilidades que desarrolle cada trabajador en el taller, pueden ejercer tareas con mayor dificultad, incluso utilizando diferentes herramientas de trabajo. Desde los cortadores especialistas en sacar la piedra, los labradores de cantera encargados de encuadrar las piedras hasta los santeros, término que se refiere a aquellos quienes utilizan todo su ingenio para elaborar imágenes religiosas o esculturas a gran detalle.

Como menciona Nora Jiménez (2015) y teniendo como base el oficio del cantero como un trabajo artesanal, existe el término *compagnonnage* para referirse a otro tipo de agrupaciones de oficios constructores que no acepta maestros, porque su finalidad no es el empleo ni el control de las manufacturas por medio de coercitivos, ya que solo permite dos grados: aprendiz y *compagnon* completo.

	Nombre del taller	Ubicación	Maestro cantero
1	Taller de Labrado "Hermanos Vázquez"	Salida a Celaya	Gerardo Vázquez
2	Taller de Labrado de Cantera (Sin nombre del taller)	Camino Antiguo Al Obraje	Alfredo Aguilar (conocido como el gato)
3	Taller de Labrado de Cantera (Sin referencias)	Subida Al Caracol, Valle Del Maíz.	Zeferino (sin referencias)
4	Taller de Labrado de Cantera "Arain"	Álvaro Obregón, San Luis Rey.	Javier Olvera (conocido como pitufu)
5	Taller de Labrado de Cantera (Sin nombre del taller)	San Antonio	Vicente Rodríguez (sin referencias)
6	Taller de Labrado de Cantera (Sin nombre del taller)	Alamedas	Ignacio Rodríguez (conocido como don nacho)

Esquema 7. Talleres de cantería en San Miguel de Allende 2015-2016. Fuente: información recopilada de trabajo de campo por Ruth Olvera, 2016.

A pesar de tener un fuerte vínculo con el patrimonio arquitectónico de la ciudad, la cantería no es la actividad económica predominante entre los pobladores de San Miguel de Allende. De acuerdo con los informantes: Gerardo Vázquez, Alfredo Aguilar, Javier Olvera, Vicente Rodríguez e Ignacio Rodríguez, hasta 2016 en el municipio existían seis talleres de labrado de cantera. Estos se encuentran ubicados estratégicamente en las periferias de la ciudad debido a la cercanía de los bancos de cantera que a su vez se encuentran en las comunidades de Agustín Gonzáles y San Julián, pertenecientes al municipio de San Miguel de Allende.

La informalidad del oficio forma parte de los retos de esta investigación, ya que es difícil contabilizar el número de canteros, así como la cantidad de talleres desaparecidos al menos de la última década que va del 2000 al 2010. Es por medio de las visitas a talleres de la ciudad que logramos saber que hasta 2017 existen alrededor de seis talleres en donde aún se trabaja la cantera y no solo se comercializa.

De los talleres de cantería solo un par de estos tiene su origen bajo una tradición familiar, es decir, en el que padres heredaron el oficio a sus hijos y ellos a su vez siguen conservando el taller y su legado como patrimonio familiar. El resto de los talleres y sus canteros aprendieron el oficio mediante la práctica y transmisiones orales de maestros canteros que sobresalen en el taller. Por su trayectoria, un ejemplo de ello es el maestro cantero don Nacho.

La tradición parte de ese patrimonio. A pesar de que muchos canteros no han heredado el oficio por un lazo familiar, llegan a crear un vínculo de identidad laboral tan fuerte que hace que el oficio perpetúe en el tiempo de generación en generación. Herrejón

menciona que en la identidad de un grupo es parte de la tradición, así como la tradición parte del patrimonio de un grupo, pues “se constituyen por la suma e integración de respuestas y logros del grupo ante los retos y las metas que la naturaleza y la historia le han propuesto” (1994: 142).

Entre los talleres de tradición familiar se encuentra el del maestro cantero Gerardo Vázquez (2016) quien heredó el oficio de su padre:

Mi papá tenía taller, él tenía como 25 años cuando inició a aprender esto [el oficio]. Su taller estaba ahí en el centro de la ciudad, en la casa donde yo nací. Él no heredó el oficio, a él le enseñó otra persona de los señores que iniciaron aquí en San Miguel la cantería. Mi papá decía que un viejito le enseñó [aproximadamente en 1950], solo me acuerdo de que decía eso y yo pues ya crecí con esto, viéndolo.

Actualmente, su taller de labrado “Hermanos Vázquez” sigue activo, aunque en diferente ubicación y da trabajo al menos a 10 canteros del municipio, de los cuales 2 son sus hijos quienes conforman la tercera generación de esta familia de canteros. Al respecto, comenta el maestro Gerardo Vázquez:

Uno de mis hijos tiene 25 años no terminó la prepa mejor se salió para venirse a trabajar; el otro, viendo la situación también se salió para trabajar. Uno tiene como 5 años y el otro como 7 años de que iniciaron en el oficio. También tenía un hermano que se vino a trabajar conmigo, pero no le gusto y mejor se fue de jardinero; él decía que era muy pesado.

El maestro cantero Vázquez recuerda la historia de cómo comenzó esta labor su papá:

[...] Como era cerquitas, antes no había carreteras ni la presa, ni donde transportar las piedras por eso nos la traíamos (los bloques de cantera) en burros.

Los talleres de cantería en el municipio de San Miguel de Allende se ubican sobre las carreteras y colonias a la periferia de la ciudad, no en la zona centro. Estos espacios, que, tienen las mismas características desde el siglo pasado, están asentados en terrenos baldíos, conformados por una choza con techo y un cuarto de baño; aspectos que permiten tener un gran espacio para resguardan los bloques de cantera con que trabajarán toda la semana, o bien para exhibir al público las piezas terminadas.

Debido a que es una jornada pesada, cada cantero, busca acomodar su espacio para trabajar bajo la sombra. Por lo regular, se empalman bloques grandes de cantera que, acomodados en pila sirven como base para colocar la pieza que se tallará.

El trabajo del cantero no es fácil, es una labor muy pesada que requiere de conocimientos previos para lograr dominar las técnicas sobre la cantera. Transmitir el oficio del cantero, no ha sido una tarea fácil para los canteros de San Miguel de Allende, sin embargo, debido a la condición del oficio como tradición, “debe seguir transmitiendo y recibiendo su cultura cada día con su doble carga de conservación y progreso” (Herrejón, 1994:141) a todos los miembros del taller.

Al respecto nos menciona el cantero don Nacho:

el cantero con su experiencia es el único que sabe colocar una piedra de cantera en un edificio. Porque él la hace y sabe de qué forma sustituye a la otra o como amolda a otro material. En cambio, un albañil o un arquitecto no tiene esa técnica para emparejar en caso de que la pieza de cantera haya quedado mal. (2015)

El maestro cantero Ignacio Rodríguez mejor conocido como don Nacho es bien conocido por ser uno de los más experimentados canteros de San Miguel. Desde los años setentas cuando incursionó en el oficio de la cantería adquiriendo el oficio que aprendió su padre y después heredó a sus hijos, don Nacho ha mantenido desde entonces el oficio que le apasiona.

El maestro Javier Olvera (2014), comenta cómo comenzó en el oficio:

Pues yo comencé desde chiquillo, por necesidad. El taller me quedaba de pasada para la escuela y aprovechaba para ganar unas monedas. Mi hermano y yo nos quedamos en el oficio por muchos años; primero fuimos emparejando piedras, aprendiendo de señores ya grandes como don Nacho que le sabían a la cantera nosotros pues no, nadie de nuestra familia le agarró al oficio. Otro hermano también quiso entrar, pero mejor se fue de albañil.



Figura 15. Taller de labrado de cantera “Hermanos Vázquez” en San Miguel de Allende. Foto de Ruth Olvera, 2016.



Figura 16. Taller de labrado de cantera “Hermanos Vázquez” en San Miguel de Allende. Foto de Ruth Olvera, 2016.



Figura 17. Maestro cantero tallando figura de San Miguel Arcángel en “Taller de labrado de cantera ARAIN” en San Miguel de Allende. Foto de Ruth Olvera, 2014.

[...] en la secundaria tuve el taller de dibujo técnico, en ese tiempo era cuando estaba trabajando en el taller la cantería ahí podía hacer piezas mis dibujos en cantera. Creo que por eso le agarré técnica y ya me quedé allí. Mi hermano también se quedó en el oficio y ya después de casado puso su taller en su casa, allá en la colonia Insurgentes, pero él falleció joven, sus hijos estaban chiquitos así que ya se perdió el oficio allí.

En mi caso, pues tengo un hijo de 14 años, él sí sabe trabajar la cantería, pero no le gusta. De vez en cuando me ayuda, los fines de semana que no va a la escuela o en vacaciones y no solo a emparejar piedras sino a hacer figuras, sí le salen bien, ya ha vendido unos cuantos canales y ha sacado feria, pero no le gusta. Él quiere dedicarse a otra cosa.

El maestro Alfredo Aguilar (2016) señaló lo siguiente:

Mi papá aprendió el oficio aquí mismo. Él era cortador de piedra laja, después se vino a este oficio y ya aquí seguimos. Mis hijos y hermanos también son canteros, aprendimos el oficio por mi papá, viéndolo y ya le seguimos.

El cantero Alfonso (2016) nos dijo “yo comencé desde cómo los 11 años. Empecé con Javier, en el taller de don Nacho, desde ahí nos hicimos amigos.”

En todos los talleres de cantería que existen en el municipio de San Miguel de Allende, existen diversos tipos de cantera que se emplean: rosada, *chocolata*¹⁴ y verde. Asimismo, el proceso de una pieza de cantera tallada es el mismo en todos los casos, consiste en los siguientes pasos: extracción, desbaste y labrado.

En arquitectura, existe una rama de la cantería que estudia el modo en que puede tallarse, partirse y aprovecharse las rocas extraídas de la cantera en las obras de arquitectura e ingeniería. La RAE define la estereotomía como el arte de cortar piedras y otros materiales para utilizarlos en la construcción.

¹⁴ El término hace referencia a una cantera color café que es mejor conocida por los canteros de San Miguel como *chocolata*.

En el proceso de trabajo, los arquitectos o ingenieros pueden basarse en los estudios de estereotomía para lograrlo. Sin embargo, los canteros no, todo lo que hacen lo han aprendido por las diversas técnicas que han visto de los maestros canteros antecesores. Por ejemplo, de dónde obtener un bloque de cantera verde, cómo cortar un bloque para realizar una fuente grande, costear el precio del metro cuadrado de un bloque de cantera, etc. Por ejemplo, en las calles Zacateros, Canal y Hernández Macías del Centro Histórico de la ciudad es común notar que la cantera utilizada en marcos de puertas y ventanas es de un color uniforme, esto se debe a que corresponde a los bancos de cantera del mismo municipio, donde se extrae de una misma tonalidad.

El desbaste consiste en conocer las herramientas de trabajo y emparejar el bloque de cantera. Finalmente, para labrarla, además de conocer los cinceles especiales para hacer pequeños detalles, se requiere de tacto y buena vista para saber qué se quiere hacer.

Se tiene una idea general del cantero muy relacionada con un “cincel en la mano y un mazo en la otra”, esta es una imagen que se nos viene a la mente cuando hablamos de picar piedra. Ésta es una de las grandes habilidades del oficio porque son ellos mismos quienes elaboran sus herramientas de trabajo, esto hace más especial y único.

En el caso del cantero de San Miguel de Allende, solo en algunos talleres, como el taller de labrado de cantera del maestro Javier Olvera se elaboran completamente sus herramientas de trabajo. Esta tarea requiere de técnicas que se han aprendido oralmente y mediante la práctica, pues las piezas son elaboradas de manera artesanal y confeccionadas de modo que puedan ser a la medida de las necesidades de la persona.

Las herramientas de trabajo de un cantero tienen que elaborarse a la medida, de tal modo que exista un gran repertorio de cinceles, plantillas y mazos para cualquier tipo de inconveniente que llegara a ocurrir en un día de trabajo. Es parte importante que un cantero conozca sus herramientas y más aún sepa elaborarlas, aunque no es indispensable, forma parte de las transmisiones orales que aprenden de los maestros canteros más experimentados. En el anexo de esta investigación mostramos una serie de herramientas más utilizadas en el taller de labrado de cantera del maestro Javier Olvera, describimos su nombre y para que se utilizan.

Actualmente, en los talleres de cantera de San Miguel de Allende hay pocos maestros que se dedican a diseñar y elaborar la herramienta, aunque es cuestión de práctica, quienes no saben tienen que comprar los cinceles a otros canteros.



Fig. 18. Se muestra al cantero Javier Olvera comparando con material de acero para elaborar cinceles en su taller. Taller de labrado de cantera "ARAIN", San Miguel de Allende, Gto. Foto de Ruth Olvera. 2016.



Fig. 19. Se muestra el proceso de elaboración de herramienta del cantero. Utilizando una segueta y una varilla corrugada de 1" aproximadamente para moldear el tamaño del cincel. Taller de Labrado de cantera "ARAIN", San Miguel de Allende, Gto. Foto de Ruth Olvera, 2016



Figura 20. Cantero utilizando un compás de acero Taller de labrado de cantera "Hermanos Vázquez" en San Miguel de Allende, Gto. Foto de Ruth Olvera, 2016.

Entre los demás utensilios de un cantero se encuentran las plantillas o moldes de latón que juegan un papel indispensable al momento de diseñar una pieza. Ellos mismos son quienes fabrican las plantillas y tienen cierta semejanza con los planos arquitectónicos, ya que sirven de base para plasmar el dibujo en el bloque de cantera. El material con el que están hechas tiene que ser resistente, pues se trabaja con piedra.

Las plantillas más utilizadas en los talleres de cantería de San Miguel de Allende son cornisas, figuras de santos y vírgenes, repisas en las ventanas o puertas y nichos.

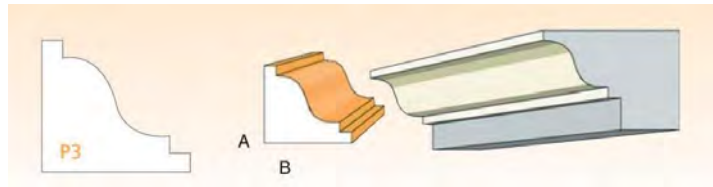


Fig. 21 Cornisas plastificadas.



Figura 22. Plantillas de latón de cornisas de diferentes tamaños. Taller de labrado de cantera "ARAIN", San Miguel de Allende, Gto. Foto de Ruth Olvera, 2016.



Figura 23. Plantillas de latón de la Virgen de Guadalupe de diferentes tamaños. Foto de Ruth Olvera, 2016.



Figura 24. En el círculo se muestra la figura de la Virgen de Loreto montada en uno de los nichos de cantería de la fachada de una casona de la calle Canal esquina Hidalgo, en San Miguel de Allende, Gto. Foto de Ruth Olvera, 2016.



Figura 25. Con flechas rojas se muestran repisas en puertas y ventanas de casa de Allende en la calle Cuna de Allende. Foto de Ruth Olvera, 2016.

3.3 El oficio del cantero como tradición y patrimonio

“[...] lo que del pasado queda en el presente eso es la tradición”

Javier Marcos Arévalo

La enorme variedad biológica y cultural que posee México forma parte esencial de las expresiones de los mexicanos. Dependiendo de la región, existen obras de artistas populares que nos dan muestra de la riqueza cultural que tiene nuestro país y además nos ayudan a comprender la variedad de expresiones culturales que forman parte del patrimonio cultural.

Desde la época virreinal, el territorio donde hoy se asienta Guanajuato ha sido donde se concentra mayor densidad de población. Algunos de los centros históricos en esta región han seguido conservando su carácter arquitectónico y además su población sigue expresando las tradiciones y costumbres de antaño. Estas expresiones de la cultura son las que permiten apreciar la diversidad de los mexicanos.

El labrado de piedra es “una de las actividades que siempre ha tenido un carácter primordial en la vida cultural y cotidiana de los habitantes de cualquier ciudad o población” (Terán, 1998:341). En algunas regiones de Guanajuato, esta actividad está sumamente relacionada con la construcción de una variedad de edificios que datan de la época virreinal, en otras palabras, se ha vuelto un “indispensable complemento de la arquitectura de las ciudades coloniales” (Del Carpio, 2015:22).

Según Poza el término cantero es un tipo de artista romántico muy antiguo de la historia y del cual poco se sabe. Esta denominación, dice, es porque la tradición del oficio medieval se prolonga hasta el periodo romántico de donde proceden representaciones más esclarecedoras de estos artistas. (2009:13) En los grandes edificios cargados de detalles y hechos con materiales que representan el poder económico de las familias.

En el siglo XXI, esta costumbre como muchas otras, se ha convertido en una tradición por su repetición social, que se ha implantado a lo largo del territorio mexicano desde el siglo XVI y sigue estando arraigada en la conciencia de los integrantes de la sociedad (Pomar, 2008:11).

En el caso que aquí se estudia podemos decir que el oficio de cantero forma en sí mismo una tradición. Pomar define la tradición como:

Un conjunto de hechos aceptados por una sociedad y devenir que puede ser sustituida o transformada. [...] Aunque desaparecen en el devenir, la mayoría subsiste generalmente y se enriquece con la experiencia y sensibilidad de cada grupo humano. (2008:13)

A su vez, Herrejón, considera que la tradición es:

[...] Entregar, pasar, traspasar (correlativamente recibir, aceptar, asimilar la entrega). Transmitir. [...] como acción es algo dinámico. Tiene movimiento, fuerza, impulso. Es una entrega sucesiva. (1994:136).

El labrado de cantera es una peculiaridad del talento de su población, el saber hacer piezas con materiales de la región nos demuestra una expresión cultural del grupo que la reproduce. Estas obras se convierten en el arte de la cultura popular, el cual está

totalmente ligado a una tradición, como menciona Pomar, “en las obras y en las acciones de la cultura popular, arte y tradición están ligadas” (2008:11).

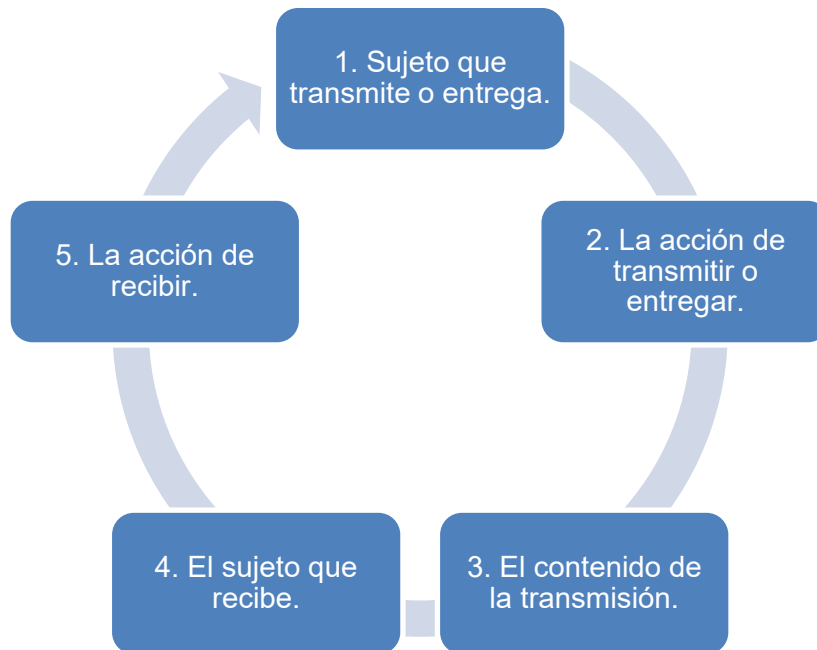
En cuanto a los demás edificios construidos en el siglo XIX en San Miguel, se tiene poco registro de su construcción y de quiénes participaron en el proceso, sin embargo, se sabe que existieron arquitectos, como Francisco Eduardo Tresguerras, quienes de la mano de más hombres dedicados a la construcción lograron crear edificios tan esplendorosos como el templo de San Francisco o la Casa del Conde de la Canal (González, 1904:601), caracterizados especialmente por la decoración de cantera de sus fachadas. En ellos se aprecian los detalles de cantería en marcos, ventanas, puertas, canales, ornamentos y demás detalles.

Nunca se puede afirmar con certeza cuando nace una tradición, puesto que depende del pueblo el adoptarla, y muchas ocasiones recrearla, para que forme parte de su cultura (2008:13). En el caso del cantero, se desconoce la manera en que se efectuaba el aprendizaje del oficio, pues no he encontrado documentos u ordenanzas que ayuden a esclarecer este punto. Al parecer la enseñanza se hacía de manera práctica en la obra, por medio de la tradición oral (Terán,1998:346).

Al considerar el oficio del cantero como una tradición, se explica la razón por la que, a pesar de no ser un oficio muy reconocido por toda ciudadanía, naturalmente al estar constituido implícitamente por la identidad de su mismo grupo de canteros, son ellos mismos quienes salvaguardan todo el patrimonio de conocimientos que le fueron heredados a través del tiempo.

Según Herrejón “la salvaguarda de esta identidad, y por tanto de las tradiciones, es la garantía de su misma existencia. Al dejar sus tradiciones, [...] el grupo social desaparece como tal grupo, aun cuando sigan viviendo algunos de los miembros.” (1994:142).

En este sentido, siguiendo la propuesta de Herrejón acerca del ciclo de la tradición, existe un proceso para comprender este fenómeno histórico y sociocultural desde cinco elementos:



Esquema 8. Elementos de la tradición según Herrejón, 1994:135.

En este ciclo de la tradición, la correlación que existe de un elemento con otro puede que no se dé por completo, lo que implica que el problema de algunas tradiciones que no existe una correspondencia de entrega o viceversa y pueden llegar a extinguirse. Así pues, “la tradición que en verdad vive es aquella que tiene correspondencia, de tal

manera que pueda darse de nuevo, una infinidad de veces, en una larga serie” (Herrejón, 1994:135).

La tradición busca perpetuar la vida, pero también requiere cierto grado de consciencia de lo transmitido por parte del agente transmisor, así como el progreso en sí misma, si no se toma en cuenta estos aspectos, corre el riesgo de extinguirse. Arévalo menciona que “la tradición se enfrenta a diversas problemáticas que lo orillan a transformarse y adaptarse para seguirse reproduciendo y manteniendo en el presente” (2004:927).

En el caso del oficio del cantero como tradición, existen muchos aspectos que pueden ejemplificar esta etapa de la tradición, por ejemplo, con la llegada de estadounidenses a la ciudad el número de canteros también aumentó dando pie a la apertura de varios talleres de labrado de cantera, unos pocos impulsados por la herencia familiar, otros más por probar suerte en esta nueva cultura de trabajo.

Como en muchos otros aspectos de la cultura, para que una tradición tenga continuidad en el tiempo, su reproducción no consiste en seguir siempre su “patrón original” sino que debe asumir cierto grado de innovación para que, sin importar la época, pueda seguirse reproduciendo generación tras generación (Arévalo,2004:927). En la última década, el oficio del cantero constantemente ha tenido que introducir diversas modificaciones a sus tareas tradicionales, como las máquinas para cortar la piedra que no se usaba antes. El cantero Javier (2015) nos menciona:

Las piezas que hacemos en los talleres ya no se vendían porque los arquitectos y los compradores les gustan las cosas antiguas, entonces se nos ocurrió atincar¹⁵ la cantera. La pintamos o la dejamos en lugares húmedos para que la pieza tenga una apariencia antigua y le sea agradable a los compradores. Ellos buscan la cantera para que combine con la ciudad, la piedra de San Miguel es café *chocolata* y como tiene muchos años se ve vieja y antigua; los compradores quieren que lo que les vendemos se vea igual de antigua.

Nos podemos dar cuenta que existe una relación entre el pasado y el presente; así, en una tradición ese es el vínculo de soporte del cambio para que el pasado siga teniendo continuidad (Arévalo, 2004: 927). El cantero sigue innovando su trabajo, actualizando sus productos conforme a los cambios de la sociedad, pero sin perder las técnicas tradicionales de su oficio.

En la última década, según los informantes los canteros se han enfrentado a la inserción de las máquinas como herramientas de trabajo, o en el peor de los casos, los artefactos han logrado sustituir el trabajo manual del cantero. Al respecto, comenta el cantero Don Nacho:

Ahorita vienen muchas empresas de fuera y los arquitectos prefieren pedirles las piezas de cantera a ellos porque son más baratas y más rápidas que el trabajo a mano que hace [el cantero] uno.

¹⁵ Los canteros de San Miguel de Allende mencionan el término “*anticar*” refiriéndose al método que utilizan para hacer antigua una piedra labrada. El método varía al igual que los materiales utilizados, desde pintura, cal, baba de nopal e incluso dejar la piedra en un lugar húmedo para que le salga musgo verde y se vea más antigua.

Para la rama que estudia la restauración de monumentos históricos, la pieza debe hacerse de manera única, porque por lo general sustituye a otra existente. Por ello, la importancia de los canteros en el proceso de conservación.

Sin embargo, el oficio del cantero también se enfrenta a la industrialización que poco a poco devalúa lo tradicional. Menciona Don Nacho:

Nos preocupa que el trabajo se acabe. Yo ya dejé de laborar en el oficio por mi edad, pero me doy cuenta de que el trabajo que ahora tenemos en la ciudad no se compara como todo el trabajo que había antes, como en los años 70's. En esa época no nos dábamos a basto en el taller. Ahora pues, solo hay un poco de trabajo; lo que sí es bien sabido al menos por nosotros [los canteros] es que, para las remodelaciones o restauraciones de casas antiguas de allí del centro, los arquitectos encargados de las obras prefieren trabajar con un cantero [los maestros canteros con habilidad para tallar decoraciones en cantera] porque solo nosotros sabemos cómo se coloca una piedra antigua o dónde conseguir la piedra [cantera] del color o la textura que más se parezca a la original. En cambio, un albañil o ellos mismos no saben y menos si usan máquinas cortadoras, solo los canteros podemos descifrar eso.

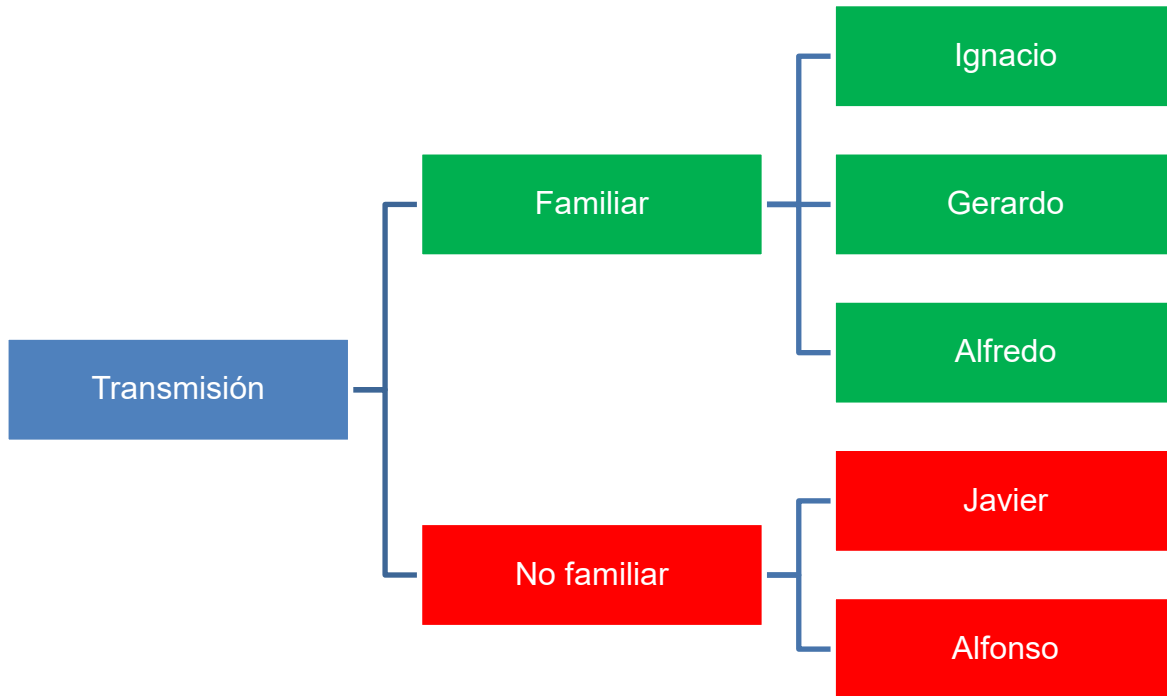
Cabe aquí distinguir que “lo que hace que éste o aquel objeto transmitido sea tradición es su carácter perdurable a través de generaciones, a través del tiempo” (Herrejón, 1994:144). Al igual que la mayoría de los oficios, la forma de trabajo del cantero encuentra sus orígenes y su legado como una tradición, por medio de la cual se transmiten las técnicas y habilidades que se emplearon en épocas pasadas a los nuevos labradores. La tradición es la misma, pero también va cambiando si quiere sobrevivir

(1994, 144). Teniendo como base esta tradición, los canteros trabajan para crear nuevas técnicas que se acoplan al modo de vida actual.

Los datos recabados anteriormente, se indica que la presencia el oficio del cantero en la ciudad de San Miguel de Allende se dio a notar apenas en el siglo pasado, concluimos que se desligó de la tarea de algunos habitantes del lugar que se dedicaban a cortar piedra laja. Esta labor que antecedió a la del cantero comenzó en uno de los barrios antiguos “El obraje”, donde por varias décadas se trabajaba el labrado de piedra laja para las calles y banquetas del Centro Histórico.

Para tener un panorama más general sobre la tradición del cantero, ponemos el ejemplo de la manera en que nuestros informantes han heredado este oficio, del cual creímos que era principalmente de padres a hijos, aunque no siempre funciona así.

De acuerdo con los cinco canteros entrevistados, tres de ellos heredaron el oficio directamente de su padre, quien a su vez y coincidentemente, aprendió el oficio por un cantero que no fue su padre. Esto nos lleva a señalar que, sin importar el lazo familiar que una generación de canteros con otra, la supervivencia de la tradición del oficio dependerá de su práctica y el contexto en que se desarrolle. Gran parte de los aprendices de canteros de los talleres en la ciudad, han aprendido el oficio por algún amigo o conocido. Este es el ejemplo de que la tradición va más allá de la vida de los individuos formando identidad y sentido de comunidad.



Esquema 9. Herencia del oficio del cantero según nuestros informantes, 2014 – 2016.

A continuación, ejemplificamos en un esquema la herencia del oficio del cantero en San Miguel de Allende, éste comienza con el papá del maestro cantero Ignacio “don Nacho” Ramírez, quien ayudó a transmitir sus conocimientos a varias generaciones de canteros.

Antes de 1970	1970	1981	2000
---------------	------	------	------

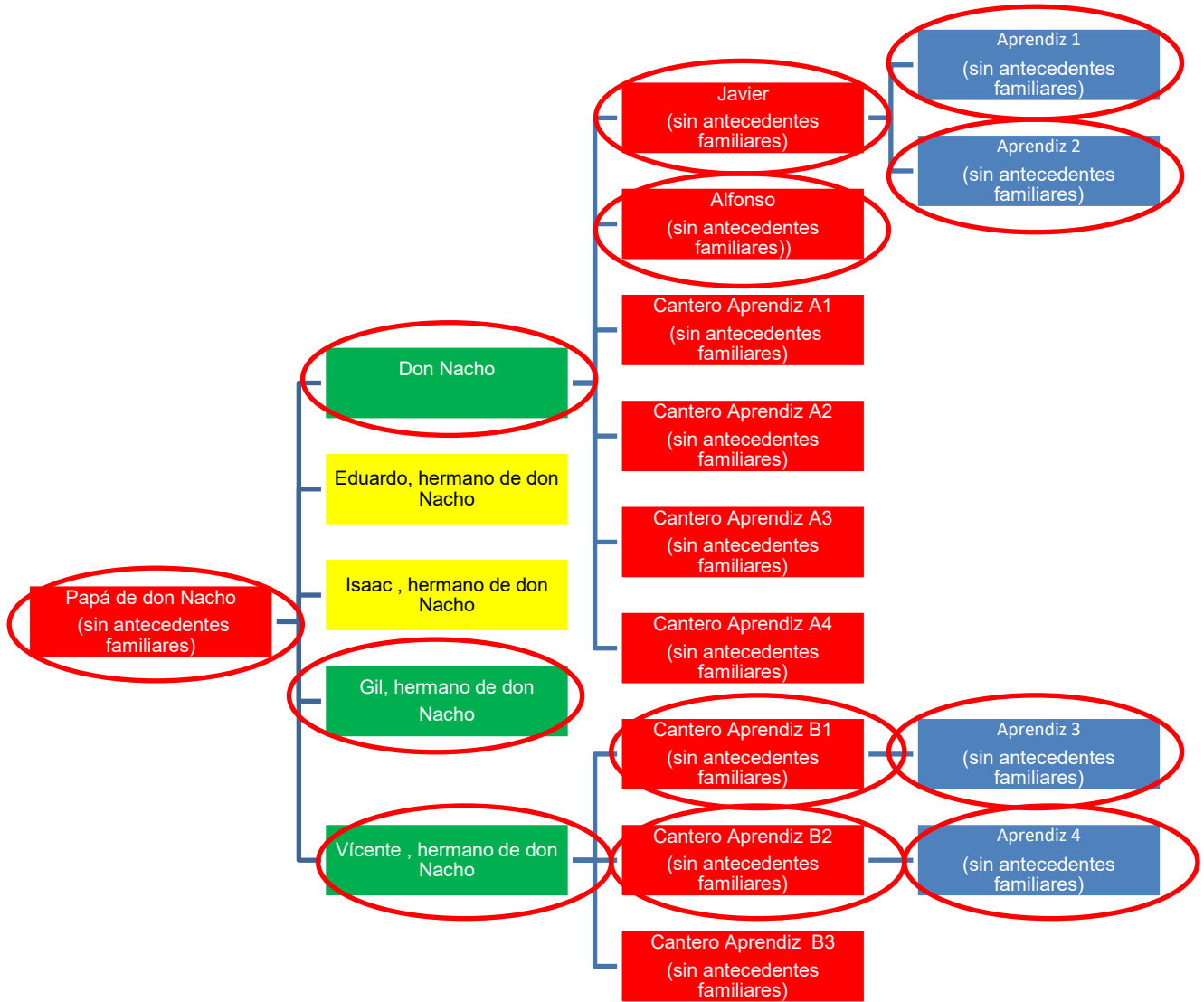


Fig. 10. Esquema maestros canteros sanmiguelenses durante cuatro generaciones. Se muestra la edad de algunos de nuestros informantes, los lazos familiares de los maestros canteros y aprendices que siguieron practicando el oficio hasta heredarlo a otros aprendices. Fuente: datos recabados de entrevista al cantero Ignacio en San Miguel de Allende, 2015.

En el esquema se explica la herencia de una familia de canteros, como observamos, comienza con el papá del cantero Ignacio, que aprendió el oficio sin lazo familiar, pero heredó este oficio a sus cinco hijos y solo 3 de ellos siguieron practicando esta labor como segunda generación. Una tercera generación fue la de los aprendices¹⁶ como Javier y Alfonso, quienes no tienen lazos familiares con Ignacio cuando aprendieron el oficio, pero siguieron practicando hasta heredar sus conocimientos a una cuarta generación de canteros que tampoco tienen lazos familiares pero que probablemente heredarán su oficio a sus hijos y comenzará una quinta generación de nueva cuenta con lazos familiares.

¹⁶ Se señala aprendiz para referirse a los hombres que se encuentran aprendiendo el oficio de un maestro cantero. Puede pasar que no le gusta el oficio y deja de aprenderlo, es por ello por lo que no se puede considerar como “cantero” hasta que, por su continuidad en el oficio y la enseñanza a otros canteros, se forma el reconocimiento de los demás.

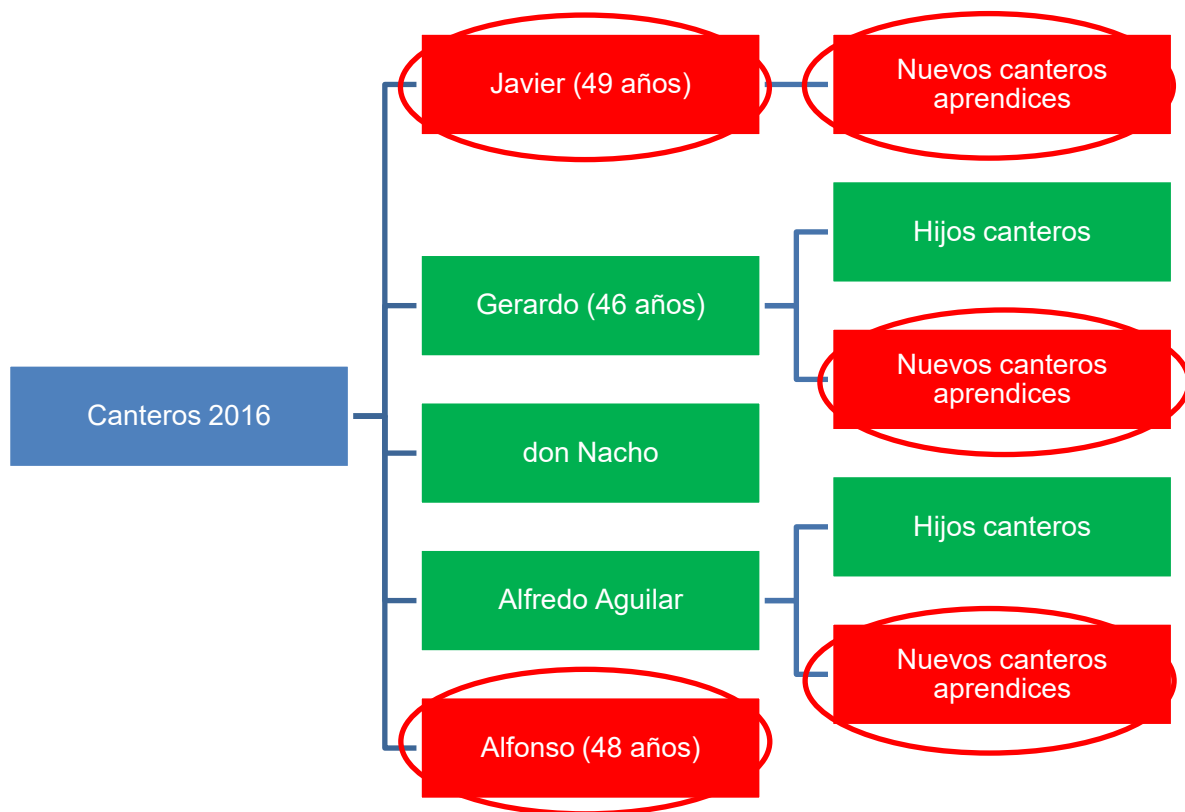


Figura 11. Esquema Canteros sanmiguelenses 2016. Se señala los canteros que no heredaron el oficio de lazo familiar. Fuente: datos recabados en entrevistas a cantero de San Miguel de Allende, 2016.

En el siguiente esquema, con los datos recabados en entrevistas hechas en 2016 a varios canteros de la ciudad; analizamos el caso de dos canteros entrevistados quienes no heredaron el oficio directamente de un familiar, son Javier y Alfonso. Como de muchos otros hombres de la ciudad comenzaron a aprender el oficio porque en el taller de don Nacho les quedaba “camino a la escuela”. Comenta Alfonso:

Cuando comenzamos (en el oficio), Javier y yo éramos unos niños. Nos invitó Don Nacho porque su taller nos quedaba de camino a la secundaria. En ese tiempo, teníamos necesidad y no nos caía mal unos centavitos que nos daban si emparejábamos los bloques de piedra del taller. Y pues ya nos fuimos quedando, así aprendimos poco a poco. (2016)

El taller de labrado de cantera de Ignacio dio trabajo a muchas personas en las décadas de los ochentas; fue un nicho de empleo para los jóvenes de entre 12 y 16 años que requerían solvencia económica mientras estudiaban. Sus trabajos no solo se reflejan en la ciudad de San Miguel de Allende, sino fuera del municipio, del estado e incluso del país. Al no sustituirse como una profesión que requiera títulos o enseñanzas en instituciones educativas, se convierte en un oficio de tradición. A pesar de ser un trabajo pesado, muchos niños y jóvenes aún siguen trabajando como emparejadores de cantera en los actuales talleres de cantera, pero comparado con el siglo pasado, solo lo ven como un trabajo temporal.

Nos comenta el maestro cantero Javier:

Mi taller es pequeño. Casi siempre tengo 3 trabajadores nada más, en comparación de los otros talleres de la ciudad que tiene hasta 15 canteros ahí trabajando. Yo tengo muchachitos que requieren emplearse en algo en lo que están de vacaciones de la escuela o que de plano no tienen estudios y no los emplean en muchos lugares. A ellos los pongo a encuadrar piedras, que es fácil, solo tienen que agarrar el martillo y el cincel y pegar hasta crear un cuadrado o un rectángulo de la piedra, ya depende del bloque. Si les veo interés en el oficio, les enseño más cosas como hacer dibujos más elaborados, como las cornisas o los marcos de las puertas.

Si bien no todas las personas tienen la habilidad de trabajar la piedra, se requiere de creatividad y sobre todo pasión por la cantería. Al respecto, el cantero don Nacho dice:

Yo pienso que más que nada a la mejor es herencia. Yo, por ejemplo, no inicié directamente con la cantería, mi papá sí, pero yo no. Yo primero fui carpintero a los 12 años, pero me gustaba mucho el dibujo. Luego de la carpintería sacaba diseños de puertas, bonitos, luego mi papá me llevó a su taller, yo tendría como 18 a 20 años [hace 46 años aproximadamente]. Allí empecé desde abajo a labrar una piedra, lo que vi fue de que ya había personas que ya tenían muchos años, yo los veía y en tres meses yo ya hacía lo que ellos hacían, en tres meses me cuadré viendo... empecé a hacer molduras y allí empecé. En tres meses hacia lo que ellos, ya decía: ¡encontré la profesión! (2015)

Si bien “la tradición no se hereda genéticamente; se transmite socialmente y deriva de un proceso de selección cultural. [...] la tradición implica una cierta selección de la realidad social.” (Arévalo,2004:927) aunque es parte del pasado persiste en el presente convirtiéndose en tradición, pero implica una transformación para su mantenimiento en el presente. Según el relato del cantero Ignacio, quienes aprenden el oficio empiezan a cuadrar piedras y si tienen el espíritu del oficio, comienzan a dibujar a labrar detalladamente una pieza hasta convertirla en una “obra de arte”.

La herencia del oficio ya no se hereda de padres a hijos, por distintos factores. El principal es porque en la actualidad, los jóvenes tienen mayor oportunidad de empleo que en décadas anteriores, al ser este un trabajo muy pesado las generaciones recurren a buscar empleos de acuerdo con su nivel de estudios, muchas veces a las profesiones como arquitectura o ingenierías. Al igual que las artesanías, los conocimientos tradicionales y nuevos han obligado a desertar de la producción local para emigrar en

busca de trabajo, provocando el abandono de la producción o bien la emigración de oficio (Novelo, 2015:40). Otro de los factores es la falta de empleo incluso en el mismo lugar de origen, tal es el caso del cantero Alfonso Pérez, quien menciona

Yo me considero cantero, desde niño aprendí el oficio y sigo trabajando de él. Pero ha habido temporadas e incluso años en los que me dedique a otra cosa. Fui albañil, trabajé la herrería y también me fui a los Estados Unidos un tiempo a trabajar en las casas. Lo que pasa es que a veces se acababa el trabajo aquí [en San Miguel] yo tenía a mis niñas chiquitas y no me salía la semana [...] pero siempre vuelvo. A mí me gusta lo que hago, lo hago con gusto. Y tengo un nieto, pero él no quiere aprender el oficio y yo no lo voy a obligar. No le gusta porque es pesado, él prefiere estudiar y ser profesionista. No tuve hijos, solo hijas, pero de seguro hubieran dicho lo mismo y yo los apoyaría. (2016)

Las habilidades en el oficio muchas veces no son consideradas un patrimonio incluso para sus propios protagonistas, por la rareza del concepto, pero sí forman parte de los saberes de la vida. Generalmente, lo tradicional alude a los sectores sociales rurales y la clase baja del medio urbano, sin embargo, la tradición existe en todas partes (Arévalo, 2004:926).

Así bien, hay factores que ayudan o perjudican a la tradición. Por ejemplo, el uso de máquinas desplaza el trabajo manual, lo cual afecta a la tradición, pero también, el crecimiento urbano y el gusto por las casas antiguas beneficia a la tradición. Hay factores a favor y en contra y cada tradición en la medida de sus posibilidades supera los problemas y, por el contrario, si no lo hace, se pierde. También la falta de interés de los jóvenes en el oficio hace que este se vaya perdiendo.

Existen algunos factores y problemáticas que enfrentan los oficios tradicionales en nuestro país, comenzando por la industrialización de sus productos u objetos artesanales en masas, así como a las malas condiciones con las que ejercen muchos de los artesanos. Tampoco existen estudios profundos que nos permitan conocer los estilos, desarrollo y la situación que enfrentan estas actividades (Pomar, 2008:65)

Las grandes y pequeñas obras labradas en cantera “son fruto de la imaginación particular de cada uno de sus autores y de su observación con su realidad inmediata” (Poza, 2009:10). Esta realidad nos deja apreciar que en edificios y monumentos existen piezas artísticas que adornan y embellecen inmuebles enteros, pero casi siempre quedan en el anonimato como muchos de los artistas populares.

El arte popular es una expresión de la cultura de cada pueblo, “es una producción eminentemente social” y “se encuentra establecida por las tradiciones culturales y del medio ambiente en el que se desarrollan” (Pomar, 2008:14). Los objetos que llaman arte popular están condicionados por cuatro características según Pomar, entre las que se encuentran:

1. La concepción de su hacedor de acuerdo con la cultura de la que proviene.
2. Los materiales que puede tener a su alcance y que provienen de la naturaleza de su entorno.
3. La capacidad creativa del artista.
4. La demanda de ellos por la comunidad en que se manufacturan. Suelen clasificarse como artículos:
 - Cotidianos
 - Ceremoniales
 - Suntuarios

De acuerdo con Pomar (2008), en el estado de Guanajuato se conocen al menos 25 ramas de artes populares¹⁷. Los objetos de este arte dependen de las formas de creación en las siguientes áreas que se aprecian en la región, todas con el mismo nivel:

No.	Tipo de arte popular
1	Alfarería y cerámica
2	Alfeñique
3	Cartón y papel
4	Cestería
5	Hueso y cuerno
6	Estofado en barro y madera
7	Hierro forjado
8	Madera labrada
9	Marquetería
10	Metalistería, plomo y hojalata
11	Orfebrería, miniaturas y platería
12	Piedra cantera y lapidaria
13	Pintura popular
14	Pirotecnia
15	Talabartería
16	Textiles de lana y algodón
17	Vidrio

Esquema 12. Tipos de arte popular.

Una de las condiciones de las obras de arte popular es su supuesto anonimato, ya que la mayoría de sus autores devienen de una cultura determinada, porque en sus lugares de origen los artistas son perfectamente conocidos e identificables las formas de los objetos que producen” (2008:15) un escultor es reconocido por los instrumentos que lleva en las manos, es decir, un cincel o un puntero en una mano y la maceta en la otra. (Poza,2009:10)¹⁸

¹⁷ Subdividiéndose a su vez en ramas más especializadas.

¹⁸Según Poza, en la antigua Grecia, el relieve procedente de la Basílica Emilia del Foro Romano, s. I a.C., existe un autorretrato de los operarios colocando los sillares de piedra. De Italia procede la primera firma conservada de un artista propiamente medieval, datada a comienzos del siglo VIII.

Como se mencionó anteriormente, muchos objetos no caben en la categoría de las artesanías mexicanas (Novelo, 2015:30), ya que además juegan un papel muy importante en la conformación y conservación del patrimonio cultural de una ciudad como las piezas labradas por los canteros, de ahí que es necesario difundir el trabajo del cantero y su participación en la formación del patrimonio cultural histórico e inmaterial.

El oficio del cantero es una tradición que representa el patrimonio vivo de los sanmiguelenses, los canteros además de transmitir su conocimiento durante varios siglos han incorporado sus técnicas a la tarea tan importante que es restaurar el patrimonio arquitectónico, dando un ejemplo a las nuevas generaciones para seguir cuidando su ciudad. Los conocimientos de este oficio son una tradición que pertenece a las familias de los canteros, es un patrimonio familiar pero también social porque involucra a la conservación de la ciudad.

Desde que comenzó a edificarse la villa de San Miguel fue notable el trabajo de canteros que ayudaron a construir las casas y edificios del centro de la ciudad acorde a las tendencias arquitectónicas del siglo. Por las fechas de construcción de algunos edificios podemos deducir que este oficio también se usó como una manera de transmitir un mensaje o símbolo por parte de la iglesia católica para evangelizar a la población, ya

que mediante el trabajo del cantero se representaban pasajes de la biblia en las fachadas de las iglesias transmitiendo así mensajes religiosos.



Figura 26. Imagen de San Pablo en la fachada restaurada del Templo del Oratorio de San Felipe Neri. Foto de Ruth Olvera, 2016.



Figura 27. Recuerdo de los 300 años del natalicio de M.R.P.D. Luis Felipe Neri, elaborado en técnica de alto relieve en cantera rosa. Se ubica en la entrada del monasterio del Oratorio de San Felipe Neri. Foto de Ruth Olvera, 2016



Fig. 28 Detalle de flores en alto relieve en la cornisa de la finca donde antes fue el Mercado Aldama, ubicado en la calle Correo. Foto de Ruth Olvera, 2016.

Tal como señala el cronista José Cornelio “el labrado de cantera es un ingrediente arquitectónico necesario para que la obra adquiera su carácter artístico y simbólico y no quede en simple ornamentación” (López, 2010:83). Los diseños de cantería de casas y edificios antiguos más representativos también son un medio de comunicación que nos muestran, por una parte, la religiosidad de sus propietarios al momento de construir su patrimonio y la importancia de hacerla pública; por otra parte, también el grado de riqueza que tenían las familias de épocas pasadas.

Para finales del siglo XIX en nuestro país apenas comenzaba a hablarse de la conservación y restauración de edificios, siendo de reciente creación una profesión dedicada totalmente a estas tareas. Como mencionamos, a partir de que las autoridades pusieron énfasis en el cuidado de cierta área de la ciudad declarándola zona de monumentos históricos, los trabajos de restauración de edificios en deterioro comenzaron a tener mayor prioridad

Cuando comenzaron a intensificarse los trabajos de restauración de edificios antiguos del Centro Histórico de la ciudad, también se empezaron a identificar a los especialistas y maestros de obras que tendrían participación en estas tareas, quienes no solo eran restauradores, arquitectos y maestros de obra sino los propios canteros. (Sanchidrian, 1985:21).

En las siguientes imágenes se muestran en trabajo del cantero en San Miguel de Allende en varias fincas antiguas de la ciudad, en las cuales podemos observar claramente bloques de cantera entrelazados uno tras otro y que forman una torre en cada esquina de la finca, muy parecido a lo que hoy conocemos como los castillos de varilla que dan soporte a los muros de una casa.



Fig. 29 Detalle de bloques de cantera en una finca de la calle Tenerías esquina con calle Codo. Foto de Ruth Olvera, 2016.



Fig. 30 Detalle de bloques de cantera en una finca de la calle Recreo esquina con calle Huertas. Foto de Ruth Olvera, 2016.



Fig. 31 En el círculo se muestra una torre de bloques de cantera sobrepuestos a tamaño escala, ubicados en el taller de labrado de cantera ARAIN. Foto de Ruth Olvera, 2016.



Fig. 32. Se muestra una serie de fotografías tomadas de los diferentes pasos para realizar una figura de la Virgen de Guadalupe en el Taller de labrado de cantera "ARAIN", San Miguel de Allende, Gto. Foto de Ruth Olvera, 2016.

3.4 El caso de Zeferino Gutiérrez

Zeferino Gutiérrez Muñoz a quién se le conoce como diseñador y constructor de numerosos monumentos de San Miguel de Allende y Dolores Hidalgo dedicó su labor a la construcción, a pesar de no contar con estudios académicos, le valieron la consideración para reconstruir la fachada de la iglesia parroquial de la ciudad a finales del siglo XIX que hoy en día es un ícono internacional del patrimonio cultural de México.

Zeferino Gutiérrez nació en la San Miguel de Allende el 24 de agosto de 1840 y murió el 23 de marzo de 1916. Realizó un buen número de monumentos especialmente de carácter religioso en las últimas décadas del siglo XIX. (López, 2000:204)

Durante el porfiriato hubo bienestar social y económico para algunas poblaciones de México. Por ende, la ciudad de San Miguel aprovechó para terminar algunos de sus monumentos inconclusos, como el Templo de la Concepción y reparar otros que estaban en ruinas como la Parroquia, o para sustituir, en el peor de los casos, los retablos, que presas del fuego o de la polilla requerían a juicio y gusto de la gente de su tiempo ser cambiados por altares clásicos de cantera (López, 2000:205).

Aunque sin duda, su mejor obra fue la cúpula del Templo de las Monjas de la Concepción, la cual ha sido considerada a nivel nacional, entre las mejores obras de arquitectura del siglo XIX; se terminó de construir y se bendijo el 9 de junio de 1891.

Entre las obras que se le atribuyen a Don Zeferino Gutiérrez se encuentran:

Nombre	Año	Lugar	Participación
Cúpula del Templo de la Salette	1870	Dolores Hidalgo	Construcción
El pórtico del templo de la Ermita	1876	San Miguel de Allende	Obra completa
El altar de cantera de Nuestra señora de Guadalupe (altar mayor), en el templo del Oratorio ¹⁹	1877	San Miguel de Allende	Intervención
Pórtico pseudo gótico de la Parroquia ²⁰	1880 a 1888	San Miguel de Allende	Obra completa
Modificación del altar mayor del templo de San Juan de Dios	1890	San Miguel de Allende	Intervención
Modificación de la torre del reloj público y la ventana superior del templo de San Rafael “Santa Escuela”	1896	San Miguel de Allende	Intervención
Mercado Aldama ²¹	1901	San Miguel de Allende	Obra Completa
Altar mayor del templo de Santo Domingo, antiguo santuario de la Virgen de Guadalupe.	1907	San Miguel de Allende	Obra Completa
La restauración de la casa de la antigua familia Lanzagorta “La casa de la quemada”, la casa No. 11 de calle pila seca	1907	San Miguel de Allende	Intervención
Capilla de la Virgen de la Salette, en el interior del templo de la Santa Escuela (puerta lateral de ingreso y el espacio comprendido entre el templo y el Mercado Aldama).	1907	San Miguel de Allende	Obra Completa

Esquema 13. Intervenciones del maestro cantero Zeferino Gutiérrez en San Miguel de Allende.

¹⁹ Según el cronista Cornelio López, se hizo una previa consulta con el Ilmo. Sr. Obispo Sollano, a ofrecimiento del Sr. Isidro Sierra que se comprometió a “dar lo necesario” para la compra y labrado de cantera dorado y demás adornos. Es la única obra que tiene grabada en su base: “ZEFERINO GUTIÉRREZ FEICT”. Este altar fue dedicado bendecido en 1878. En los años 1871 a 1872 sustituye el retablo de madera por uno de cantera. Altar Mayor de la Parroquia de Dolores Hidalgo.

²⁰ Por sus proporciones y magnitud, menciona López, junto con la carencia de sus materiales, la falta de equipo técnico, la ausencia de la mano de obra especializada y la falta de dinero representó un reto para Don Zeferino Gutiérrez. Este monumento, sin ser “Una Obra Maestra” ha representado y servirá como símbolo de grandeza de San Miguel de Allende”

²¹ Mercado Aldama, después conocido como Mercado de las Flores y transformado más tarde en el Centro de Higiene. Hoy en día restaurante y oficinas de Turismo.

Una de las obras que se adjudica es la reconstrucción de fachada de la iglesia parroquial antigua por una de estilo pseudo-gótica que es la obra de cantería más representativa para San Miguel de Allende y por la cual se le conoce en todo el pueblo. Muchos lo llaman arquitecto por las obras arquitectónicas que realizó en toda la ciudad, siendo tan solo un albañil y sin tener estudios previos de arquitectura. Sin embargo, por su labor lo han llamado “maestro cantero sanmiguelense don Zeferino Gutiérrez”.

Es indudable que hayan sido muchas personas quienes con su ingenio y habilidad en la talla de cantera lograron realizar obras de arte que se aprecian hoy en día en la ciudad, otros tantos que siguiendo la tradición han ayudado a reconstruir las piezas en ruinas de algún monumento, pero su identidad queda en el anonimato porque nunca se ha estimado el trabajo del maestro cantero como un saber que deba ser investigado, así como las obras dirigidas por los arquitectos. Al respecto, el cronista sanmiguelense, José Cornelio López señala que don Zeferino Gutiérrez hizo las doce estatuas de santos y doctores marianos que rodean la media naranja, fue don Estanislao Hernández y sus oficiales, los prestigiados talladores sanmiguelenses (López, 2000:129).

Es necesario señalar que anteriormente, la ciudad no se dedicaba a la cantería, sino que los talladores de piedra eran aquellos que se dedicaban a cortar la piedra laja, una piedra lisa que se utiliza en las banquetas de la ciudad. Este era el oficio que más se acercaba a las tareas que hace un cantero. Al respecto, el maestro cantero Ignacio Rodríguez menciona:

En tiempos de mi papá (principios de los años 30's), no había los trabajos (oficios) que hay en la actualidad, era puro trabajo corriente, hacían todo lo de las calles, las losas y todo eso. Era a lo que se dedicaba él y ya después, hubo la oportunidad de conocer o de que lo conocieran en el oficio de la cantería. (2015)

En las primeras décadas del siglo XX, a pesar de la importancia del cantero para la ciudad, solo muy pocas personas se dedicaban a eso. Cuando el papá de don Nacho comenzó a ser cantero, emigró junto con su familia de San Miguel a la ciudad de San Luis Potosí, en donde la cantería había comenzado su auge. Después de unos años, regresó a San Miguel de Allende, donde se estabilizó y abrió uno de los talleres de labrado cantera de larga tradición.

Ambos relatos nos dejan ver que el oficio del cantero es una tradición que puede ser familiar o no, siempre y cuando haya alguien que transmita los conocimientos básicos de la cantería y por supuesto el gusto por seguir aprendiendo la infinidad de técnicas que hacen de esta labor una de las más representativas del patrimonio inmaterial.

A partir de la década de los años setenta del siglo XX, el oficio del cantero tuvo un enorme auge en San Miguel de Allende. Esto coincide con la llegada de los estadounidenses quienes consiguieron residir en la ciudad. Es bien sabido que a los extranjeros les encanta el folclor mexicano, por lo cual compraron las casas antiguas abandonadas y comenzaron a intervenirlas para su uso habitacional.

La restauración de edificios antiguos en esta época ocasionó que la cantería recobrará su importancia y su valor comercial, pues además de que los canteros se dedicarán a restaurar piezas, había otras zonas de la ciudad donde se construían nuevas

casas que requerían de piezas originales hechas de cantera que simularán el estilo arquitectónico de la zona céntrica de San Miguel.



Fig. 33 Detalles de la fachada de una de las fincas más importantes de la ciudad, la Casa del Conde de la Canal, ubicada en calle Canal a un lado de Jardín Principal. Foto de Ruth Olvera, 2016.

Los oficios que se asemejaban a las labores de cantero realizaban un sinfín de piezas en ornamentación de cantera como fuentes, pórticos, balcones, cornisas, figuras religiosas, mesas para jardín, pisos, lápidas, chimeneas, canales, pilares, escaleras, lavamanos, etc. que llevaron a los maestros de obras a sustituir sus materias primas, como la piedra laja, por la cantera.

A don Zeferino Gutiérrez se le reconoce su magnífica labor como albañil y maestro de obras, su trabajo en el área de la cantería son la más firme prueba de responsabilidad que se tiene quienes forman y hacen el patrimonio.



Fig. 34 Detalle de la fachada de la Parroquia de San Miguel Arcángel, restaurada con motivo de la declaración de la ciudad como Patrimonio Cultural de la Humanidad en 2009. Foto de Ruth Olvera, 2016.

Frente a los cambios de esta nueva era, el compromiso de salvaguarda de nuestro legado cultural depende en gran medida del interés que se tenga al cuidar lo que es nos pertenece.

3.5 El oficio del cantero como patrimonio cultural inmaterial

Los bienes muebles e inmuebles que tiene un valor excepcional por los grupos locales o regionales (Genis,2006:33) se valoran por el papel que desempeñan en la existencia y permanencia cultural del grupo social o sociedad que los posee, siendo función social de la identidad el papel preponderante de aquellos bienes (Cottom, 2008: 22).

Los criterios para reconocer a los monumentos históricos dependen no solo de su estética, sino de la valoración histórica y cultural que el pueblo le de al edificio. Según Carbonell,

La belleza artística de un monumento es algo que depende, en gran parte, de la carga emocional que despide ante las diversas miradas. Es por ello por lo que tanto el concepto histórico como el artístico tiene un valor relativo. (1993:153)

Si bien “se puede conocer la fecha aproximada de una construcción, más difícil la de las diferentes intervenciones y especialmente las relacionadas con la sustitución de piedra primitiva” (Carbonell, 1993:153), la valoración de un monumento depende no solo de la belleza artística, sino de su valor histórico “esta valoración está relacionada con la cultura de un pueblo, que cada día toma más conciencia de la necesidad de conservar

los edificios que forman parte del legado monumental de nuestros antepasados y que los poderes públicos han de fomentar” (Carbonell, 1993:153).

Día con día, los canteros de la ciudad de San Miguel de Allende trabajan dedicándole gran parte de su esfuerzo a restaurar obras monumentales que representan algún valor, ya sea para los dueños de la propiedad o por las autoridades encargadas de determinar su cuidado.

Ahora bien, existen dos cuestiones fundamentales que limitan el reconocimiento del patrimonio cultural de cada pueblo. La primera, menciona Bonfil Batalla (2004), saber qué es el patrimonio y en qué consiste; la segunda, en qué radica su importancia.

Muchas veces, los bienes que forman parte del patrimonio cultural se jerarquizan y se les otorgan valores de alta cultura, opacando su verdadero significado para el pueblo que lo origina. En nuestro país, este criterio frecuentemente ha formado parte de los mecanismos de selección para reconocer el patrimonio cultural de la nación.

El oficio del cantero es un patrimonio intangible, pues en él se engloba “la identidad [del pueblo que] está en relación dialéctica con la tradición, es decir con la cultura y el patrimonio” (Arévalo, 2004:925). La intangibilidad de este oficio se representa en la tradición oral con la que se aprende y se transmite la labor, así como las técnicas a detalle plasmadas en las piedras labradas.

Lamentablemente no existe un registro que nos muestre su valor y del que dirige, enseña y supervisa (Novelo, 2015:34) es por ello por lo que su preservación y cuidado, no solo sirve para convertir el oficio en un objeto palpable, sino que forma parte de las

expresiones del pueblo en el presente y nos muestra que la cultura existe en todo nuestro actuar.

Si tomamos en cuenta que “una tradición se encontrará en constante renovación porque contiene en sí misma los gérmenes de la estabilidad y del cambio” (Arévalo, 2004:926), el oficio tradicional del cantero ha cumplido con estos pasos que permiten su subsistencia al menos en esta década de cambios tecnológicos y modernidad.

Por supuesto que también hay que considerar que “todo lo que se aprende y se transmite socialmente es cultura, pero no patrimonio.” y, para que el patrimonio cultural de una sociedad pueda ser considerado como tal, el valor relevante y su significado culturalmente tiene que ser constituido por quienes lo usan y lo han creado. (Arévalo,2004:929).

El patrimonio cultural valorado y apreciado en la ciudad de San Miguel de Allende tiene que ver con el producto que hace el cantero expresado en el patrimonio arquitectónico tan reconocido y valorado en la ciudad. Las técnicas y conocimiento de un maestro cantero son las que durante décadas han hecho que se siga conservando el Patrimonio Material de la ciudad casi en su estado original, ya que es uno de los oficios artesanos que puede trabajar en conjunto con los profesionistas para salvaguardar el Patrimonio Mundial.

En este estudio sobre el oficio del cantero en San Miguel de Allende, es sumamente necesario insistir en que el patrimonio inmaterial forma parte de nuestra cultura y si dejamos de considerarlo como pensamiento y lo convertimos en algo con mucho más significado, no cabe duda de que se garantiza el reconocimiento para sus protagonistas.

A continuación, se muestra una serie de imágenes de edificios y monumentos representativos del Centro Histórico de San Miguel de Allende, en los cuales, de acuerdo con la información recabada por los informantes, se sabe que hubo alguna intervención por canteros de la misma ciudad.



Fig. 35 Detalle de la Casa de Allende. El maestro cantero Ignacio y varios de sus ayudantes intervinieron en la restauración de la casa en los años noventa; se restauraron cornisas, marcos de puertas y ventanas y nichos de la fachada principal de esta finca. Foto de Ruth Olvera, 2016.



Fig. 36 Fachada lateral del Templo de San Francisco, en calle Juárez. El maestro cantero Javier Olvera y ayudantes intervinieron en el periodo 2000 - 2005 en las pilastras que se señalan con flechas. Foto de Ruth Olvera, 2016.



Fig. 37 Detalle de la fachada del Templo de Nuestra Señora de la Salud. Se pueden observar algunas figuras de santos que no tienen cabeza o están despostillados; su estado se encuentra deteriorado ya que no ha tenido intervenciones de restauración en la última década. Foto de Ruth Olvera, 2016.



Fig. 38 Detalle de la fachada del Templo de Nuestra Señora de la Salud. Falta terminar la torre del campanario; su estado actual se encuentra deteriorado ya que no ha tenido intervenciones de restauración en la última década. Foto de Ruth Olvera, 2016.



Fig. 39 Detalle de la fachada del Templo de Nuestra Señora de la Salud. Las bases de las columnas de la fachada se encuentran en un estado de deterioro por humedad, hace falta restauración urgente. Foto de Ruth Olvera, 2016.



Fig. 40 Detalle de la fachada del Templo de Oratorio de San Felipe Neri. Observamos que las bases de las columnas de la fachada se encuentran en perfectas condiciones pues hubo una intervención en este templo en el periodo de restauración de toda la ciudad en 2009, tanto la fachada como muchas de las figuras de santos se encuentra en buen estado. Lo que nos indica que algún cantero participó. Foto de Ruth Olvera, 2016.



Fig. 41 Detalle de la fachada del Templo de San Francisco. Observamos la base de las columnas, la cual tuvo una restauración en el periodo de 2000 – 2005. Es una de las iglesias que cuenta con mayor número de detalles de cantería en su fachada, entre los que se encuentran figuras de santos, cornisas y nichos. Consideramos que algún cantero participó, ha habido pocas intervenciones y trabajos de restauración para conservar en buen estado dichas piezas. Foto de Ruth Olvera, 2016.

Se muestra también una recopilación de imágenes antiguas y fotografías actuales de algunos edificios representativos del Centro Histórico de San Miguel de Allende, donde se aprecia la conservación casi original de su cantería del siglo XX comparada con la imagen en el año 2017, gracias a la labor de personas como los canteros, quienes realizan réplicas de las piezas dañadas.

Parroquia de San Miguel Arcángel



Siglo XX. Fuente: Instituto Sanmiguelense.



Foto de Ruth Olvera, 2017

Templo de San Francisco de Asís



Siglo XX. Fuente: Perfil de Facebook
Salvemos San Miguel

Foto de Ruth Olvera, 2017.

Torre del Reloj, de la Santa Escuela



Siglo XX. Fuente: Instituto Samiguelense.



Foto de Ruth Olvera, 2017.

Oratorio de San Felipe Neri



Oratorio de San Felipe Neri, 1936
San Miguel de Allende, Gto.

Siglo XX. Fuente: Instituto Sanmiguelense.



Foto de Ruth Olvera, 2017.

Templo de Nuestra Señora de la Salud



Siglo XX. Fuente: Instituto Sanmiguelense.



Foto de Ruth Olvera, 2017.

Conclusiones

La presente tesis tuvo como objetivo hacer un análisis de la labor del cantero como una actividad tradicional que forma parte del patrimonio cultural inmaterial de San Miguel de Allende, asumiendo que este oficio forma parte de las expresiones culturales de los sanmiguelenses, no solo como una tradición laboral sino porque ayuda a salvaguardar el patrimonio inmobiliario del Centro Histórico de la ciudad.

Para demostrar esto, primero se requirió hacer un repaso en la historia de la ciudad desde sus orígenes en la época colonial de México hasta el siglo XXI, donde la ciudad ya reconocida como Patrimonio Cultural de la Humanidad se posiciona como uno de los principales destinos turísticos del país.

Mientras se analizaban textos y registros históricos de la ciudad, se pudo observar que no existe un registro específico del oficio del cantero. Esta afirmación no plantea que en la historia de San Miguel de Allende no se haya hablado de canteros, sino que se habla muy esporádicamente de su labor en el desarrollo de la ciudad.

El oficio del cantero es un trabajo tradicional que utiliza la oralidad para transmitir conocimiento a las siguientes generaciones. No existen cuadernos o libros para aprender ni se necesita un grado académico para ser cantero, sino es mediante la práctica, al observar las técnicas del más longevo de los canteros en el taller.

Ante este escenario, fue necesario recopilar datos de personas que aún se dedican a la cantería en esta ciudad para así analizar la situación del oficio como lo requiere esta

investigación. Este fue el primer factor limitante en el análisis, puesto que son pocas las personas que se dedican a la cantería y la información recabada de cada uno fue sencilla.

Por tanto, para entender la situación actual del cantero también fue necesario ubicar algunos edificios dentro del perímetro del Centro Histórico, el espacio que nos da muestra histórica del desarrollo de la ciudad y donde se observa directamente alguna intervención y restauración arquitectónica del oficio.

Al analizar los edificios más representativos y algunas intervenciones que fueron mencionadas por los propios informantes, se pudo percibir que existe un vínculo inmediato con los cambios culturales que provoca el turismo en la ciudad. Este fenómeno social que está en aumento en San Miguel de Allende tiene una relación innata con el patrimonio cultural de la ciudad y lejos de perjudicarlo, debería ser un medio para ayudar a conservarlo, aunque por lo pronto no hablaremos de ello sino de la situación actual de los canteros en San Miguel de Allende.

Con la información recabada de nuestros informantes se puede afirmar efectivamente que el oficio del cantero tuvo su auge en los años setenta, cuando llegaron las primeras generaciones de estadounidenses y comenzaron a restaurar casas antiguas o abandonadas de zonas céntricas para convertirlas en casas habitables. Este hecho fue muy importante para las familias de los canteros sanmiguelenses porque se incrementó el empleo y por consiguiente hubo una estabilidad económica.

De acuerdo con nuestra hipótesis, existe una relación del cantero con la ciudad de San Miguel de Allende de manera innata, efectuada desde décadas anteriores al nombramiento de la ciudad, ya que el oficio ayudó a hacer patrimonio y en este nuevo

siglo ha cumplido con las tareas de restaurar y conservar nuestro valioso patrimonio cultural arquitectónico.

Sus trabajos tanto en la conservación de fachadas como en la restauración ornamental de edificios históricos es fundamental para el pueblo, porque ayuda a apreciar el valor auténtico que han tenido varias civilizaciones a lo largo de la historia de nuestro país; además, al fungir como un patrimonio vivo que cuida del patrimonio del pasado, reclama el compromiso ético y social de todos los sectores de la comunidad, especialmente los que cuentan con las capacidades y recursos para hacer frente a la tarea de su protección para conocimiento de las generaciones venideras (Coordinación Nacional de Monumentos Históricos, INAH, 2017).

El hecho de que existan los programas de restauración y remodelación del patrimonio arquitectónico que conforma los edificios, iglesias y templos icónicos de este espacio, así como el cierre de tránsito vehicular en las principales avenidas de San Miguel de Allende son factores que han contribuido al reconocimiento de la importancia y cuidado del legado histórico.

Aunque se reconoce el trabajo del cantero, esta situación ha afectado al oficio, puesto que en el caso de las inmobiliarias han optado por recurrir al uso de máquinas que simplificaron el trabajo artesanal de la cantería a un menor costo o la colaboración de canteros foráneos, evitando emplear a los locales ocasionando su desempleo a lo largo del año. Así, con el paso de los años, llegan nuevas oportunidades laborales para los jóvenes y se pierde el interés en este oficio tradicional.

Por otro lado, existe una brecha de atraso en cuanto a los conceptos de patrimonio. Las acciones para reconocer el término patrimonio cultural en San Miguel de Allende tal como se anuncia debe ampliarse, ya que no solo se conforma del patrimonio inmobiliario, pero generalmente existe una pobre interpretación del concepto de patrimonio, puesto que no se sabe que también lo conforman los lugares naturales y los usos tradicionales que siguen siendo posibles gracias a la reproducción de las formas de vida cultural de sus habitantes.

La razón por la cual en este estudio se considera al oficio del cantero como patrimonio cultural inmaterial radica no solo en considerarlo un digno representante del arte local de San Miguel de Allende, sino porque representa al arte popular de la región, pero también un complemento indispensable para la conservación del patrimonio arquitectónico. Puesto que al cantero se le reconoce como un trabajo artesano también hay que ampliar las acciones en cuestión de las artesanías, ya que representan una cuarta parte de las microempresas en la región y son un patrimonio vivo que se renueva de generación en generación y es necesario comprender los valores y su contexto para conocer su significado.

En este trabajo de investigación no se estudió la evolución del pueblo de San Miguel como zona turística, pero se abrieron varios aspectos que en un inicio no estaba planteados y que es necesario mencionar para investigaciones futuras. Por ejemplo, que existe cierta presión generada por el turismo sobre el patrimonio cultural de los sanmiguelenses en torno a la transformación del Centro Histórico como zona comercial; es un problema que hace necesaria una investigación como la que aquí se propone por el gran número de turistas que llegan a la ciudad y que están generando diversas

dificultades como el encarecimiento de los bienes raíces, el desplazamiento de la población local a los alrededores de la ciudad y las modificaciones que sufren los inmuebles para ser usados como hoteles, restaurantes y tiendas.

La visita de miles de personas a la ciudad año con año está formando una serie de cambios que se reflejan en la modificación de costumbres y tradiciones del pueblo. Es por esto por lo que es necesario estudiar algunos problemas que esta actividad genera y que tienen relación con la conservación de los edificios históricos.

Además, otro de los aspectos a mencionar para un posible estudio es el choque cultural de la población de San Miguel de Allende, la diversidad cultural que caracteriza a su ciudad y los cambios culturales de las nuevas generaciones de sanmiguelenses se encuentran fusionadas desde hace ya varias décadas, desde luego, con la presencia de extranjeros que llegaron a residir al municipio desde hace más de cuarenta años y, que al igual que los pobladores originarios, cuidan de los bienes culturales tanto como si fueran de ellos.

La gestión del patrimonio cultural es una estrategia que puede ayudar a solventar las medidas de protección de los bienes culturales de un pueblo, pero dependerá en gran medida del compromiso ético de los pobladores y de las autoridades para trabajar en conjunto creando políticas culturales que beneficien al patrimonio y a los que lo hacen posible.

Finalmente, con este trabajo se buscó registrar una tradición laboral como la del oficio del cantero. Una herencia cultural que el pueblo sanmiguelense adoptó como parte

de sus tradiciones y que más adelante puede servir de base para conocimiento de todos los interesados en un tema tan ambiguo como lo es el patrimonio inmaterial.

Asimismo, espero que lo mencionado a lo largo de estas páginas sirva como introducción al registro del patrimonio cultural inmaterial de San Miguel de Allende, ya que existe una infinidad de tradiciones y costumbres que se celebran año con año y, las observamos, pero a veces nos olvidamos de lo que significan.

En este sentido, se puede considerar que los conocimientos tradicionales de personas como los canteros en San Miguel quienes han sido pieza importante en la construcción del patrimonio edificado que hoy se reconoce en la ciudad, forman parte también de los bienes intangibles que se consideran patrimonio cultural.

El oficio del cantero en San Miguel de Allende requiere de un trabajo de registro y difusión urgente ya que, a pesar de su indispensable aporte en el proceso de edificación y conservación de la Zona de Monumentos Históricos de esta ciudad considerada Patrimonio de la Humanidad, existen pocos estudios sobre su situación y un posible abandono va más allá de la pérdida del empleo o su sustitución por máquinas, sino que al no continuar esta tradición caerán en el olvido las habilidades, destrezas, conocimientos y modos de transmisión que por décadas han permitido la conservación del Centro Histórico de la ciudad de San Miguel de Allende.

Bibliografía

- Aguirre Sorondo, Antxon. “Los canteros de Igueldo” en *Revista internacional de los estudios vascos*, San Sebastián, Año 34, t. 31, n. 2, (jul.-sept. -1986), págs. 489-506
- Ajofrín, Francisco de. *Diario del Viaje a la Nueva España*, México: Secretaría de Educación Pública, 1936.
- Arévalo, Javier Marcos. “La tradición, el patrimonio y la identidad” en *Revista de Estudios Extremeños*, Vol. 60, N° 3, 2004, págs. 925 -956.
- Arizpe, Lourdes y Nalda, Enrique. “Cultura, patrimonio e turismo” en CANCLINI, Néstor García. *Cultural da Íbero – América: Diagnósticos e propostas para seu desenvolvimento*. Sao Paulo: Moderna, 2003.
- _____ *El patrimonio cultural inmaterial de México. Ritos y festividades*. México: Editorial Miguel Ángel Porrúa, 2009.
- Balandrano, Arturo (Coord.). *Conservación y desarrollo sustentable de Centros Históricos*. México: Coordinación Nacional de Monumentos Históricos INAH - Secretaría de Cultura, 2016.
- Bonfil Batalla, Guillermo. *La teoría del control cultural en el estudio de procesos étnicos*. Anuario antropológico. Universade de Brasilia / Tempo Brasileiro (Ed.), 1998, págs. 13-53.
- _____ *Pensar nuestra cultura. Patrimonio cultural inmaterial*, México: Diálogos en la acción, primera etapa, 2004, págs. 117 -134.
- Cagigas Aberasturi, Ana Isabel. *Los maestros canteros de Trasmiera*. Tesis doctoral, Santander: UC, 2015, págs.11 -362

- Carbonell De Masy, Manuel. *Conservación y restauración de monumentos. Piedra. Cal. Arcilla*. Barcelona: edición del autor, 1993.
- Checa-Artasu, M. “Gentrificación y cultura: algunas reflexiones”. *Biblio 3W Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*, 16(914), 2011, 1-37.
- Choay, Françoise. “El patrimonio histórico de la era de la industria cultural”, *Alegoría del patrimonio*, México: Gustavo Gili, 2007, págs. 189-219.
- Cottom, Bolfy. *Nación, Patrimonio Cultural y Legislación. Los debates parlamentales y la construcción del marco jurídico federal sobre monumentos en México, siglo XX*. México: Miguel Ángel Porrúa, 2008.
- CUEUM. “Ley Federal sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas”. *Diario Oficial de la Federación*. México, 1972.
- De la Maza, Francisco. *San Miguel de Allende. Su historia. Sus monumentos*, México: Frente a la afirmación Hispanista, A.C., segunda edición. 1972.
- Del Carpio Ovando, Perla Shiomara y Freitag, Vanessa. “Guanajuato y sus artesanías” en *Andares. Las artes populares de Guanajuato*. Octubre – diciembre 2015. No. 3 Latitudes Publicidad, págs.22- 27.
- Delgadillo, V., Díaz, I., & Salinas, L. “Perspectivas del estudio de la gentrificación en México y América Latina”. *Geografía para el siglo XXI, Serie: Libros de investigación*, 2015.
- Gálvez González, Luis Adolfo. *El patrimonio cultural. Las zonas de monumentos históricos*. México: Cámara de Diputados, LX legislatura, 1996.
- Génis, José. “El patrimonio cultural de México y su defensa” en *Trabajadores*. Julio-agosto 2006, págs. 33 a 38.

- González, Pedro. *Geografía local del Estado de Guanajuato*. México: Ediciones La Rana, 2004.
- Herrejón Peredo, Carlos. “Tradición. Esbozo de algunos conceptos” en *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*, n°59, verano 1994, págs. 133 – 149.
- Jiménez, Nora, “De la artesanía como saber al trabajo como conocimiento” en *Artesanías y saberes tradicionales*, Salvador Pérez (Ed.), Zamora, Mich., El Colegio de Michoacán, 2015, págs. 339-372.
- Lombardo de Ruiz, Sonia “El patrimonio arquitectónico y urbano (de 1521 a 1900)”, en Enrique Florescano (coord.) *El Patrimonio nacional de México*. México: FCE, 1997, vol II., págs.198 -237.
- López Espinoza, José Cornelio “Estampas Sanmiguelenses”. H. Ayuntamiento de San Miguel de Allende, Vol. II, Mayo 2000.
- _____ “La Villa de San Miguel el Grande y Ciudad de San Miguel de Allende” en *Colección Monografías Municipales Guanajuato*. Comisión Estatal para la Organización de la Conmemoración del Bicentenario del inicio del Movimiento de Independencia Nacional y del centenario del inicio de la Revolución Mexicana, 2010.
- Macarrón Miguel, Ana Ma. y Ana González Mozo. “La conservación y la restauración en el siglo XX” en *Colección Neometrópolis*. 2da. Edición, 2004.
- Novelo, Victoria. “Las artesanías mexicanas”, en Florescano, Enrique (coord.) *El Patrimonio Cultural de México*. México: FCE, Vol. II,1997, págs. 111-129.

- _____ “De eso que llamamos artesanías mexicanas”, en *Artesanías y saberes tradicionales*, Salvador Pérez (Ed.), Zamora, Mich., El colegio de Michoacán, 2015, págs. 29 -77.
- Pomar, Ma. Teresa. *A ojo de pájaro. El arte popular guanajuatense*. México: Ediciones La Rana, 2008.
- Poza Yagüe, Marta. “El artista románico (canteros y otros oficios artísticos) en *Revista Digital de Iconografía Medieval*]. Vol. I, nº 2, 2009, págs. 9-22.
- Ramírez Montes, Mina. “La parroquia de San Miguel de Allende” en *Instituto de Investigaciones Estéticas*. UNAM, Vol. XIV, Núm. 55, 1986.
- Rojas Soriano, Raúl. *Guía para realizar investigaciones sociales*. Primera trigésima sexta edición. México: Plaza y Váldes editores, 2011.
- Salinas Ramos, Miguel Santos. “El camino Real de Tierra Adentro y la colonización en la jurisdicción de las villas de San Miguel y San Felipe en el Siglo XVI”, *Legajos*, núm. 3, julio-septiembre, 2014, págs. 45-71.
- Sanchidrian Gallego, Jesús Ma. “El arte de trabajar la piedra. Migorría, pueblo de canteros” en *Revista cultural Piedra caballera*. Monográfico Artes y oficios, N°1, 1985.
- Señor Ascencio, Fermín. “Reflexiones sobre un patrimonio olvidado: el oficio de los canteros y las canteras de Osuna” en *Cuadernos de los Amigos de los Museos de Osuna*, N°10, 2008, págs. 59-63.
- Terán Bonilla, José Antonio. “Los gremios de albañiles en España y Nueva España” en *IMAPRONTE*, N° 12-13, 1998, págs. 341-356.

- Troitiño, Miguel Ángel (coord.). “Dinámicas funcionales del turismo” México: Universidad de Guanajuato, 2010, págs. 7 -33.
- Turok, Marta “El artesanado tradicional. Disyuntivas para su supervivencia”, en Salvador Pérez (Comp.) *Artesanías y Saberes tradicionales*. Zamora, Mich., El Colegio de Michoacán, 2015. págs. 77
- UNESCO. “Convención sobre la protección del Patrimonio Mundial, Cultural y Natural”. París, 1972.
- _____ “Carta Internacional sobre la Conservación y la Restauración de Monumentos y Sitios”. In *II Congreso Internacional de Arquitectos y Técnicos de Monumentos Históricos*. Venecia, 1964.
- _____ *La Villa protectora de San Miguel y el Santuario de Jesús de Nazareno de Atotonilco*. Canadá, Julio, 2008.
- Vidargas, Francisco. “San Miguel de Allende y su Santuario de Atotonilco de Jesús de Nazareno”. México: Presidencia Municipal de San Miguel de Allende, Guanajuato, 2008.
- Wright Carr, David Charles. *La conquista del Bajío y los orígenes de San Miguel de Allende*, México: FCE / Universidad del Valle de México, Sección de obras de historia, 1999.

Publicaciones electrónicas

- Cámara de Diputados del Congreso de la Unión. (1972). *Ley federal sobre monumentos y zonas arqueológicas, artísticas e históricas*. Recuperado de: http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/131_280115.pdf [Consultado el 24 de marzo de 2017.]

- Consejo Internacional de Monumentos y Sitios. (1964) *Carta de Venecia*. Recuperado de: https://www.icomos.org/charters/venice_sp.pdf [Consultado el 21 de diciembre de 2016.]
- Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. *Patrimonio Cultural y Turismo. Cuadernos 20. Vigías del Patrimonio Cultural. Fundamentos para la acción*. Recuperado de: http://www.cultura.gob.mx/turismocultural/cuadernos/cuaderno20_web.pdf [Consultado el 24 de septiembre de 2017]
- Dirección de Arte, Cultura y Patrimonio. Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte. Alcaldía Mayor de Bogotá, A.C. *Lineamientos para la identificación y manejo del patrimonio cultural inmaterial*. Recuperado de: <https://es.scribd.com/document/354523773/Patrimonio-Cultural-Inmaterial> [Consultado el 24 de septiembre de 2017]
- Gobierno del Estado de Guanajuato, Periódico Oficial. Año XCIX, Tomo CL, Núm. 88, 1 de junio de 2012. *Programa De Ordenamiento Ecológico Y Territorial Del Municipio De San Miguel De Allende, Gto*. Recuperado de : <http://portalsocial.guanajuato.gob.mx/documentos/plan-municipal-de-ordenamiento-territorial-de-san-miguel-allende>
- Gobierno de México. (2017). *México país megadiverso*. Para leer más, véase en: <https://www.gob.mx/semarnat/articulos/mexico-pais-megadiverso-31976?idiom=es>
- H. Ayuntamiento de San Miguel de Allende. (2016). *SAN MIGUEL DE ALLENDE RECONOCIDA COMO LA # 1 EN LA CATEGORÍA DE MEJOR CIUDAD EN AMÉRICA LATINA Y # 3 EN EL MUNDO POR TRAVEL + LEISURE WORLD'S BEST AWARDS 2016*. Recuperado en: <https://www.sanmigueldeallende.gob.mx/?p=1847> [Consultado el 20 de diciembre de 2016.]
- Hernández Monreal, Rocío (en coord.) (2008, 03 de marzo de 2014). "San Miguel de Allende, paraíso para los baby boomers" *El Financiero*. Recuperado de: <http://www.elfinanciero.com.mx/sociedad/san-miguel-de-allende-paraíso-para-los-baby-boomers.html>

- Instituto Nacional de Antropología e Historia. (2008). *San Miguel de Allende*. Recuperado de:
<http://www.inah.gob.mx/es/boletines/1412-san-miguel-de-allende>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2010) *Censo de Población y Vivienda 2010. Microdatos de la muestra*. Recuperado en:
<http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/proyectos/accesomicrodatos/cpv2010/>
- INEGI. (2011). *Perspectiva Estadística Guanajuato*, Recuperado de:
<http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/espanol/sistemas/perspectivas/perspectiva-gto.pdf> [Consultado el 15 de diciembre de 2016]
- Negrete Sofía. (2013, 20 de noviembre) “Premio turístico catapultará a San Miguel de Allende”. *El Economista*. Recuperado de
<http://eleconomista.com.mx/estados/2013/11/20/san-miguel-allende-proyecta-panorama-positivo-turismo>
- Observatorio Turístico del Estado de Guanajuato. Dirección de Información y Análisis. Barómetro Turístico 4to. Trimestre 2014. Recuperado de:
http://www.observatorioturistico.org/indicadores/barometro_turistico [Consultado el 17 febrero de 2015]
- Salvemos San Miguel. Texto recuperado de la publicación el día 8 de mayo de 2017. Recuperado de: <https://goo.gl/D66Wu6>
- Secretaría de Desarrollo Social (2014) Informe anual sobre la situación de pobreza y rezago social. Recuperado de:
http://portalsocial.guanajuato.gob.mx/sites/default/files/documentos/2014_SEDE_SOL_Informe%20de%20pobreza%20y%20rezago%20social%20San%20Miguel%20de%20Allende.pdf [Consultado el 20 de abril de 2017).
- Secretaría de Turismo (2016). *Pueblos Mágicos, herencia que impulsa el turismo*. Recuperado de: <http://www.gob.mx/sectur/articulos/pueblos-magicos-herencia-que-impulsan-turismo>
- _____ (2015) Indicadores Estatales. Recuperado de:
<http://sectur.guanajuato.gob.mx/index.php/investigacion-estadistica/indicadores-estatales>

Entrevistas personales

Olvera Anaya, Javier. Entrevista personal. 02 de noviembre de 2014.

Rodríguez Pérez, Ignacio. Entrevista personal. 28 de febrero de 2015.

Aguilar, Alfredo. Entrevista personal. 02 de julio de 2016.

Pérez, Alfonso Entrevista personal. 02 de julio de 2016.

Vázquez, Gerardo. Entrevista personal. 02 de julio de 2016.

Anexo

Registro de las herramientas de trabajo del cantero de San Miguel de Allende. Diseño y elaboración del Cantero Javier Olvera Anaya, taller de labrado de Cantera ARAIN, ubicado en calle Álvaro Obregón no. 39, col. San Luis Rey, C.P.37727, San Miguel de Allende, Gto.

Fuente: información recopilada de trabajo de campo. Fotos de Ruth Olvera, 2016.

Gradina

Por los dientes y su ancho, se utiliza antes de la “máquina”, para que el acabado en la piedra quede más sutil.



Máquina

Son los cinceles anchos. Se utilizan para emparejar y dar el toque final al bloque de piedra.



Punzones

Son puntales, se utilizan para desbaste de la piedra.



Ondulados o gurbias

Su forma redonda y delicada ayuda para darle el detalle fino a las piezas que así lo requieran.



Compás

Es de acero; al igual que el compás simple, se utiliza para crear circunferencias sobre la piedra.



Martillo o maso

Es de acero, con un peso entre 500 gramos a 3 kilos. Se utiliza para dar golpe a los cinceles.



Escuadra y reglas

Son instrumentos de medición, su material forzosamente tiene que ser de acero para evitar que se desgaste. También se utiliza el flexómetro de acero.



Complementos

Las lijas, el esmeril, la segueta, lápiz, etc. Son solo algunos de los instrumentos que se utilizan para pulir y dibujar alguna figura.

